



**PROCESO DE TRANSFORMACIÓN EN LA RELACIÓN ENTRE LA HERMANDAD
MUSULMANA Y LOS ESTADOS AUTORITARIOS ÁRABES: LOS CASOS DE
JORDANIA (1940-2011) Y EGIPTO (1920-2011)**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

FERNANDA URO ABOITES

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARTA TAWIL KURI

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

México D.F., DICIEMBRE 2011

Agradecimientos

La presente tesis es un esfuerzo en el cual, directa o indirectamente, participaron varias personas que siempre me apoyaron e impulsaron para salir adelante.

En primer lugar, quiero agradecer a mi directora de tesis, la Dra. Marta Tawil, por haber confiado en mi persona, por la paciencia que me tuvo todos estos meses y por la atenta dedicación que tuvo para guiarme en este trabajo. De igual manera, a mis sinodales, el Dr. Francisco Gil Villegas, quien como profesor de ideas políticas me sembró esa semilla de interés por el Islam político y por la religión en general como elemento fundamental en el estudio y desarrollo de todas las sociedades, y al Dr. Gilberto Conde por sus atenciones y cuidadosos comentarios.

Agradezco particularmente a mis padres, a mis abuelos y a mis tíos sin cuyo apoyo incondicional nada de lo que he logrado al día de hoy sería posible. A ellos, que me acompañaron en esta aventura que significó la licenciatura y que entendieron mis malos momentos y me acompañaron siempre en mis buenos momentos.

Gracias también a mis amigos, que me apoyaron y me impulsaron a no darme por vencida aún en esos momentos en los que el trabajo parecía abrumador. A ellos que han estado conmigo en los momentos más felices de mi vida, y que sin necesidad de nombrarlos, saben lo que significan para mi.

Quisiera hacer un agradecimiento póstumo muy especial al profesor José López Habib quien con sus amenas clases, increíbles pláticas, anécdotas y sentido del humor único, fue mi principal inspiración y el responsable de mi profundo interés y pasión por la lengua árabe y la región de Medio Oriente.

Finalmente agradezco a El Colegio de México, y en particular al Centro de Estudios Internacionales por haberme dado la oportunidad de desarrollar este tema que desde siempre ha sido mi pasión y mi razón para perseguir una carrera académica y profesional en Medio Oriente.

Gracias a todos

Índice

	Pp.
Agradecimientos.....	2
Introducción.....	7
➤ Conceptos (Islam político, legitimidad, ideología, autoritarismo y oposición).....	17
Capítulo 1: Estado e islamismo en Jordania y Egipto.....	31
➤ Egipto.....	34
▪ Ideología de Estado: religión contra ilustración.....	36
▪ El ejército y los <i>mujabarát</i>	39
➤ Jordania.....	42
▪ Ideología de Estado: pluralismo ideológico.....	43
▪ El ejército y los <i>mujabarát</i>	47
➤ La Hermandad Musulmana.....	49
▪ Ideología y acción social.....	50
▪ Fortalecimiento y oposición en Egipto.....	52
▪ Monarquía Hashemita y la Hermandad Musulmana.....	54
Capítulo 2: Egipto.....	60
➤ Dislocaciones socioeconómicas: un histórico malestar.....	60
▪ Sadat: Liberalización limitada.....	62
▪ Mubarak: Reformas del FMI y el BM.....	65
➤ Política exterior y relaciones internacionales.....	67

▪ Gran Bretaña: una constante ineludible.....	68
▪ El conflicto árabe – israelí.....	69
▪ Revolución iraní de 1979: un parte aguas en la mentalidad islamista.....	71
▪ Conflictos regionales y posición frente a Occidente.....	73
➤ Liberalización y des-liberalización política.....	76
▪ Nasser y el movimiento de los Oficiales Libres.....	77
▪ Sadat: Liberalización limitada.....	79
▪ Mubarak: “Apertura” política.....	84
▪ Represión política.....	86
▪ Desmovilización política, una oposición moderada.....	91
➤ Conclusión: la “primavera” egipcia.....	94
Capítulo 3: Jordania.....	99
➤ Situación económica: conciliación e inclusión.....	99
▪ Reformas del FMI y el BM.....	102
➤ Política exterior y relaciones internacionales.....	104
▪ Conflictos regionales y cambios demográficos.....	106
▪ Revolución iraní de 1979: una respuesta defensiva.....	107
▪ Cambio de estrategia.....	109
➤ Liberalización política limitada.....	111
▪ Liberalización política controlada.....	113
▪ Política electoral: la creación del Frente de Acción Islámico.....	115
▪ Legitimidad: un problema de raíz.....	118
➤ Conclusión.....	120

Reflexiones finales.....	123
Bibliografía.....	130
Anexos.....	140
➤ Cuadros de similitudes y diferencias	140
➤ Mapa de Medio Oriente.....	143
➤ Crecimiento demográfico de Egipto y Jordania.....	144
➤ Hermandad Musulmana en las elecciones parlamentarias de Egipto y Jordania.....	146

“Proceso de transformación en la relación entre la Hermandad Musulmana y los Estados autoritarios árabes: los casos de Jordania (1940-2011) y Egipto (1920-2011)”

Introducción

Uno de los temas que está sujeto a un continuo debate debido a su gran importancia en Medio Oriente y sus relaciones internacionales, es el del Islam en la política. Se cuestionan sus funciones y competencias, y se critica su alcance e influencia. Existen muchas interpretaciones del Islam político, y desde varias perspectivas se han generado muchos juicios al respecto. Dado el poco conocimiento, generalmente prejuiciado, que existe sobre el Islam, sus instituciones y su influencia en la política, esta tesis intentará aclarar algunas cuestiones y desmentir la idea generalizada de que el Islam político es el mismo y funciona igual en todo el mundo árabe.

A partir del siglo XX cuando era evidente que el imperio Otomano, el principal exponente del Islam sunita,¹ estaba por desaparecer, el Islam político se volvió un fenómeno muy poderoso. A principios del siglo, cuando las potencias occidentales comenzaban a tener una notable presencia colonial en casi todo el mundo, el islamismo

¹ La separación dentro del Islam derivó de conflictos sucesorios surgidos tras la muerte del profeta Muhammad en el 632 DC. Alí, familiar directo del profeta, fue proclamado Califa y se enfrentó con sus opositores en la Batalla de Siffin en la que fue derrotado. A partir de entonces, el Islam quedó dividido en dos grupos: sunitas y shiitas. Por un lado, los partidarios de la *Sunna* (la “práctica”) bajo la guía del califa reinante, los sunitas, representan en la actualidad el grupo mayoritario en la comunidad islámica mundial (85% aproximadamente). Por otro lado los shiitas, el grupo islámico que considera que Alí es el sucesor legítimo del profeta y creen que sus descendientes son los únicos *imames* legítimos, constituyen el 10-15% de todos los musulmanes. Los países con una mayor concentración relativa de shiitas son Irán, Iraq y Bahrein, y representan una minoría significativa en el Líbano, Siria, India, Arabia Saudita, Yemen, Turquía, Pakistán y Afganistán. Mircea Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas III. De Mahoma a la era de las reformas*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 94-119.

fue opacado por el nacionalismo árabe. No obstante, la Hermandad Musulmana² apareció en Egipto en 1928 durante el cenit del control occidental del mundo de habla árabe.

Las semillas políticas plantadas por la Hermandad en varios países árabes (Siria, Líbano, Jordania, Sudan y África del Norte) formaron núcleos islámicos de donde se originó una serie de grupos islámicos contemporáneos (*Hamas*, *Jihad* islámica, *Gamaat Islamiyah*, entre otros). Dichos grupos, representantes del Islam político o islamismo, han sido el motivo de profundas investigaciones académicas, discusiones políticas en el plano nacional e internacional, incluso de guerras. A pesar de que el fenómeno del Islam político está muy estudiado, continúa siendo profundamente mal interpretado, objeto de prejuicios y víctima de los medios de comunicación que se han dedicado a demonizar esta corriente política que, antes que nada, es una expresión religiosa y social.

Si bien en este trabajo se establecerán algunas pequeñas definiciones del Islam político, analizar al islamismo como categoría descriptiva no tiene mucho interés; es por eso que lo que se propone en esta tesis es analizarlo ante todo como un proceso en constante transformación. Es importante destacar que el estudio de la religión en la política no es el estudio de la religión *per se*, sino de sus influencias en la política y de la distribución de poder en un Estado. Dicho eso, el islamismo se analizará como una corriente política opositora y se ofrecerán distintos elementos (económicos, sociales, históricos y políticos) para entender los contextos particulares y regionales en los que las ideas de la Hermandad Musulmana adquieren sentido. Es crucial entender que más allá de ciertas similitudes que tengan los regímenes políticos, difieren en su capacidad y sus razones para controlar a agentes potenciales de movilización. Más aún, la propensión y capacidad de un régimen autoritario de mantener el control social cambia con el tiempo.

² En adelante se utilizarán las siglas HM.

El análisis se enfoca en los casos particulares de Egipto y Jordania, específicamente en la manera en la que el islamismo impone límites a la sociedad y a los sistemas políticos de estos Estados. Así, es fundamental tener en cuenta que no sólo un régimen, por conservar el monopolio de la violencia, impone trabas a los islamistas, sino que estos últimos llegan a imponer ciertos límites a los gobernantes, facilitan otros tipos de socialización y suscitan formas nuevas de compromiso y participación social. Es importante entender las fronteras de la participación a lo largo del tiempo, de la ciudadanía y de los grupos políticos organizados, que son el resultado de las negociaciones entre la oposición y los gobiernos autoritarios. Partiendo de esa base, la pregunta principal que guía esta tesis es: ¿cuáles fueron los factores y variables más importantes que interactuaron para que se desarrollara y consolidara la Hermandad Musulmana en ambos países?

No es posible hacer un análisis si se parte de la idea de que los Estados son bloques estáticos que permanecen constantes por largos periodos. Para analizar el desarrollo de un Estado, y de los movimientos sociales que suscitan dentro del mismo, es importante ver al Estado como una institución cambiante que afecta directamente el comportamiento y desarrollo de los mismos. “Como cualquier otro grupo u organización, el Estado se construye y reconstruye, se inventa y reinventa, mediante su interacción como un todo y de sus partes con otras. No es una entidad fija; su organización, objetivos, medios, socios y reglas operativas cambian cuando se alía o se opone a otros dentro y fuera de su territorio. El Estado se transforma continuamente.”³ El Estado no es una entidad separada de la sociedad, y por lo mismo es una entidad política que afecta y es afectada por su población y sus exigencias.

³ Joel S. Migdal, *Estados débiles, Estados fuertes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 45.

Es importante tomar en cuenta la formación de cada uno de los Estados analizados y entender que la experiencia de cada uno ha forjado su identidad. Egipto, un Estado con una historia que se remonta miles de años atrás, es distinto al Estado jordano en su gestación, en su posterior desarrollo y en su relación con la sociedad. Jordania fue un Estado creado de manera arbitraria por potencias occidentales que definieron las fronteras sin considerar ningún factor excepto sus propios intereses. Como lo explica R. Hinnebusch “los poderes imperialistas occidentales destruyeron la identidad de los Estados regionales contemporáneos con el objetivo de crear un nuevo sistema de Estados. En vez del proceso natural de creación de fronteras mediante la guerra y los matrimonios dinásticos que se acostumbraban en el hemisferio norte, las fronteras impuestas en el moderno sistema de Estados en Medio Oriente fragmentaron la región arbitrariamente en una gran cantidad de Estados artificiales y competitivos basados en los intereses de las grandes potencias y no de los deseos de los indígenas”.⁴ Así, la historia de Jordania, su experiencia, sociedad y posición geográfica marcaron dramáticamente la identidad del Estado jordano, que a pesar de haber adoptado un tipo de gobierno autoritario como Egipto, tuvo una experiencia de desarrollo distinta que fue determinante para su relación con movimientos sociales y políticos importantes como la Hermandad Musulmana.

Así, el análisis constructivista⁵ que hace énfasis en la creación de identidades estatales es el enfoque más apropiado para analizar los tipos de Estado en Medio Oriente,

⁴ Raymond Hinnebusch en Louise Fawcett (ed.), *International relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2005, p. 153 (traducción mía). En adelante todas las citas de artículos y libros en inglés serán traducciones mías.

⁵ El constructivismo se ocupa principalmente de entender el papel de las ideas (objetivos, intereses, amenazas, identidades, entre otras) en las relaciones internacionales, y cómo estas influyen a los Estados en el sistema internacional. Esta corriente de las relaciones internacionales propone que las estructuras sociales e internacionales se mezclan con los elementos materiales y normativos que constituyen las identidades e intereses de los actores, y que las prácticas de los actores de esa estructura social no solo la reproducen sino también la transforman. Así, no hay una sola explicación por el surgimiento de una

y el acercamiento que han tenido sus regímenes con la sociedad y sus expresiones políticas y sociales. Como lo explica Marc Lynch, los cambios en la identidad nacional de un país forjan la definición de los intereses nacionales del mismo. Así, la identidad nacional es una fuente crucial del interés nacional.⁶ La identidad de Jordania está íntimamente relacionada con el Islam así como la de Egipto ha estado íntimamente relacionada con el panarabismo y la secularización; todas fuentes importantes de legitimación, y por lo tanto, poderosas herramientas de poder y movilización. El enfoque constructivista permite al lector comprender las variables materiales y normativas que conforman la identidad de cada Estado y la dinámica que se ha generado entre el Estado y su sociedad.

Esta tesis busca analizar al Islam político y su desarrollo en Egipto y Jordania. Se trata de dos Estados autoritarios en Medio Oriente, que tanto por su tipo de régimen como por su composición social, representan dos entidades políticas distintas y en constante transformación. La comparación entre una república, Egipto, y una monarquía, Jordania, contribuye a aclarar el desarrollo del comportamiento del movimiento islamista en dos Estados autoritarios distintos por la naturaleza de sus formas de gobierno. El estudio de un Estado republicano de una larga historia con partidos políticos y el de una monarquía impuesta en un Estado creado artificialmente, es de crucial importancia para el análisis comparativo de ambas formas de gobierno, sus pilares de poder, sus fuentes de legitimación y la relación de los gobiernos con la sociedad. La elección de Estados con distintos tipos de gobierno es fundamental para entender cómo responde cada uno a las

identidad nacional en particular. Telhami y Barnett identifican a la mezcla de fuerzas de élite, societales e internacionales como las fuentes principales para la creación de una identidad política. Shibley Telhami y Michael Barnett, *Identity and Foreign Policy in the Middle East*, Ithaca, Cornell University Press, 2002, pp. 4-12.

⁶ *Ibid.*, p. 17.

fuerzas de oposición que amenazan su estabilidad, y cómo lidian de maneras distintas con la misma sociedad islamista en su territorio.

El método elegido para el desarrollo de la investigación es cronológico, ya que el conocimiento del desarrollo de los hechos por orden sucesivo de fechas hace más sencilla y clara la comparación entre diversas variables. Para el caso de Egipto y Jordania se analiza la relación gobierno-islamismo como un proceso en constante transformación. La historia de la Hermandad Musulmana demuestra que en ocasiones ha fungido como fuerza opositora al régimen y en otras ha sido cooptada por el gobierno para servir a sus fines políticos. Con un método cronológico de comparación, es posible conocer la evolución y el desarrollo del islamismo en ambos Estados, las etapas principales de su desenvolvimiento y las conexiones históricas, económicas y políticas fundamentales. Así, el ordenamiento en el tiempo de los hechos es útil al permitir comprender de manera más integral el proceso económico, social, político y religioso del desarrollo del islamismo y su relación con el Estado jordano y egipcio.

A pesar de que muchos académicos, políticos y comunicólogos han optado por utilizar el término fundamentalismo e islamismo indistintamente para referirse a dicho activismo islámico, en esta tesis se empleará el término “islamismo” o “Islam político”. La distinción es importante ya que, como lo define W. Cleveland, fundamentalismo se refiere a “un movimiento específico de protestantismo evangelista americano de los años veinte y es una etiqueta inadecuada para los grupos islámicos”.⁷ Igualmente, el término “fundamentalismo” suele aludir a grupos extremistas y radicales que no son los representantes del Islam político en el mundo, y para propósitos de esta tesis no es un

⁷ William L. Cleveland, *A history of the modern Middle East*, Boulder, Westview Press, 2000, p. 427.

término que contribuya a esclarecer las diferencias y los importantes matices entre los distintos grupos islamistas en el mundo árabe.

Muchos movimientos islamistas, entre los que está la Hermandad Musulmana, tienen importantes programas socioeconómicos que les brindan popularidad y apoyo. Su repudio de la corrupción, el mal gobierno y la injerencia occidental suele ser el motor para el desarrollo de alternativas que permitan regresar a las raíces religiosas y tradicionales. Así, los islamistas han optado por brindar no sólo representación espiritual, sino servicios básicos para atender a la población de sus países en aquellas áreas en donde sus gobiernos han sido incapaces de cumplir. Estos servicios ofrecidos fuera de la jurisdicción del gobierno son el catalizador socioeconómico que impulsa a la gente a apoyar a movimientos como la Hermandad Musulmana. Sin embargo, ¿cómo es que este grupo islamista surgió y se desarrolló en sociedades autoritarias y represivas como lo son Egipto y Jordania?

Buena parte de la literatura que se ha escrito sobre el surgimiento y fortalecimiento del Islam político en Medio Oriente se enfoca principalmente en dos corrientes. La primera es la representada por autores como Samuel Huntington y William McNeill quienes afirman que el islamismo es una reacción ante la influencia de Occidente. De hecho, llegan a argüir que es la manifestación más intensa de anti occidentalismo, producto de la fuerte interacción entre Medio Oriente y Occidente. Habiéndoles fallado las soluciones occidentales, dicen los autores, los musulmanes

sintieron la necesidad de volver a sus raíces y de confiar en que las ideas, prácticas e instituciones islámicas proporcionarían el rumbo y motor de la modernización.⁸

Desde este punto de vista, el Islam político representa el repudio de la influencia europea y estadounidense en la sociedad, la política y la moral local. Como lo describen Wiktorowicz y Taji Farouki, “los movimientos islámicos están involucrados en una batalla que combate lo que ellos consideran la occidentalización de la sociedad musulmana. Las comodidades del consumidor, programas de televisión, películas y música son vistas como potenciales vehículos del imperialismo cultural occidental, diseñado para debilitar y subyugar a las naciones musulmanas”.⁹

Estos autores arguyen que la expansión de Occidente ha promovido la modernización y occidentalización de las sociedades no occidentales, y los líderes de dichas sociedades han reaccionado de maneras diversas a su impacto. En el caso de Medio Oriente, Huntington coloca al surgimiento del Islam político en la corriente que llama Reformismo. Esta corriente intenta combinar la modernización con la preservación de valores, prácticas e instituciones tradicionales de la cultura autóctona de la sociedad. Dichas prácticas se utilizaron en Egipto durante el siglo XIX, las cuales a la postre no funcionaron y, en vez de modernizar a la sociedad, crearon vacíos de poder, dislocaciones sociales y crisis económicas.¹⁰ El intento de reconciliar al Islam con la modernidad en una sociedad profundamente conservadora y tradicional en sus prácticas sociales, culturales y económicas resultó en la ocupación británica primero, y en el surgimiento de una alternativa que rescatara los valores tradicionales después, el Islam político.

⁸ Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, 1997, pp. 120-138. El autor usa el término ‘occidentización’ para describir el deseo de los países musulmanes por la independencia cultural con respecto a Occidente. (Véase p. 120).

⁹ Quintan Wiktorowicz y Suha Taji Farouki, “Islamist NGOs and Muslim politics: a case from Jordan”, *Third World Quarterly*, 21 (2000), p. 685.

¹⁰ S. Huntington, *op. cit.*, pp. 84-87.

Los movimientos islamistas son, desde esta perspectiva, un modo de afrontar el caos y la pérdida de identidad generadas por la rápida introducción de los modelos sociales y políticos modernos. McNeill enfatiza también que estos movimientos están asentados en países donde se imposibilita a la mayoría de la población continuar con sus viejas costumbres y creencias, y a quienes se ha intentado imponer una estructura secular.¹¹

La segunda corriente es la representada por autores como R. Woltering y M. Moaddel, conocidas como teorías de crisis.¹² Woltering arguye que la mayoría de los países que albergan grupos islamistas, después de obtener su independencia de las potencias europeas, adoptaron las estructuras políticas, económicas y sociales establecidas por las potencias coloniales. Éstas solían incluir fronteras arbitrarias, cuerpos gubernamentales al estilo europeo, estructuras de poder autoritarias, una economía dirigida al comercio con occidente y una posición subordinada en la comunidad internacional.¹³ Según el autor, estas situaciones desfavorables, de crisis económicas y políticas, pavimentaron el camino para los grupos islamistas y les dieron una justificación para avanzar sus intereses. Así, a partir de ambas perspectivas, C. Rosefsky dice que el activismo islámico era más un voto “en contra” del *status quo* que uno “a favor” de una alternativa específica (en este caso islámica).¹⁴

¹¹ *Ibid.*, p. 116. Referencia en S. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*.

¹² En las teorías de crisis, el islamismo es visto como una respuesta a varios tipos de crisis económicas, políticas y culturales, entre las que destacan la dislocación social, la marginación, la crisis de identidad nacional, la crisis de legitimación, el desempleo, la corrupción, entre otras. Mansoor Moaddel, “The study of Islamic culture and politics: an overview and assessment”, *Annual Review of Sociology*, 28 (2002), pp. 369-372.

¹³ Robbert A.F.L. Woltering, “The roots of Islamist popularity”, *Third World Quarterly*, 23 (2002), p. 1138.

¹⁴ Carrie Rosefsky Wickham, *Mobilizing Islam. Religion, activism, and political change in Egypt*, Columbia, Columbia University Press, 2002, pp. 6-8.

Sin embargo, aunque estas explicaciones son en parte ciertas, resultan insuficientes para explicar de manera integral el fenómeno del Islam político en Egipto y Jordania. Es fundamental tomar en cuenta que el islamismo se manifiesta en diferentes países de diversas formas ya que en acción dependen mucho de ciertas coyunturas históricas y condiciones políticas. Las políticas económicas, culturales, de Estado, así como la experiencia histórica en estos dos países influyeron en la formación del comportamiento político de la Hermandad Musulmana en cada uno. Es importante, por ejemplo, tomar en cuenta la formación del Estado egipcio a comparación del jordano. Mientras que el egipcio es un Estado milenario que se remonta hasta la época faraónica, el Estado jordano fue una creación de las potencias europeas a principios del siglo XX. Esto se tradujo en fuertes problemas de legitimidad en cada régimen, con los que cada uno ha tenido que hacer frente de maneras distintas.

Todos estos factores interactuaron de manera distinta en ambos países, lo que produjo un discurso religioso y político diferente en cada uno. Así, sostengo que la distinción entre el surgimiento y desarrollo del mismo movimiento islamista en Egipto y Jordania responde a la interacción de una serie de variables de distinta naturaleza (histórica, económica, política e internacional) que han forjado su comportamiento hasta el día de hoy.

Para intentar comprender el desarrollo de los movimientos islamistas en Medio Oriente, en particular de la Hermandad Musulmana, es fundamental estudiar las raíces históricas de su surgimiento en cada país, así como las variaciones regionales que presenta su desarrollo. Un análisis del Islam político debe cubrir el contexto regional y global. Así, esta tesis analizará las implicaciones del Islam político en la política nacional y las relaciones internacionales de Egipto y Jordania. No obstante, es fundamental

comenzar con un repaso y análisis de algunos de los conceptos más importantes para hacer un análisis claro y definido que tenga relevancia en el mundo árabe.

Islam político

A grandes rasgos, el Islam político puede ser definido como la movilización de la identidad islámica en búsqueda de objetivos particulares en el ámbito de la política. El Islam político, o islamismo, se puede encontrar dentro de una sociedad islámica y en sus relaciones con otras sociedades. Este fenómeno se puede rastrear hasta el siglo XIX, con ideólogos como Rashid Rida o Muhammad Abduh,¹⁵ e incluso hasta la época del profeta Muhammad; no obstante, el islamismo existe formalmente a partir del siglo XX como una corriente política establecida con instituciones y grupos que lo representan en los Estados modernos. No obstante, independientemente de la época que se analice con relación al Islam político, el tema es parte de un debate teórico y práctico en los estudios de Medio Oriente que está lejos de haberse concluido.

Cuando en el mundo occidental usamos el término Islam e islámico tendemos a dar por sentado que la religión significa lo mismo para los musulmanes que lo que significa en el mundo occidental; esto es, una sección de la vida reservada para ciertos temas y separada de otras secciones que albergan otros asuntos. En el Islam clásico no había diferencia entre Iglesia y Estado. Su teoría constitucional se impone como un evidente contraste con el Cristianismo. En el Cristianismo la separación de los reinos espiritual y temporal, esbozada por Santo Tomás de Aquino y San Agustín, está bien definida en la cita bíblica “A César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.

¹⁵ Rida y Abduh fueron intelectuales y reformistas islámicos, sirio y egipcio respectivamente, preocupados por la manera ideal de adaptar el Islam a la modernidad sin olvidar su tradición. Sus escritos fueron muy populares entre los intelectuales islámicos modernistas a finales del siglo XIX y principios del XX.

Ciertamente el Cristianismo ha sido, en varios grados, un elemento constitutivo de las instituciones políticas y económicas occidentales. Como Tocqueville lo señaló, el cristianismo protestante juega un papel muy importante en la política estadounidense, al establecer los límites morales desde la creación misma del país; por lo que, en cierto sentido, el protestantismo puede ser considerado la primera institución política de esa nación.¹⁶ De igual manera, Max Weber señaló que la “ética protestante de las sociedades occidentales tuvo un importante impacto en el desarrollo histórico del capitalismo occidental a partir del siglo XVII”.¹⁷ No obstante, a lo largo de la historia del Cristianismo siempre ha habido dos poderes: Dios y el César, representados por la Iglesia y el Estado. Pueden estar unidos o separados, en conflicto o armonía, pero siempre hay un poder temporal y uno espiritual, cada uno con sus propias leyes y jerarquías. En el Islam anterior a la occidentalización no había dos poderes, sino sólo uno, y por tanto no surgió la cuestión de la separación. La distinción entre Iglesia y Estado no existía en el Islam, y de hecho hasta el siglo XIX no había en árabe palabras que expresaran la distinción temporal y espiritual, o religiosa y secular. Fue hasta el siglo XIX con la influencia occidental que las cosas comenzaron a cambiar.

El Cristianismo occidental proveía una orientación psicológica y moral a la política muy distinta, y socializaba al individuo para adaptarse a los distintos papeles que debía tener (en la familia, en el partido político, en la iglesia y en el oficio o profesión). Al integrar las obligaciones políticas y religiosas, la cultura islámica ha proveído menos

¹⁶ Charles Hirschkind, “What is political Islam?”, *Middle East Report*, 205 (1997), p. 14.

¹⁷ Francisco Gil Villegas sobre la obra de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE, 2006, p. 10.

oportunidades e incentivos para esa socialización.¹⁸ En sectores mayoritarios de las sociedades islámicas, el individuo suele tener una profunda relación con Dios, la cual abarca todos los aspectos de su vida (personal, profesional y social). Así, entre los musulmanes es más probable que un gobernante legítimo evoque una gran devoción y sacrificio supremo, ya que no solo la fuente de autoridad es Dios, sino que Dios se encuentra presente en todos los ámbitos de su vida cotidiana. Por estas razones, un musulmán también tiene una obligación muy grande de desobedecer y manifestarse en contra de gobernantes e instituciones ilegítimas.

En la actualidad, “los países que albergan grupos islamistas solían ser parte del dominio europeo, con el sólo propósito de ser explotados. Después de obtener su independencia, la mayoría de esos países adoptó las estructuras políticas, económicas y sociales establecidas por las potencias coloniales. Éstas solían incluir fronteras arbitrarias, cuerpos gubernamentales al estilo europeo, estructuras de poder autoritarias, una economía dirigida al comercio internacional con Occidente y una posición subordinada en la comunidad internacional.”¹⁹ J. Esposito establece que el fenómeno del Islam político existe como una alternativa al fracaso de las ideologías seculares como el nacionalismo, el capitalismo y el socialismo. Los símbolos, la retórica, los actores y las organizaciones islámicas se han convertido en fuentes de legitimidad y movilización social y política.²⁰ En palabras de D. Zeidan “el movimiento del Islam político o islamista es en parte una reacción a las severas crisis de la modernidad que convergieron con el asenso de líderes proféticos carismáticos. Es un movimiento religioso y una ideología política que incluye

¹⁸ Hossein Razi, “Legitimacy, religion and nationalism in the Middle East”, *The American Political Science Review*, 84 (1990), p. 76.

¹⁹ R. Woltering, art. cit., p. 1138.

²⁰ John L. Esposito, “Political Islam and the West”, *JFQ*, 2000, p. 50, ([versión electrónica](#)).

un elemento social de protesta en contra de los regímenes opresores, así como un contra ataque al secularismo que ha reducido el poder de la religión.”²¹ Así, como dice P. Berger, la movilización de la identidad islámica en esos países puede ser vista como parte del legítimo derecho de los musulmanes a la auto-determinación.²²

Los movimientos islamistas recorren el espectro religioso y político de moderados a extremistas. Entre los más prominentes están *Hezbollah* en Líbano, *Hamas* y la *Jihad* Islámica en Palestina, el Frente de Salvación Islámico en Argelia, y el que ocupa el tema de esta tesis, la Hermandad Musulmana en Egipto y Jordania. Las causas del surgimiento y fortalecimiento del Islam político han sido religiosas, culturales, políticas y socioeconómicas. Temas relacionados con la fe, la política y la justicia social (autoritarismo, represión, desempleo, servicios sociales, distribución de la riqueza y corrupción) han funcionado como catalizadores. El islamismo ha retado a gobiernos, políticos y analistas en el aspecto intelectual, académico y político en temas de liderazgo, ideología, modernización, legitimidad, desarrollo, pluralismo y política exterior. Así pues, es fundamental analizar algunos de estos temas en un contexto nacional y regional, para poder tener un entendimiento mucho más profundo e integral del fenómeno del Islam político y su desarrollo a lo largo del siglo XX en Egipto y Jordania.

Legitimidad

Gaetano Mosca reconocía exclusivamente dos fórmulas políticas de legitimidad, “la que hace derivar el poder de la autoridad de Dios y la que lo hace derivar de la autoridad del pueblo... Pensaba que correspondían a una necesidad real, a la necesidad de

²¹ David Zeidan, "The Islamist View of Life as a Perennial Battle," *Middle East Review of International Affairs*, 5 (2001).

²² Peter L. Berger, *The Desecularization of the World: Resurgent Religion and World Politics*, Michigan, Ethics and Public Policy Center, 1999, pp. 103-104.

gobernar y de sentirse gobernados, no solamente con base en la fuerza material e intelectual, sino también con base en un principio moral.”²³ Siguiendo esta fórmula, el término legitimidad ha sido utilizado de dos formas distintas pero relacionadas. La primera se refiere a una serie de normas y valores que son lo suficientemente compartidos, y que generalmente derivan de una autoridad sobrenatural para hacer un sistema político posible. Así, la base moral de la autoridad es adquirida principalmente mediante mecanismos de socialización. La segunda forma se refiere a la percepción que tiene la población con relación al comportamiento del régimen, ya sea de acuerdo a, o en violación de, las normas y los valores compartidos. Es entonces el juicio positivo o negativo de lo que percibe la población sobre el comportamiento del régimen que debe ser investigado para conocer el grado de legitimidad del que goza.²⁴

Las fuentes primarias de normas de legitimidad en Medio Oriente son las religiones tradicionales monoteístas (Cristianismo, Judaísmo e Islam) y el nacionalismo. La religión y el nacionalismo son también las grandes fuentes de lealtad porque generan los vínculos más amplios de valores comunes en la región. El Islam ha influenciado actitudes políticas en asuntos de identidad colectiva, el concepto de justicia, la naturaleza del sistema político legítimo, los derechos y obligaciones de los gobernantes y los gobernados, y el tipo de características que los tomadores de decisiones deberían tener. En contraste, la familia, clan, sección, grupo, asociación y ocupación constituyen fuentes de micro lealtad, las cuales a falta de valores religiosos o nacionales compartidos pueden generar discordia y conflicto.²⁵

²³ Norberto Bobbio, *Estado, Gobierno y Sociedad: por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 120.

²⁴ H. Razi, art. cit., p. 70.

²⁵ *Ibid.*, p. 75.

En la mayoría de los países musulmanes, el Islam sigue siendo el criterio último que define la identidad de grupo y los motivos de lealtad. Para muchos musulmanes, en particular en tiempos de crisis, el Islam sigue siendo la base de autoridad más aceptable. No obstante, aunque el dominio político se puede mantener a la fuerza durante un tiempo, no se puede mantener indefinidamente. Para ello el gobierno tiene que estar legitimado y para los musulmanes esta necesidad se cubre con mayor eficacia cuando la legitimación de la autoridad dirigente deriva del Islam más que de pretensiones nacionalistas, patrióticas, o incluso dinásticas.

El debate sobre los criterios de legitimidad no solamente tiene un valor doctrinario; el problema de la legitimidad está íntimamente vinculado con el de la obligación política con base en el principio de que la obediencia se debe solamente al mandato del poder legítimo. Donde termina la obligación de obedecer las leyes comienza el derecho de resistencia.²⁶ La falta de legitimidad implica resistencia y oposición de parte de la población, y si está presente a gran escala, para remediar las injusticias percibidas, es probable que resulte en grandes retos a la supervivencia misma del régimen. La falta de legitimidad de los regímenes, como se mencionó previamente, puede estar relacionada con el fracaso en su desempeño o con la naturaleza misma del régimen. La legitimidad es la que le permite a un régimen gobernar un Estado. Sin ésta, las posibilidades de que sobreviva tanto un régimen como una estructura social y política son ínfimas. Como lo estableció González Uribe “la legitimación es la única que puede sostener a largo plazo a un gobierno, porque convierte la mera influencia política en verdadera autoridad. Y la autoridad, con su carácter genuinamente moral, es una forma muy eficiente de influencia

²⁶ N. Bobbio, *Estado, Gobierno y Sociedad: por una teoría general de la política*, p. 123.

política, ya que hace obedecer a los hombres gustosamente y por convicción, lo cual reduce al mínimo la necesidad de fuerza, coacción o recompensas”.²⁷

La historia de Egipto y Jordania en el siglo XX es un claro ejemplo de cómo cada régimen, aun con una fuente de legitimidad distinta, experimentó un deterioro en su legitimidad debido a ciertas decisiones estratégicas en el aspecto político, económico y social que resultaron en detrimento de la calidad de vida de su población, y ha servido como ímpetu para la movilización de los grupos religiosos, en particular los islamistas.

Ideología

En palabras de H. Uribe “Una ayuda de la que se sirven los líderes de las agrupaciones políticas para mantener su influencia es la legitimidad. Pero para sostenerla tratan de elaborar un conjunto más o menos coherente y perdurable de principios doctrinales, que expliquen y justifiquen su manera de gobernar. A ese conjunto doctrinal suele denominársele con el nombre genérico de ideología.”²⁸ Es el conjunto de ideas fundamentales que caracteriza un pensamiento en específico y a diversos grupos, ya sean grupos sociales, instituciones o movimientos políticos, religiosos o culturales. Presenta un programa que tiende a conservar o transformar al sistema social, político, económico o cultural existente. Así, existe una relación dialéctica entre ideas y necesidades sociales, y ambas son indispensables para configurar una ideología. La ideología es un tema fundamental que tuvo un papel determinante para el desarrollo de la Hermandad Musulmana en Egipto y Jordania, y es uno de los temas que más ha tenido influencia en el desarrollo histórico y político del islamismo en Medio Oriente.

²⁷ Héctor González Uribe, *Teoría Política*, México, Editorial Porrúa, 1972, p. 274.

²⁸ *Ibid.*, p. 275.

Un factor clave en la politización de la cultura, en este caso de la religión, es la presencia de un Estado ideológico. Esta forma de Estado no sólo clama el monopolio legítimo de la violencia, como lo establecía Weber, sino también el monopolio sobre el contenido del discurso oficial en todos los rubros de la vida cotidiana. Un Estado de ésta naturaleza se suele adherir a una ideología oficial. La ideología del Estado promueve una concepción de la historia particular, define la esencia de la nación y de la identidad nacional, identifica a los amigos y enemigos de la nación, promueve una forma particular de lenguaje y expresión, y subyuga las creencias religiosas a sus propias doctrinas cosmológicas. En un Estado de esta naturaleza, el dominio de la política y de la cultura se vuelven idénticos y las expresiones culturales son al mismo tiempo expresiones políticas.²⁹ Al leer esta definición, es inevitable pensar en la China Maoísta, la Rusia Estalinista, la Francia de Robespierre o los Estados Unidos de McCarthy; fue justamente este tipo de Estado el que predominó en Egipto durante gran parte del siglo XX, un Estado secular.

Sin embargo, un Estado ideológico es incapaz de representar a toda su sociedad, y tiene más posibilidades de generar resentimientos en ciertos sectores de su población. Contrario a una lectura literal de la tesis de secularización para evitar la politización y radicalización de ciertos sectores, lo importante no es sólo separar a la Iglesia del Estado, sino liberar al Estado de cualquier tipo de ideología. Mientras el desarrollo de un Estado esté sujeto a intereses especiales (de la monarquía, de la aristocracia, de la oligarquía, del clero y otros grupos) y se enfrente a muchos problemas económicos, políticos y sociales, tanto en el interior como en el exterior, un Estado neutral es el único capaz de representar

²⁹ Mansoor Moaddel, *Jordanian Exceptionalism: A Comparative Analysis of State-Religion Relationships in Egypt, Iran, Jordan and Syria*, New York, Palgrave Publishers, 2002, p. 14.

a toda su sociedad sin generar resentimientos o antagonismos notables. Este fue el caso de Jordania desde su formación hasta la década de los noventa, cuando su estrategia hacia las voces opositoras cambió.

Autoritarismo y oposición

De acuerdo con G. Germani, la tensión estructural inherente a todas las sociedades modernas, incluyendo la creciente secularización y la necesidad de mantener un núcleo central suficiente para la integración, constituye un factor causal en las tendencias autoritarias modernas.³⁰ Dichas tendencias y los procesos históricos que llevan a ellas, así como la forma en que las sociedades confronten esas crisis, dependerán también de una serie de condiciones como tiempo y especificidad sociocultural.

Autores como Chehabi y J. Linz hablan de sultanatos como regímenes caracterizados por el gobierno de una persona que no tiene reglas, normas o restricciones. En este tipo de régimen la corrupción reina en todos los niveles de la sociedad, la distinción entre Estado y régimen desaparece y el gobernante tiene un enorme poder discrecional. Sin embargo, esta caracterización puede confundir más de lo que podría esclarecer los tipos de regímenes en Medio Oriente. Por ese motivo, la definición de autoritarismo de J. Linz es mucho más apropiada. Linz define a los regímenes autoritarios como “sistemas políticos con un pluralismo político limitado y no responsable: sin una ideología elaborada (pero con mentalidades bien definidas); sin una movilización política intensiva ni expansiva (excepto en algunos momentos de su desarrollo), y en los que el

³⁰ Gino Germani, *Authoritarianism, fascism, and national populism*, New Brunswick, Transaction Books, 1978, p. 7.

líder (u ocasionalmente un pequeño grupo) ejerce formalmente el poder dentro de ciertos límites definidos, aunque en realidad muy predecibles.”³¹

La definición de Linz ayuda a explicar los regímenes jordano y egipcio a grandes rasgos, no obstante, cada uno tiene especificidades en su autoritarismo que es importante esbozar. El sistema político de Egipto es descrito por el término de Daniel Brumberg “autoritarismo liberalizado”. Por autoritarismo liberalizado se refiere a un régimen autoritario que inicia procesos de liberalización política periódicos, en los que se aumentan las libertades y derechos civiles y crecen las oportunidades para la oposición. Sin embargo, dicha liberalización no va dirigida hacia una democratización. Los líderes buscan contener las amenazas que perciben de los grupos de oposición, para después revertir dichas reformas e introducir políticas de des-liberalización. Los métodos de contención que suelen utilizar van desde cooptar a ciertos grupos e individuos, legitimar al régimen mediante su buen desempeño económico, hasta enfrentar a unos grupos contra otros. Los mecanismos de coerción permanecen como un último recurso y garantía de supervivencia del régimen.³² Como lo explica E. Lust-Okar, los líderes no pueden dictar las acciones de sus oponentes, pero sí las puede influenciar. Mediante las reglas e instituciones que establecen, así como incentivos positivos y negativos que ofrecen (represión, inclusión, coerción y cooptación), los gobiernos ayudan a determinar qué grupos de oposición existen y cómo interactúan entre ellos y con el régimen.³³

³¹ Juan J. Linz citado en Russell E. Lucas, “Monarchical authoritarianism: survival and political liberalization in a Middle Eastern regime type”, *International Journal of Middle East Studies*, 36 (2004), p. 104.

³² Oliver Schlumberger, *Debating Arab authoritarianism: dynamics and durability in nondemocratic regimes*, Stanford, Stanford University Press, 2007, p. 60.

³³ Ellen Lust-Okar, *Structuring conflict in the Arab world. Incumbents, opponents and institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 34-35.

El autoritarismo moderno, en particular en Egipto, no reduce a los individuos a ser sujetos pasivos. De alguna manera busca que sean ciudadanos. Su objetivo no es despolitizarlos, sino la politización de acuerdo con cierta ideología. Deben ejercer su elección y tener cierta convicción, pero ésta debe corresponder a la ideología oficial.³⁴ Así, hay elección pero ésta está abiertamente manipulada. El caso de Jordania muestra rasgos similares. No obstante, le da una particular importancia al pluralismo político, tanto en la oposición como dentro del mismo aparato de gobierno. La inclusión política de diversos grupos permite al gobierno controlar a su población y a la vez asegura su supervivencia.

Las funciones de la oposición en un régimen autoritario no son como las que tiene una democracia. La alternancia democrática no es un elemento que esté presente. No obstante, los regímenes autoritarios en Medio Oriente y el Norte de África muestran que la oposición sí existe en ellos. La oposición política es una institución, parte del sistema político pero fuera del ámbito de gobierno, que tiene capacidad de organización y participa en actividades competitivas con los distintos actores involucrados en el régimen político.³⁵

De esa manera es fundamental analizar a la oposición en Egipto y Jordania, en especial la islamista, dentro del contexto nacional en el que surgió y se desarrolló. Egipto ha sido testigo del surgimiento de una oposición islamista que ha sido controlada por el Estado e incapaz de competir realmente por el poder. No obstante, la existencia de la oposición política contribuye a la búsqueda de legitimidad por parte del régimen y a su imagen como un régimen autoritario relativamente liberal.

³⁴ G. Germani, *op. cit.*, p. 10.

³⁵ Holger Albrecht, *Contentious Politics in the Middle East, Political opposition under authoritarianism*, Florida, University Press of Florida, 2010, p. 18.

La oposición bajo el autoritarismo florece mucho más en regímenes relativamente inclusivos, es decir, en aquellos que permiten un grado relativamente alto de acceso a las instituciones políticas. Mientras que la represión siempre será la herramienta más importante para que dichos regímenes contengan a los contendientes políticos y a la sociedad en general, no implica que el grado de inclusión permanecerá estable e inalterable. Las fases alternantes de liberalización y des-liberalización política determinará el grado de inclusión en cada momento.³⁶ Jordania es un Estado que desde su formación hasta la fecha ha cruzado por distintas fases de liberalización, pero que a diferencia de Egipto, ha sido mucho más inclusiva y tolerante hacia la oposición. En sus momentos de mayor apertura política, los islamistas jordanos han participado en la contienda electoral y se han establecido en todo el engranaje social y religioso del país.

La relación de los gobiernos con la oposición en los Estados autoritarios árabes generalmente ha contribuido a la estabilidad del sistema político. Existen algunos incentivos positivos para aceptar la existencia de oposición política. En primer lugar, la presencia de la oposición política puede ser un canal institucionalizado para que exista la representación de distintos grupos en el gobierno, y a la vez se les tenga bien vigilados y controlados. En segundo lugar, la existencia de oposición política es una herramienta importante para incrementar la legitimidad de una política autoritaria.³⁷

La conceptualización de la oposición como una institución que ayuda a mantener a un Estado autoritario ofrece una explicación de la persistencia de este tipo de regímenes en Medio Oriente; no obstante, no es posible asumir que es fácil usar a la oposición para mantener el poder autoritario. La oposición es un arma de doble filo que puede catalizar

³⁶ *Ibid.*, p. 20.

³⁷ *Ibid.*, p. 27.

alianzas entre fuerzas opositoras cuando hay crisis en el país. Así, la oposición puede contribuir a la estabilidad política del régimen autoritario y al mismo tiempo puede representar una severa amenaza a la supervivencia del régimen, mediante la movilización social, en especial en casos de crisis económicas y políticas. Lo que se presenta como una verdadera amenaza a los regímenes autoritarios es la organización de la oposición. Es así que la Hermandad Musulmana en Egipto y Jordania ha sido y continúa siendo una fuerte preocupación para los regímenes de esos países. Al ser el grupo de oposición política más organizado y enraizado en la sociedad, representa una amenaza latente a la estabilidad política. Esta amenaza es percibida tanto por los regímenes jordano y egipcio, como por las potencias occidentales que los ven como un fenómeno uniforme, de carácter terrorista y desestabilizador.

En ambos regímenes, las restricciones legales han obstaculizado el acceso a las instituciones y los procedimientos en los que la oposición política suele operar (principalmente elecciones y parlamentos). Pero además de esas restricciones, una de las herramientas más poderosas de las que se valen los autoritarismos es la coerción. La coerción incluye el abierto uso de medios represivos para contener a la oposición, como la detención, el acoso físico, la tortura, la expatriación, y la desaparición y aniquilación de activistas políticos. También tienen métodos de represión suave, como la restricción de la libertad de expresión y de asamblea, la censura, la presión de la policía y de los aparatos del Estado, y la remoción de puestos en las burocracias y empresas estatales, entre otros, todo en detrimento de la oposición.³⁸ Los regímenes en Egipto y Jordania se han valido de una o ambas estrategias para contener a la oposición política. Así, para ganar el apoyo de

³⁸ *Ibid.*, p. 19.

los ciudadanos, los gobiernos usan una combinación de coerción y sobornos tales como subsidios, trabajos y beneficios.

Con el propósito de desarrollar un análisis coherente y claro, la tesis está dividida en 3 capítulos principales. En el primero se desarrolla la estructura estatal de ambos Estados, así como el proceso histórico de las instituciones más importantes en cada uno. Así mismo, se esbozan los antecedentes y características más relevantes de la Hermandad Musulmana en ambos Estados. En el segundo y tercer capítulo se analizan los factores y acontecimientos más relevantes en materia económica, política e internacional de Egipto y Jordania respectivamente. Con el objetivo de hacer un análisis multi-causal que facilite la comprensión del proceso en transformación de la relación entre el grupo islamista y Egipto y Jordania, ambos capítulos están estructurados según el desarrollo histórico de cada Estado en cada una de las esferas mencionadas. Por último, se esbozan las reflexiones finales en las que se hace una recapitulación y un análisis integral de todos los factores que han afectado esa relación y cómo han influido en el comportamiento de la Hermandad Musulmana en ambos países.

Capítulo 1: Estado y oposición en Jordania y Egipto

Si se desea entender al islamismo en Medio Oriente como una categoría universal y estudiarlo como un fenómeno plural, diverso y que depende del contexto histórico, social y político en que se desarrolla, es fundamental estudiar el tipo de Estado en el que se gesta. En la tipología de los tipos de Estado se toma en cuenta “las relaciones de clase, las relaciones entre el sistema de poder y la sociedad subyacente, las ideologías y los fines de carácter histórico y sociológico”.³⁹ El tipo de régimen en el que se desarrolle un movimiento islamista es determinante para comprender el curso del movimiento, su relación con el régimen y la población, y su verdadera influencia en la vida social, económica y política del país. En esta tesis se pretende hacer un estudio de una república, Egipto, y una monarquía, Jordania, por lo que es de crucial importancia hacer una conceptualización de cada tipo de régimen, y cómo se presentan en cada país estudiado.

Norberto Bobbio define monarquía como ese “sistema de administración de la cosa pública que se centra de manera estable sobre una sola persona con poderes especiales, precisamente monárquicos, que la colocan en forma muy clara más allá del conjunto de los gobernados... Es un régimen sustancialmente, pero no exclusivamente, mono personal, basado en el consenso, generalmente constituido sobre base hereditaria y con aquellas atribuciones que la doctrina define con el término de soberanía”.⁴⁰ No obstante, entre las monarquías de Medio Oriente,⁴¹ la formación del Estado y de la nación han producido una forma de gobierno distinta en cada una para poder sobrevivir a los retos del rápido desarrollo nacional e internacional. En Jordania, los británicos

³⁹ N. Bobbio, *Estado, Gobierno y Sociedad: por una teoría general de la política*, p. 144.

⁴⁰ Norberto Bobbio, *et. al., Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1997, p. 998.

⁴¹ Actualmente existen ocho monarquías en Medio Oriente: Bahréin, Jordania, Kuwait, Marruecos, Omán, Qatar, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.

introdujeron a miembros de la familia Hashemita a gobernar un Estado que antes no existía. La monarquía así, apareció antes que el aparato estatal. Las potencias occidentales establecieron toda la estructura institucional así como las fronteras del nuevo Estado. A esa rápida y artificial creación del Estado jordano se añadían los problemas internos de tribus e identidades. Así, frente a tantas transformaciones económicas, políticas y sociales a las que se enfrentaban, la monarquía Hashemita creó un Estado autoritario, centralizado y, aunque en menor medida que Egipto, represivo.

M. Penner Angrist habla sobre los monarcas en Medio Oriente, en particular en Jordania, y cómo se han concentrado en aclamar su derecho divino para gobernar. Establece que al construir su gobierno procuran mantener la ambigüedad y el pluralismo entre sus súbditos. Los gobernantes alimentan el pluralismo entre los grupos sociales porque, al tener una fuerte base de legitimidad que deriva de la lealtad tribal, religiosa o sanguínea, las monarquías son capaces de balancear, manipular y controlar a la sociedad. La monarquía se posiciona por encima de cualquier tribu o etnia y se convierte en el símbolo unificador del Estado.⁴²

Este es el caso de Jordania; una monarquía constitucional en donde el poder ejecutivo está fundamentalmente en manos del rey quien tuvo una relación clientelar y de patronazgo con su población desde que se creó el Estado (1922). El sistema político incluye una legislatura bicameral con una cámara alta designada por el rey y una cámara baja de 110 miembros elegidos popularmente.

El término república “se opone a monarquía; en ésta el jefe de Estado accede al sumo poder por derechos hereditarios, mientras que en la república el jefe de Estado, que

⁴² Michele Penner Angrist, *Politics & society in the contemporary Middle East*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2010, p. 313.

puede ser una sola persona o un colegiado de más personas, es elegido por el pueblo directa o indirectamente”.⁴³ Sin embargo el término república evoluciona y cambia constantemente con el tiempo, y adquiere connotaciones distintas según los contextos específicos en los que se inserte.

Tradicionalmente, se ha definido la república como la forma de gobierno en la que el pueblo tiene la soberanía o facultad para el ejercicio del poder (en gobernantes elegidos). En una república, destaca Kant, debe haber una constitución porque es necesario un sistema de leyes para una pluralidad de hombres que estando involucrados en una relación recíproca, necesitan un Estado jurídico bajo una voluntad que los reúna. Así, una república debe estar fundamentada en la ley y no en la voluntad de los hombres.

No obstante, como bien lo subraya Bobbio, los regímenes autoritarios que tienen una forma de Estado republicano lo son más de nombre que de hecho. El sistema político egipcio es uno muy centralizado, con la autoridad concentrada en la presidencia. Este sistema entra dentro de la categorización de república autoritaria ya que sólo ha habido un partido que ha representado a Egipto desde 1970 hasta principios del 2011 (Partido Nacional Democrático), y el presidente (Anwar Sadat) fue quien formó el partido en vez de haber sido elegido por él. Aunque haya habido elecciones regulares y un parlamento en Egipto, y existan partidos de oposición independientes que pueden competir, los comicios no son realmente competitivos ya que encuentran todo tipo de obstáculos con todo tipo de trabas. Ninguno ha tenido la capacidad de disminuir la autoridad y centralidad de la presidencia.

⁴³ N. Bobbio, *et. al.*, *Diccionario de Política*, p. 1391.

Para entender el desarrollo de cada Estado, así como de la oposición islamista, es necesario hacer un breve recuento histórico para comprender las raíces históricas y culturales de ambos países aquí analizados.

Egipto

Egipto es la cuna de uno de los movimientos islamistas más antiguos e influyentes en la historia del mundo árabe, la Hermandad Musulmana. Dicha organización, fundada en 1928 por Hassan al-Banna, se convirtió en el motor más importante para la causa islamista en Egipto, y posteriormente en otros países árabes donde estableció ramas, incluyendo el reino de Jordania en 1946. ¿Cuál es el motivo del asenso de un movimiento de esta naturaleza y cuál ha sido la suerte que ha tenido como oposición desde entonces?

Autores como Z. Munson sugieren que tres grandes temas en la historia política de Egipto explican el surgimiento de la HM y la rápida movilización de la sociedad a favor del islamismo. El primero es el papel de Gran Bretaña en la vida política de Egipto. Los británicos tuvieron una activa presencia desde 1882 y estacionaron sus tropas en ese país hasta finales de 1954. La continua ocupación británica de Egipto después de la primera guerra mundial creó un objetivo claro y visible contra el cual se fueron concentrando los descontentos de la población.

Este tema va de la mano con el segundo que es la deslegitimación del partido Wafd. Desde 1919 hasta 1936 la tendencia hegemónica en la política egipcia había sido el nacionalismo liberal secular representado por el Partido Wafd. Este partido fue el producto de la revolución de 1919 y el que lideró por primera vez a Egipto como un país independiente; sin embargo, la influencia y legitimidad del Wafd comenzó a erosionarse debido a que fracasó en su intento de obtener la evacuación de las tropas inglesas así

como la completa independencia nacional egipcia. La firma del Tratado Anglo Egipcio de 1936⁴⁴ (mejor conocido como el Tratado del Canal de Suez) es el ejemplo más claro de esto.

Finalmente, el tercer tema que Munson identifica para explicar el asenso del islamismo es la creación de Israel en 1948. Muchos árabes en Egipto y en todo el Medio Oriente percibían a Israel como una imposición de Occidente en la región. Esta interpretación se acompañó del desarrollo de la ideología nacionalista árabe y el asenso de líderes nacionalistas árabes a lo largo de este periodo. Como respuesta a la creación de Israel, y en apoyo a Palestina, batallones de voluntarios acompañaron a las tropas egipcias a la región en la guerra de 1948. La derrota árabe ese año también contribuyó a endurecer la oposición hacia Israel así como hacia los regímenes árabes que fracasaron en su esfuerzo por derrotarlo.⁴⁵

Si bien es cierto que estos grandes acontecimientos políticos de la época crearon una ventana de oportunidad para la movilización de la Hermandad Musulmana, no son suficientes para explicar cabalmente el asenso de esta organización en Egipto. Para explicar el surgimiento y el desarrollo de la Hermandad Musulmana en este país es fundamental tomar en cuenta los factores internos y externos que definieron el curso del islamismo en Egipto hasta nuestros días. Como parte de los factores internos los más importantes a considerar para los fines de esta tesis son la identidad y la ideología del Estado, el asenso de las nuevas clases sociales y su política hacia ellas, las dislocaciones

⁴⁴ El Tratado Anglo-Egipcio de 1936 estipulaba que la ocupación de Egipto había terminado y que todas las tropas inglesas serían evacuadas excepto las que estuvieran estacionadas en los alrededores del Canal de Suez para su defensa (10,000 efectivos). También estipulaba la creación de una alianza entre ambos países en la que Egipto apoyaría a Gran Bretaña en caso de guerra, incluyendo el uso de infraestructura Egipcia (puertos, tranvías, ferrocarriles entre otros). The Suppressed Story, "The Anglo – Egyptian Alliance Treaty 1936", (versión electrónica).

⁴⁵ Ziad Munson, "Islamic Mobilization: Social Movement Theory and the Egyptian Muslim Brotherhood", *The Sociological Quarterly*, 42 (2001), pp. 494-496.

socioeconómicas en Egipto, y la crisis política y de legitimidad del Estado. Como factor externo sobresale la posición del Estado egipcio ante la política de las grandes potencias occidentales y hacia los conflictos regionales.

Ideología de Estado: religión contra ilustración

En la historia moderna de Egipto un personaje inició y apoyó los cambios en el país que forjaron el destino de su desarrollo para siempre: Muhammad Alí (1813-1848). En su afán por modernizar Egipto y convertirlo en un Estado parecido a los europeos, industrial y avanzado, Alí se dio a la tarea de hacer de Egipto un Estado moderno e industrial que emulara a Occidente en el ámbito administrativo, tecnológico y educativo. Como lo describe H. Kohn, "... Mohammed Ali se había convertido en el líder indiscutible de Egipto... envió a varios jóvenes estudiantes egipcios al extranjero, y con la ayuda de los instructores franceses construyó un ejército y una fuerza naval moderna. Reintrodujo a Egipto como un factor activo y poderoso a la política del Medio Oriente, así como a las europeas, y esperaba hacer de Egipto el centro del Renacimiento Islámico."⁴⁶

No obstante, es muy importante recordar que Occidente logró llegar a la modernidad de forma gradual y bajo su propio impulso; se necesitaron casi trescientos años para adquirir la tecnología y la experiencia que los llevaron a ser potencias mundiales modernas. Por su parte, Alí intentó hacer esta compleja y dolorosa transformación en menos de cuatro décadas, durante las cuales subsumió al pueblo egipcio en una situación económica y social deplorable. Para lograr sus objetivos aumentó los impuestos de forma dramática y arbitraria (obligando al campesinado a huir),

⁴⁶ Hans Kohn, *The age of nationalism: the first era of global history*, New York, Harper Q brothers publishers, 1962, p. 82.

alentó la penetración a Egipto de los productos europeos a expensas de la industria local y emprendió una campaña de limpieza étnica en contra de los mamelucos que amenazaban con volver.⁴⁷ A Alí lo sucedieron Muhammad Said, Ismail y Tewfiq Pasha quienes, a pesar de que tuvieron notables avances en la tecnología y en la industria (como la construcción del canal de Suez) e hicieron un gran esfuerzo por impulsar la educación y las artes, llevaron a Egipto al borde de la bancarrota con un deterioro financiero importante, lo que condujo al país a la pérdida de su independencia a manos de los británicos en 1881.

Como resultado de la modernización y centralización administrativa desde el gobierno de Muhammad Ali, Egipto se convirtió en un semillero de modernismo islámico a finales del siglo XIX. En este periodo, un grupo de pensadores musulmanes entre los que destacaban Sayyid Jamal ad-Din al-Afghani y Muhammad Abduh, intentaron vincular al Islam con las ideas de la Ilustración. Sin embargo, su posición resultó muy compleja e imposible de llevar a la realidad en un país profundamente conservador con impulsos modernistas radicales desde la élite gobernante. Así, inmediatamente surgieron autores musulmanes que defendían la modernización y el racionalismo en todos los ámbitos de la sociedad.⁴⁸ El tema más importante que rescataron y se dieron a la tarea de defender y aplicar a toda costa fue la secularización.

Según la tesis de secularización, derivada de la experiencia europea, la separación del Estado y la religión no sólo es vista como un resultado inevitable de la modernización,

⁴⁷ Véase Karen Armstrong, *Los orígenes del fundamentalismo en el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam*, Barcelona, Tusquets Editores, S.A., 2004, pp. 159-163.

⁴⁸ Intelectuales como Shibli Shumayyil, Hasan Hysayn, Ismail Mazhar, Salama Musa, entre otros, argüían que el constitucionalismo era un modelo apropiado de política, el nacionalismo territorial era el aspecto fundamental de la identidad Egipcia, la educación secular era superior al curriculum enseñado en *al-Azhar* – el centro de estudios islámicos mas importante del mundo- y la concepción Newtoniana del universo, el Darwinismo social y el racionalismo formaban la base de la ciencia. M. Moaddel, *Jordanian Exceptionalism*, pp. 37-41.

sino como una precondition necesaria para el desarrollo de un régimen racional, moderno y democrático. Más aún, autores como Durkheim, Marx y Weber que exploraron y analizaron la tesis de la secularización, argumentaban que el deterioro de la religiosidad era inevitable, y que el progreso social sólo era posible con el declive de las funciones políticas y sociales de la religión.

Esta tesis tuvo muchos seguidores entre los intelectuales y políticos de Medio Oriente en la primera mitad del siglo XX. Publicaron libros y tratados en donde señalaban lo inadecuado de las teorías políticas y sociales del sistema de creencias islámico, la irracionalidad de los rituales religiosos, y lo obsoleto de los métodos y materiales de enseñanza usados en las escuelas islámicas. Con esta facción intelectual, que gozaba del total apoyo del Estado, el secularismo se convirtió en la ideología oficial de Egipto.

Uno de los autores más importantes de esta corriente, considerado como el padre del secularismo en Medio Oriente, fue el activista liberal Ali Abd al-Raziq. En su controvertida obra *Islam and the Foundations of Governance* publicada en 1925, cuestiona la necesidad de tener un Califato; dice que las dos fuentes principales del Derecho Islámico (el Corán y la Sunna) no exigen ni rechazan la existencia de un Califa o *Imam*, y argumenta que el propósito principal del mensaje de Muhammad era puramente religioso, no político.

Las acciones de Alí desde principios del siglo XIX, que consistieron en violentas embestidas contra los *ulemas*⁴⁹ en las que comenzó a marginar a los sabios religiosos, generaron un gran resentimiento de los estudiosos del Corán que los orilló a volverse

⁴⁹ *Ulema* se refiere a la clase educada de estudiosos del Islam y de la *sharia* (ley islámica). Estos estudiosos eran considerados los defensores de la fe y los transmisores del Corán. Subrayaban que el Islam era una religión basada en la igualdad y la justicia, opuesta al despotismo, y que establecía que el gobernante era responsable por todos sus súbditos. Véase P.M. Holt, *Political and social change in modern Egypt*, London, Oxford University Press, 1968, pp. 122-124.

reaccionarios, al considerar a la modernidad como una serie de reformas odiosas y destructivas. Así, el conflicto entre el Estado y la religión en Egipto estaba enraizado en una tesis de secularización mal interpretada, con una aplicación poco crítica de los líderes intelectuales y políticos, y en una clara exclusión de los estudiosos tradicionales islámicos de la vida pública e intelectual del país. Ambos fueron factores fundamentales que contribuyeron a la politización de la religión y al asenso del islamismo en Egipto a partir de los años treinta.

El problema más importante de la tesis de la secularización es que la definición misma implica que el Estado no debe tener una ideología rectora. Sin embargo, los líderes egipcios, en su interpretación literal de secularización, simplemente reemplazaron un discurso por otro, estableciendo así el secularismo como ideología oficial del Estado. La amplia intervención del Estado en los asuntos políticos y religiosos politizó la producción cultural y proveyó un contexto favorable para el asenso de los movimientos islamistas de oposición. Esta politización ocurrió, por la misma razón, en dos momentos distintos en la historia de Egipto: en los años veinte y treinta por la visión ultra secular de los líderes intelectuales y políticos liberal-nacionalistas, y después por el asenso del nacionalismo árabe secular del régimen de Nasser en los años cincuenta.

El ejército y los mujabarát

Dos elementos que han sido hasta la fecha de los pilares de poder más importantes del régimen egipcio son el ejército y los servicios de inteligencia o *mujabarát*. Desde la década de los años cincuenta en que Egipto, como resultado de un golpe de Estado, estuvo gobernado por un régimen militar, el poder siempre estuvo en manos de estadistas militares que favorecieron la posición de la institución armada en el país. La gran

participación que ha tenido el ejército en asuntos militares y no militares ha contribuido a que su principal interés sea mantener el status quo.

Como lo explica Be'eri “sin la activa participación o por lo menos la explícita aprobación de los comandantes de las fuerzas armadas, ningún gobierno árabe puede mantener las riendas del poder”.⁵⁰ La posición central del ejército emana de su estatus como el principal detentor de la fuerza, y por lo tanto, el último garante de poder. Así, el balance político-militar ha estado en el centro de la política de Egipto.

Otro importante elemento ha sido los servicios de inteligencia o *mujabarát*. Entre las principales agencias de seguridad e inteligencia de Egipto se encuentran: Inteligencia Egipcia General, el Departamento de Inteligencia Militar y el Servicio de Investigación y Seguridad Estatal. El sistema de inteligencia egipcio fue creado desde 1910 para lidiar con los nacionalistas e islamistas, y fue después reorganizado para hacer frente también al fascismo, al comunismo, a Israel, a Francia, al Reino Unido, a la Hermandad Musulmana, entre otros.

No obstante, uno de los cuerpos que ha tenido el impacto más importante sobre los islamistas en Egipto ha sido la Fuerza Central de Protección (FCP). En los años cincuenta Nasser creó la FCP como el principal instrumento de seguridad interna. Este cuerpo de inteligencia, que era parte del Ministerio del Interior, estaba encargado de investigar y emprender la batalla contra la militancia islamista. Durante el periodo de Sadat se expandió considerablemente, y fue el encargado de combatir a la Hermandad Musulmana y a los islamistas radicales. Sin embargo, como se analizará más adelante, el fracaso de

⁵⁰ Be'eri citado por Risa Brooks, *Political-military relations and the stability of arab regimes*, *Adelphi Paper 324*, Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 17.

esta agencia en descubrir el *complot* que resultó en el asesinato del presidente manchó su reputación.

Desde la época de Nasser y hasta los años noventa, el Servicio de Investigación y Seguridad Estatal (SISE) tuvo una considerable libertad en el uso de la fuerza y de las leyes de emergencia para mantener el control político e intimidar a las personas sospechosas de subversión. Al SISE se le acusó de torturar a extremistas islámicos para conseguir confesiones, y en 1986, cuarenta oficiales de esta agencia llegaron a juicio; sin embargo, dos años después fueron absueltos.

Los intereses económicos también desempeñan un papel importante en la relación político-militar en Egipto. Desde los años setenta, la política liberalizadora de Sadat, su ampliación y profundización durante la era de Mubarak, y la expansión de la clase media a partir de la década de los años ochenta, tuvieron implicaciones para la posición del ejército como pilar del régimen. A partir de los años ochenta, el sector privado coexistió y colaboró con el ejército que continuamente expandía sus actividades económicas.

En efecto, las actividades económicas del ejército egipcio han sido vitales para el control político. De esa manera, Sadat y en particular Mubarak han estado muy al tanto de los intereses económicos de sus oficiales. Al darles beneficios en el sector privado, el régimen consiguió un poco más de autonomía política. Como R. Brooks lo describe “el ejército egipcio está más que feliz de mantenerse fuera del ámbito de la política siempre y cuando pueda controlar su propia economía”.⁵¹ Desde principios de los años ochenta las fuerzas armadas se han involucrado cada vez más en manufactura militar (producción de armamento y ensamblaje militar) y no militar, agricultura, construcción, y en áreas de servicio como turismo. En el pasado esas actividades las justificaba el régimen al decir

⁵¹ *Ibid.*, p. 24.

que el ejército estaba mejor equipado para llevarlas a cabo. También, muchos oficiales se han beneficiado de ingresos extra mediante lazos con el sector privado y de la corrupción que emana de ellos. Ni la producción realizada por el ejército ni sus empresas han estado sujetas a la autoridad central de contabilidad.⁵² En otras palabras, el ejército opera un mercado interno independiente de la regulación o supervisión estatal.

De esa manera, es posible afirmar que tanto los miembros de los servicios de inteligencia como del ejército han gozado de una posición privilegiada en el país. En Egipto el control político se mantiene en gran medida mediante la provisión de beneficios privados y corporativos al ejército y la enorme efectividad y discrecionalidad del *mujabarát* que durante los años de Mubarak se fortalecieron aún más. Todo esto hace de ambos actores los pilares del poder más importantes en Egipto.

Jordania

El caso jordano es muy distinto al egipcio. Su experiencia histórica determinó su situación con relación a su propia población, con la región y con Occidente, y determinó el tipo de relación que estableció el régimen con la Hermandad Musulmana. La creación artificial del Estado jordano por parte de los británicos, así como su papel como Estado amortiguador de los conflictos regionales de la zona, hicieron de Jordania un país con características muy distintas en su relación con la sociedad. El régimen monárquico en un país profundamente dividido y tradicional que a su vez estaba geográficamente localizado en una zona muy inestable (vecino de Israel y los territorios palestinos), enfrentó una serie de problemas de índole económica, social, política, demográfica y religiosa que fueron transformando su posición frente a los movimientos islamistas.

⁵² *Ibid.*, p. 26.

Ideología de Estado: pluralismo ideológico

Después de la Segunda Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña se dividieron al Medio Oriente en esferas de influencia según el Acuerdo Sykes-Picot de 1916. Este acuerdo se realizó en el marco de la disolución de la Gran Siria en varias entidades como el Líbano, Transjordania, Siria y Palestina. Transjordania, creada artificialmente en un territorio mandado por los británicos, se le otorgó a la familia Hashemita en 1921 a cambio de su apoyo y cooperación en contra de los otomanos durante la guerra.

Por no ser Transjordania la tierra ancestral de los Hashemitas,⁵³ estos nuevos gobernantes enfrentaron dificultades para unificar a las diversas tribus independientes que no les eran leales en lo absoluto. En este contexto, el rey Abdullah I⁵⁴ y los británicos trabajaron juntos para eliminar las amenazas a la existencia del Estado provenientes de varias poderosas tribus. Además, los limitados recursos económicos del nuevo Estado, la constante pugna por el liderazgo regional de los gobernantes árabes vecinos y los diseños coloniales franceses e ingleses, limitaron de manera importante las aspiraciones del rey Abdullah. Fue en este contexto que se forjó el Estado jordano, y tomando eso en consideración, la familia Hashemita diseñó políticas estatales que protegieran su existencia como el régimen gobernante.

El tipo de Estado que se formó en Jordania desde el principio es lo que le da una naturaleza distintiva en su relación con la religión, y es una de las principales características que contribuyen a la explicación del asenso del islamismo en este Estado. Si bien el régimen jordano era una monarquía autoritaria, a diferencia de Egipto, desde un

⁵³ El nombre de Hashemitas se da al linaje reinante en Jordania, que se debe a *Hashim ibn Abd al-Manaf* bisabuelo del profeta Muhammad. Desde el siglo X los Hashemitas ostentaron el cargo de sheriffs de la Meca encargados de la protección de las ciudades santas de la Meca y la Medina. En el siglo XX, durante distintos periodos de tiempo, gobernaron Irak, Siria y Jordania hasta la actualidad.

⁵⁴ Fue el gobernante de Transjordania con el título de emir desde 1923 hasta 1946 y posteriormente como rey de Jordania, como nación independiente, desde 1946 hasta su asesinato en 1951.

principio adoptó características pluralistas y no ideológicas. Su intervención en el ámbito cultural fue mucho más discreta que en Egipto, país donde el Estado diseminaba sus ideas revolucionarias y seculares en la prensa, ilustraciones y retratos en edificios, murales y *slogans*.

De acuerdo con J. Schwedler, la inclusión es un mecanismo para reducir las voces de la oposición radical, promoviendo la tolerancia y el pluralismo. El reto es canalizar las voces de la oposición dentro de espacios políticos controlados por el Estado, proveer a la oposición de incentivos inmediatos (estatus legal, el derecho a publicar un periódico, y la posibilidad de avanzar su agenda política) y la promesa de futuras ganancias políticas.⁵⁵ Si un grupo de oposición accede a seguir “las reglas del juego”, el régimen le permitirá acceder a un espacio mucho mayor para avanzar su agenda política. Estas reglas del juego son, por supuesto, definidas y mantenidas por el régimen, y a través de este proceso, las voces de la oposición gradualmente se van volviendo más moderadas a medida que reconocen los beneficios que les brinda el régimen. Esto justamente caracterizó la relación entre el Estado jordano y la Hermandad Musulmana durante sus primeras cuatro décadas de existencia.

Consciente de su endeble situación (económica, política y social) en el momento de su formación, los Hashemitas adoptaron un discurso que, aunque diverso y a veces contradictorio, les daba la oportunidad de acercarse a todo actor que pudiera apoyarlos a mantenerse en el poder. El Estado representaba al mismo tiempo al nacionalismo árabe, al conservadurismo islámico, al patrimonialismo tribal y la glorificación pre-islámica y al modernismo occidental. Dicha neutralidad ideológica se reflejó en la aparición de veinte

⁵⁵ Jillian Schwedler, *Faith in moderation: Islamist parties in Jordan and Yemen*, New York, Cambridge University Press, 2006, pp. 11-12.

partidos políticos, la publicación de varios periódicos, las competencias electorales y los debates parlamentarios que generaban un mercado plural en el que ni los Hermanos Musulmanes, ni los beduinos ni los británicos gozaban de ser los únicos portadores del discurso legítimo en la sociedad.⁵⁶

La negativa del Estado jordano a comprometerse con una sola ideología, así como su disposición a acercarse a todas las esferas políticas, económicas y culturales del país, permitieron a la monarquía ir fortaleciendo su posición en el plano nacional y en el tablero regional. Particularmente, su acercamiento conciliatorio hacia la religión y las políticas favorables hacia las nuevas clases sociales (en particular los comerciantes y terratenientes) ayudaron al fortalecimiento de la alianza entre los Hashemitas y la religión. Tanto las tribus beduinas y transjordanas como los palestinos, las minorías étnicas y religiosas, los aliados occidentales de los Hashemitas y la Hermandad Musulmana tenían acceso a los diferentes aparatos del Estado.⁵⁷

Cuando el rey Abdullah emprendió la tarea de obtener el reconocimiento de su autoridad en Jordania y decidió consolidarse como régimen en todo el territorio jordano, lo hizo acercándose a las tribus. Hasta que se completó la construcción del palacio *Raghadan* en 1925, Abdullah vivía en modestas casas temporales y pasaba mucho tiempo en el campo abierto como lo hacían los beduinos. Esta actitud informal y accesible hacia la población local ganó los corazones de los líderes tribales. Una vez ganada su confianza, el rey Abdullah prosiguió a enseñarles el arte del buen gobierno y del liderazgo político.⁵⁸

⁵⁶ Mansoor Moaddel, "Religion and the State: The Singularity of the Jordanian Religious Experience", *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 15 (2002), p. 537.

⁵⁷ M. Moaddel, *Jordanian Exceptionalism*, p. 35.

⁵⁸ Kamal Salibi, *The Modern History of Jordan*, London, I.B. Tauris, 1993, pp. 99-101.

Así, con la intención de integrar a todas las tribus a la estructura nacional, Abdullah se destacó por tener políticas conciliatorias hacia cada una de ellas. Como lo dicen Khoury y Kostiner: “Un Estado-Nación requiere más que sólo la sumisión de las tribus a una autoridad central; también requiere una integración nacional que afecta no sólo la autonomía de una tribu sino su singularidad también.”⁵⁹ De esta manera, las tribus y familias transjordanas se fueron convirtiendo poco a poco no sólo en parte del sistema, sino en la columna vertebral del sistema Hashemita en general, lo que contribuyó en gran medida a la estabilización del país. Dichas tribus mostraron su lealtad al régimen en más de una ocasión, reflejada en su participación en las filas del ejército jordano y en los puestos de gobierno de distintos aparatos estatales. Así, si bien es posible decir que la lealtad de las tribus hacia la monarquía se derivaba de su inclusión en el aparato estatal, principalmente estaba fundamentada en la religión.

De esta manera, es posible observar lo crucial que son las tribus para el Estado jordano y lo fundamental que es su apoyo y lealtad para la supervivencia de la monarquía. Incluso, para mantener esa lealtad, la asociación entre las instituciones formales del Estado y las instituciones tradicionales tribales muestran una situación en la que conviven conceptos como el honor, el respeto, y el clientelismo. Consciente de eso, desde su creación el Estado ha apoyado los intereses políticos de las tribus, en particular de los beduinos que han constituido una de las circunscripciones más leales al rey. Desde la creación del Estado y hasta nuestros días, el sistema político jordano ha dependido de las tribus que tienen la habilidad de fortalecer las bases tradicionales de las alianzas, los vínculos familiares y las lealtades personales.

⁵⁹ Philip S. Khoury y Joseph Kostiner, *Tribes and state formation in the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 132.

El ejército y los mujabarát

Al igual que en Egipto, en Jordania el ejército y los servicios de inteligencia o *mujabarát* han sido, desde la formación del Estado hasta el día de hoy, dos de los pilares de poder más importantes del régimen. Mantener la lealtad del ejército ha sido esencial para que la monarquía Hashemita se mantenga en el poder. Con este objetivo, una de las estrategias más efectivas que ha utilizado la monarquía ha sido la pluralidad en sus filas. Es decir, el régimen ha procurado tener en las filas de sus fuerzas armadas a miembros de varias minorías tribales y religiosas con el objetivo también de mantener el control sobre todo el cuerpo armado.⁶⁰

En Jordania, el rey Hussein explotó las oportunidades de empleo en el aparato estatal para establecer una clase de trabajadores asalariados que dependieran del régimen para ganarse la vida. Aunque ya inmersos en una economía de mercado, para los años noventa el sector público representaba el 50% del empleo nacional, con más de 150,000 en el servicio civil y otro tanto en el ejército. Así, desde los años setenta, el empleo en la burocracia y en el ejército ha sido una forma importante de distribución, cooptación y mantenimiento del aparato de seguridad.⁶¹

En Jordania, las relaciones tribales son las que ayudan a mantener el control político. Tradicionalmente los transjordanos no han sido los principales beneficiarios del poder político, pero han ocupado puestos clave en las fuerzas armadas. Durante todo el reinado del rey Hussein y Abdullah II, las fuerzas armadas han sido un instrumento indispensable para la protección de la monarquía. Periódicamente el gobierno ha

⁶⁰ Risa Brooks, *Political-military relations and the stability of arab regimes*, Adelphi Paper 324, New York, Oxford University Press, 1998, p. 10.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 23-24.

recurrido al ejército para prevenir problemas dentro del país, y para mantener la ley y el orden.

Al igual que Mubarak, los reyes Hussein bin Talal (1952-1999) y su hijo Abdullah II bin al-Hussein (1999-) siempre estuvieron muy atentos de los intereses privados y corporativos de sus cuerpos de oficiales. Al proveerlos de beneficios, aumentaba el apoyo del ejército, y en especial de sus oficiales, del *status quo*. La continua aceptación del ejército de la legitimidad política y religiosa de la monarquía Hashemita fue una piedra angular en la estabilidad nacional. La relación entre el Estado y el ejército estaba sedimentada por los privilegios y beneficios económicos de los que gozaban los militares. Así, la lealtad del ejército durante periodos de crisis permitió al rey contener a la oposición y evitar cualquier tipo de disturbio relacionado con problemas tribales, de reclamo religioso o económico.

La Guardia Real de Jordania establecida en los años cincuenta, junto con la Brigada de Fuerzas Especiales establecida a finales de los años sesenta, han tenido un papel fundamental en salvaguardar la seguridad del régimen. En 1996, estas fuerzas se fusionaron y se creó el Comando de Operaciones Especiales. Al igual que en Egipto, las agencias de inteligencia (*mujabarát*) han sido fundamentales para el mantenimiento de la ley y el orden en el país. Dentro del Ministerio de Seguridad Pública se encuentra la Oficina de Inteligencia General que es la principal agencia para recavar inteligencia interna junto con su contraparte, Inteligencia Militar, considerada la más profesional en el mundo árabe. Esta agencia se distingue por tener muy buenas relaciones de cooperación con la agencia de inteligencia estadounidense (CIA), británica (MI6) e israelí (Mossad). Mediante un complejo sistema de espionaje, juega un papel central para preservar la estabilidad en Jordania y monitorear toda actividad considerada sediciosa.

Desde 1957 hasta finales de los años ochenta (durante los cuales los partidos políticos fueron prohibidos en Jordania), la actividad política ilegal estuvo monitoreada por los *mujabarát*. Las personas sospechosas de estar involucradas podían ser arrestadas sin cargos por largos periodos de tiempo. Hasta mediados de 1989 la policía secreta continuaba siendo muy efectiva para desalentar la expresión política de oposición o actividades políticas en el país. Pero para los años noventa, cuando comenzó una época de moderada liberalización política en Jordania, las agencias de inteligencia tomaron un papel secundario, permitiendo que los islamistas de la Hermandad Musulmana participaran en las elecciones. Sin embargo, esto fue posible únicamente porque la inteligencia está involucrada de manera muy importante en los planos económico y político.

Su inevitable presencia en todos los ámbitos del país (académico, diplomático, publicitario, etc.) los ha convertido en actores que viven por encima de la ley. La falta de rendición de cuentas de los *mujabarát* y del ejército ha resultado en un clima de impunidad y corrupción que son de los problemas más graves que enfrenta Jordania hasta el día de hoy.

La Hermandad Musulmana

Desde principios del siglo XX un joven y educado maestro egipcio llamado Hassan al-Banna, hijo de un respetado *Imam*⁶², percibió con dolor y desolación la situación en la que se encontraba su pueblo. Resentía que los ingleses no tenían ningún interés en la población local y se sentía indignado por el contraste entre las lujosas mansiones de los británicos y las miserables pocilgas de los obreros egipcios; pero en

⁶² *Imam* es el término que se utiliza para referirse a la persona que dirige la oración colectiva en el Islam.

especial le preocupaba ver al pueblo alejarse del Islam y las mezquitas. La mayoría de los egipcios no había sido incluida en el proceso de modernización, y siendo una sociedad tan conservadora y tradicional, se sentía desconcertada por las ideas occidentales que encontraba en los periódicos y revistas del Cairo. Asimismo, como respuesta al ataque directo de la élite gobernante a los estudiosos del Islam, los ulemas volvieron sus espaldas al escenario moderno, sin capacidad de ofrecer al pueblo ninguna guía eficaz. Igualmente, los políticos no hacían intento alguno para tratar de resolver los problemas económicos, sociales y educativos de las masas. Frente a esta situación, el joven maestro al-Banna decidió que había que hacer algo. Así en 1928, junto con otros seis egipcios que trabajaban en campos militares británicos en Isma'iliyya, al-Banna formó la Hermandad Musulmana.

Ideología y acción social

Influido por los escritos de reforma islámica de Muhammad Abduh y Rashid Rida, la organización del ideólogo al-Banna estaba enraizada en ideas religiosas islámicas. Al ser su principal preocupación el declive de la civilización islámica en relación con Occidente, declaró que la misión de la organización era lograr dos objetivos fundamentales: la independencia de la tierra musulmana de dominación extranjera, y el establecimiento de un sistema sociopolítico islámico. Así, para aterrizar sus ideas y acercarlas al ciudadano común, su estrategia era vincular los grandes problemas de Egipto de la época con el proceso de secularización y la conducta de los individuos. Por ello, el elemento clave del pensamiento de al-Banna fue la educación del pueblo, para que una vez educado pudiera desarrollarse en una nación musulmana de manera natural. En otras palabras, para lograr el objetivo final, la Hermandad Musulmana seguiría un camino

basado en la formación del individuo, la familia musulmana, la sociedad musulmana y finalmente el Estado musulmán.

Otro tema importante de su pensamiento fue la justicia social. Para los ideólogos de la HM, ni el capitalismo, ni el socialismo ni el comunismo podrían dar una solución positiva a la creciente brecha entre ricos y pobres. Al-Banna atribuía el atraso de la sociedad egipcia y de las demás sociedades musulmanas a un declive moral y espiritual del individuo, y argüía que el régimen liberal-nacionalista, encabezado por extranjeros, era el responsable de la pobreza e injusticia social imperantes. Sólo un reglamento islámico que rehiciera la economía nacional⁶³ y que velara por los intereses de los más pobres, así como una vida política y social bajo los lineamientos de la *Sharia*, podría generar en Egipto una sociedad justa y equitativa.

En su análisis, S. Huntington dice que los grupos religiosos cubren necesidades sociales que las burocracias estatales dejan desatendidas. El vacío dejado por el Estado, a raíz de la quiebra del orden y de las dislocaciones sociales, suele ser llenado por estos grupos que proveen servicios médicos, guarderías, atención a la tercera edad, ayuda inmediata en catástrofes naturales, y asistencia social durante periodos de escasez económica. Justamente, desde su fundación, los Hermanos Musulmanes estuvieron involucrados en proyectos de beneficencia social en los que construyeron hospitales, escuelas, mezquitas, clubes sociales, deportivos, guarderías, proyectos de caridad, entre otros.

⁶³ Al-Banna proponía reorganizar el sistema fiscal en torno a la limosna obligatoria, hacer desaparecer el interés, reduciendo las grandes posesiones de tierra y distribuyendo los bienes del estado entre los pequeños propietarios. Véase Gema Martín Muñoz, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1992, p. 100.

Así, el mensaje islámico de la HM es importante por la resonancia que tuvo en la sociedad tradicional egipcia. No fue sólo el discurso tradicional e islámico el que animó a la población, sino también el contenido de las ideas de la Hermandad, en el que vinculaba la política a los acontecimientos aparentemente mundanos de la vida cotidiana. La sociedad ofrecía así, un gran programa social y un plan detallado para la vida diaria. Ese era el poder del contenido ideológico del mensaje.

Fortalecimiento y oposición en Egipto

En 1932 al-Banna se estableció en el Cairo y ahí comenzó la difusión de una revista semanal llamada “Diario de los Hermanos Musulmanes” cuyos objetivos principales eran despertar y fortalecer el sentimiento islámico en la sociedad, y convertirse en el principal vocero del movimiento islamista en todos los países musulmanes. En los diez años siguientes, la sociedad creció con una rapidez asombrosa. De tener cinco oficinas filiales en 1930, pasó a tener trescientas en 1938, las cuales representaban entre 50,000 y 150,000 miembros.⁶⁴ Esto los había convertido en el grupo de oposición más importante y con mayor diversidad en su membresía en todo el país.

En su primera etapa (primeros 10 años de existencia), la Hermandad Musulmana era una sociedad de reforma religiosa explícitamente apolítica y de ayuda mutua. Dedicaba sus esfuerzos al reclutamiento de nuevos miembros y a discusiones privadas sobre reforma religiosa y moral. Sin embargo, su carácter cambió a ser mucho más político cuando decidió apoyar a los trabajadores palestinos en la huelga general entre 1936 y 1939. La Sociedad proveyó gran apoyo a los huelguistas, generando simpatía entre los egipcios y recabando fondos para apoyar los esfuerzos de la huelga. Para 1941, el grupo entró formalmente a la arena política al anunciar sus propios candidatos para las

⁶⁴ Z. Munson, art. cit., pp. 487-488.

elecciones parlamentarias de ese año. Parte de su plataforma era el llamado por una reforma social así como el inmediato retiro de las tropas británicas de Egipto.

Con esa fuerte y atractiva base ideológica y social, para principios de la década de los años cuarenta la Hermandad Musulmana era oficialmente el grupo más numeroso y organizado en Egipto, y representaba una clara amenaza para el régimen liberal nacionalista del Wafd. Por este motivo y a partir de entonces, la HM enfrentó muchos retos provenientes de los gobiernos egipcios y las autoridades británicas. Sufrió persecución y continuas prohibiciones a sus publicaciones, mensajes y reuniones masivas. Incluso las autoridades prohibieron a otras publicaciones mencionar siquiera el nombre de la organización islamista en sus reportes o artículos. Sin embargo, estas prohibiciones provocaron que la gente pusiera más atención al movimiento, y atrajeron a más personas a unirse a la Hermandad. Para 1949 la organización tenía más de 2000 ramas en todo el país y entre uno y dos millones de miembros activos.⁶⁵

A principios de la década de los cuarenta, cuando la Hermandad se estaba fortaleciendo políticamente, y como respuesta a la inestable situación entre ella y el Estado y a la opresión por parte del gobierno, la HM creó un “aparato secreto” que consistía en un brazo paramilitar a cargo de la protección de los líderes de la organización. La exclusión política y la prohibición de participar en la vida social y cultural del país orillaron a la Hermandad Musulmana a crear una rama radical, dedicada a avanzar sus principales objetivos mediante la violencia.

Entre 1948 y 1949 el conflicto entre la Hermandad y el Estado llegó a su clímax. Poco tiempo después de que la Hermandad mandara voluntarios a luchar en la guerra en Palestina, la policía egipcia descubrió una gran cantidad de armas y explosivos

⁶⁵ G. Martín Muñoz, *op. cit.*, p. 96.

pertenecientes a la Hermandad, y aunado a los rumores de que planeaban un golpe, en 1948 la sociedad fue oficialmente disuelta. La organización respondió con el asesinato del primer ministro egipcio Mahmud Fahmi al-Nuqrashi, el hombre responsable de su disolución. Consecuentemente Al- Banna fue asesinado dos meses después por la policía egipcia.

Monarquía Hashemita y Hermandad Musulmana

La creación artificial del Estado de Jordania y la pluralidad de tribus locales en el territorio fueron factores que presentaron una serie de retos muy importantes para la familia gobernante y la consolidación de su autoridad en todo el territorio. El Islam sirvió como un factor importante para unir a las tribus locales alrededor de la familia gobernante, a la vez que aseguraba la legitimidad del régimen y la consolidación del Estado. La Hermandad Musulmana jordana se estableció en 1946 en este contexto histórico, y forjó una relación con la familia real que giró alrededor de políticas de coexistencia y cooperación que iban evolucionando según las preocupaciones de ambos con respecto a la población jordana, las potencias internacionales y los acontecimientos regionales, en particular el tema palestino.

Abdullatif Abu Qura, un acaudalado comerciante, estableció la Hermandad Musulmana jordana. Durante una de sus visitas a Palestina en los años treinta, Abu Qura conoció a algunos miembros de la Hermandad egipcia y se impresionó profundamente con las ideas de al-Banna. Así, después de expresar su interés por establecer una rama en Transjordania, en noviembre de 1945 el rey Abdullah I otorgó el permiso para establecer en su país una rama de la Hermandad. Inmediatamente, la política del rey Hashemita permitió a los islamistas establecer ramas en todo el reino y promover sus valores conservadores entre la población. Sus enseñanzas reflejaban las ideas y los principios

generales de su contraparte egipcia (purificar al Islam, unificar a los países musulmanes, distribuir equitativamente la riqueza entre naciones musulmanas, dar caridad a los más necesitados y fomentar el patriotismo musulmán), e igualmente enfatizaban la importancia de la educación islámica.

Como en Egipto, desde un principio la Hermandad Musulmana jordana se involucró en actividades sociales y educativas para diseminar su ideología y mantener sus bases de apoyo. En 1947 estableció la Universidad Científica Islámica, escuela a la que acudieron varios miembros de la élite gobernante, incluido el futuro rey Hussein. En 1963 fundaron su institución más importante, la Sociedad de Caridad del Centro Islámico (SCCI). La SCCI está en Amman y actualmente tiene cuatro ramas en Zarqa, Mafraq, Irbid y Ramtha, y cincuenta y cinco centros en todo el país. Esta institución continúa conduciendo programas de asistencia médica y de beneficencia social al público en general en sus hospitales, centros médicos, mezquitas y escuelas.⁶⁶ La SCCI es la institución que ha proveído de más servicios, empleo y oportunidades de negocios a la clase media profesionalista.⁶⁷ Estas funciones sociales y educativas legitimaban a la Hermandad frente a los ojos de la sociedad y del régimen mismo, y daban a los Hermanos Musulmanes la oportunidad de presentarse como buenos musulmanes patrióticos.

La frágil situación del Estado Hashemita en el momento de su formación los impulsó a adoptar una política de tolerancia y neutralidad ideológica, y así enfrentar el problema de la consolidación de su legitimidad. Fueron esas políticas conciliatorias las que abrieron las puertas a distintos actores políticos entre los que se encontraba la

⁶⁶ Véase Banu Terzioglu, *The analysis of the evolution of the relationship between the Hashemite regime and the Jordanian Muslim Brotherhood*, Tesis presentada a la Graduate School of Social Sciences of Middle East Technical University, p. 18, ([versión electrónica](#)).

⁶⁷ La SCCI tiene alrededor del país 2 hospitales, 15 clínicas, una universidad, 28 escuelas y 23 jardines de niños. Véase Janine A. Clark en Holger Albrecht, *op. cit.*, pp. 122 -127.

Hermandad Musulmana jordana. Desde su fundación en 1945 hasta mediados de los años setenta, la Hermandad Musulmana jordana no mostró orientación opositora alguna ni una diferencia cultural importante con el régimen. Y a pesar de que fue fundada por su contraparte egipcia y derivaba su entendimiento general de la sociedad y la política de las enseñanzas de Hassan al-Banna, la Hermandad jordana desarrolló su discurso en términos de los obstáculos y oportunidades que se le presentaban. Los líderes islámicos de Jordania no compartían la negativa imagen de los Hashemitas que presentaba su contraparte en Egipto, ni presentaban rasgos antimonárquicos. Como lo expresó Ammon Cohen: “los Hermanos Musulmanes jordanos eran una pálida sombra de sus contrapartes egipcias, claramente más agresivos y políticamente activos”.⁶⁸

A medida que se consolidaba el régimen de los Hashemitas, su posición moderada, pro occidental y con instituciones monárquicas conservadoras era percibida como un objetivo a destruir por los nacionalistas árabes revolucionarios que habían emergido en los años cincuenta en el marco de la Guerra Fría. En esa década, la agitación en el mundo árabe no se hizo esperar, en particular debido a la insatisfacción popular por el establecimiento del Estado de Israel y la pérdida de Palestina en 1948-49. Como resultado del descontento popular, surgieron tendencias socialistas y pro comunistas en todo el mundo árabe, siendo los principales representantes de las primeras los Nasseristas y los Baa’thistas.

Por un lado, el partido Ba’th originado en Siria en los años cuarenta, abogaba por la unidad inmediata de todos los Estados árabes. Por el otro, el Nasserismo buscaba también ese objetivo pero bajo la bandera nacionalista y socialista. Así, era de esperarse que el régimen Hashemita identificara la emergencia de estas ideologías como una clara

⁶⁸ Referencia en M. Moaddel, *Jordanian Exceptionalism*, p. 95.

amenaza a su existencia y consolidación que poco a poco estaba logrando sobre su propio pueblo constituido de tribus indígenas.

Más específicamente, los nacionalistas creían que Jordania eventualmente se integraría a otros Estados árabes para poder combatir de manera efectiva a Israel. Sin embargo, la demanda de unión con Siria y Egipto a mediados de los años cincuenta⁶⁹ representaba una amenaza a la autoridad y hasta la misma existencia de la monarquía, y el Rey Hussein no estaba dispuesto a tolerar la erosión de su poder y control en su país.

Por su parte, la Hermandad Musulmana jordana sabía que no era tan fuerte ni tenía una base tan establecida como los Baa'thistas o Nasseristas, por lo que tenía importantes incentivos para cooperar con el régimen el cual les brindaba protección, espacios y beneficios. En este contexto los Hermanos jordanos declararon públicamente su apoyo incondicional a la corona y apoyaron su decisión de imponer la ley marcial por el bien de la sociedad. A partir de entonces, la alianza entre los Hashemitas y la HM jordana se fortaleció aún más, en especial porque ambos temían la influencia de las tendencias pan-árabes e izquierdistas-seculares. Dicho temor se fundamentaba en la experiencia de la Hermandad Musulmana egipcia, la cual, después del intento de asesinato de Nasser en 1954, había sido cruelmente reprimida. Por miedo a sufrir la misma suerte, la Hermandad jordana no dudó en dar su total apoyo al régimen Hashemita. El repudio hacia estas ideologías los hacía aliados naturales. Como lo describe Curtis Ryan “desde la perspectiva del régimen gobernante, esta relación *de facto*, si no *de jure*, entre la monarquía y el movimiento Islamista estaba dirigida en parte para proveer una ofensiva

⁶⁹ La unión entre Siria y Egipto tuvo como producto la **República Árabe Unida** que fue un estado árabe que duró únicamente cinco años (1958-1961). La RAU se creó como primer paso hacia una futura unidad de todos los Estados árabes, objetivo del panarabismo, ideología que compartían ambos países. Sin embargo, las diferencias legislativas, la diferente composición social y la presión de los nacionalismos locales, plantearon diferencias irreconciliables que pusieron fin a la experiencia de unión.

en contra de las tendencias izquierdistas y seculares que iban desde el Baa'thismo hasta el Nasserismo y el Comunismo”.⁷⁰

En términos prácticos, la política conciliatoria que desde un inicio tuvieron los Hashemitas hacia la Hermandad Musulmana se vio reflejada en la inclusión de activistas religiosos en la burocracia estatal, en el otorgamiento de puestos de alto nivel a líderes de la Hermandad, y en el reconocimiento oficial de la organización, cuando ningún otro país en el mundo lo había hecho.⁷¹ Incluso, mientras que otros partidos políticos fueron prohibidos después de la implementación de la ley marcial de 1957, a la HM le fue permitido continuar sus actividades mediante organizaciones de caridad y mezquitas. Así, la Hermandad reconoció que en Jordania los incentivos de participar en el sistema político eran mayores que los costos, dando lugar a que se fortaleciera cada vez más la alianza entre ambas instituciones, en una época en la que el nacionalismo árabe radical y el comunismo presentaban una amenaza seria al reino y al movimiento islamista.

Más aún, ambas instituciones gozaban de otro elemento, ausente en la relación Estado-Hermandad Musulmana en Egipto, que los legitimaba frente a los ojos de la sociedad jordana y fortalecía el lazo entre ambos: la religión islámica. La enorme reverencia por la religión por parte de los Hashemitas se debe a que la línea de descendencia de los Hashemitas viene directamente de la casa del Profeta Mahoma, y a la importante posición del padre de Abdullah I como el Sherif de la Mecca. Por su parte, Los Hermanos Musulmanes representaban el regreso al Islam como el conjunto de principios y valores que habían sido olvidados, y por ese motivo la sociedad “se

⁷⁰ Véase Curtis R. Ryan, “Islamist political activism in Jordan: moderation, militancy and democracy”, *Middle East Review of International Affairs*, 12 (2008), (versión electrónica).

⁷¹ En 1945, el Rey Abdullah le dio a Abdul Hakim Abdeen, el secretario de la Hermandad Musulmana, una posición ministerial.

encontraba en una espiral de decadencia moral y espiritual”, en parte como resultado de la influencia occidental. Ambas instituciones representaban la presencia del Islam y el renacimiento musulmán árabe. Así, la composición profundamente religiosa y conservadora del movimiento fue la base de su cooperación con el régimen, y un medio para consolidar su legitimidad frente a las tribus locales. En Jordania el Islam ha sido considerado, en palabras de F. Burgat “una simple pero inagotable reserva de legitimación”.⁷²

De esta manera, es posible observar que las instituciones formales son fundamentales en los regímenes autoritarios. Las élites en este tipo de regímenes usan a las instituciones para crear y mantener relaciones muy distintas entre el Estado y los opositores políticos y entre los grupos de oposición mismos. Para lograr un análisis integral y objetivo, es fundamental tomar en cuenta todos los elementos mencionados. El contexto histórico, económico, político y social de cada Estado ha dado al movimiento islámico su carácter específico, y ayudan a explicar el comportamiento de la Hermandad Musulmana en las protestas de 2011.

⁷² François Burgat, *El islamismo cara a cara*, Madrid, Ediciones Bellaterra, 1996, p. 108.

Capítulo 2: Egipto

Tras su independencia en 1922, Egipto vivió una serie de transformaciones de índole económica, política e internacional que tuvieron una importante injerencia en el desarrollo y crecimiento de la Hermandad Musulmana. Con el asenso al poder de G. Nasser, y posteriormente de A. Sadat y H. Mubarak, el país enfrentó crisis económicas, políticas y sociales que se reflejaron en el comportamiento de los grupos islamistas a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI.

Dislocaciones socioeconómicas: un histórico malestar

La explicación del papel de los británicos, de los nacionalistas liberales y del secularismo estatal como factores que explican el asenso del islamismo se vuelve más relevante cuando se considera el papel de las clases sociales y la situación económica en general.

Uno de los principales problemas estructurales de Egipto desde el sistema colonial ha sido la corrupción. Los colonialistas propiciaron la corrupción como un medio de cooptar a los sectores de la propia población, aparte de las élites. De la misma manera, Muhammad Alí propició esta práctica para su enriquecimiento personal. Durante su gobierno, emprendió una serie de decretos sistemáticos hasta convertirse en el dueño de cada hectárea de tierra de la nación. Se apoderó de todas las tierras y bienes donados a los religiosos (a veces por confiscación y otras por compensación); usando métodos similares obtuvo el monopolio de todas las empresas comerciales e industriales de la nación. En un único decenio se convirtió en el único terrateniente, comerciante e industrial en Egipto. Sin embargo, a diferencia de la experiencia de industrialización europea, Alí no tenía una mano de obra calificada para crear una base industrial sólida que impulsara la industria en

Egipto, lo que resultó en una productividad muy baja y, poco después, en el fracaso de todas sus empresas industriales.⁷³

En su afán por emular al sistema económico, administrativo y social de Europa, la política económica de Alí y de los gobernantes que lo sucedieron alentaba la entrada a Egipto de los productos europeos a expensas de la industria local. Después del fracaso de las industrias de Muhammad Ali, los gobernantes que le siguieron vendieron o dieron esas industrias a individuos privados, entre los cuales los extranjeros siempre salieron favorecidos.

El derrumbe del sistema monopólico de Muhammad Ali, la crisis fiscal que se generó debido a la venta de tierras en grandes boques a adinerados individuos privados, y el proceso natural de concentración de tierras en la que los pequeños propietarios se veían obligados a vender por estar incurriendo en grandes deudas, beneficiaron a la clase terrateniente egipcia de manera importante. En 1919, británicos y egipcios acaudalados gozaban de mucha más influencia que cualquier otro grupo en el país. Esta influencia se oficializó con el establecimiento de una monarquía constitucional la cual expandía considerablemente su poder e influencia (62% de los miembros de la comisión responsable de hacer la constitución eran grandes terratenientes).⁷⁴ Los intereses de clase de estos grandes propietarios iban claramente en contra del desarrollo productivo necesario para industrializar y modernizar al país. Sin embargo, a la vez que se fortalecía

⁷³ K. Armstrong, *op. cit.*, pp. 160-161.

⁷⁴ M. Moaddel, *Jordanian Exceptionalism*, pp. 72-75.

la clase terrateniente en Egipto, surgía un nuevo grupo de actores que representarían la base fundamental de apoyo para la Hermandad Musulmana, la *effendiyya*.⁷⁵

Después de la revolución de 1919 hubo una rápida explosión demográfica, las clases sociales tradicionales continuaban en decadencia, surgía una nueva clase media educada (*effendiyya*), emergía una numerosa nueva clase trabajadora y la clase terrateniente continuaba expandiendo su poder en la sociedad. Esa creciente diferenciación social y expansión demográfica trajo a la *effendiyya* al primer plano de la vida social y de la escena política, quienes a la vez se convirtieron en el principal reto para el régimen pos-revolucionario. Este nuevo grupo de actores conformó la opinión pública y puso en evidencia la prevalencia de intereses particulares en la vida económica y política de Egipto, en particular de los grandes terratenientes.

Tal situación generaba empatía entre la clase media educada y las clases medias bajas que exigían tener voz y participación en la esfera económica y política; contribuyó a erosionar el apoyo por las políticas liberal-nacionalistas y expandió la base de la Hermandad Musulmana. De esa manera, el islamismo en Egipto fue cobrando cada vez más fuerza, debido a una situación de crisis social, económica y política a la que el gobierno era incapaz de responder en favor de la mayoría de la población.

Sadat: Liberalización económica

Egipto siempre ha sufrido de fuertes crisis económicas debido al mal manejo de la economía, a la presión demográfica, al decadente sistema educativo y a la corrupción. Después de los esfuerzos fallidos por industrializar al país, en los que los extranjeros seguían siendo los ganadores mientras que la mayoría de los egipcios sufría terribles

⁷⁵ La nueva clase media estaba compuesta principalmente de trabajadores de gobierno, maestros, especialistas médicos y legales, ingenieros, periodistas, escritores, entre otros. Para finales de la década de los 30, se cree que aumentaron en un 40% llegando a casi 216, 500 individuos. *Ibid.*, p. 76.

condiciones de vida (analfabetismo, pobreza, altas tasas de mortalidad infantil, etc.), los Oficiales Libres establecieron un sistema de igualdad socialista, en la que el Estado controlaba casi toda la economía.

La economía egipcia tuvo algo de éxito al inicio del programa socialista, pero para los años sesenta se había disipado. Se fortaleció el sistema de sustitución de importaciones, se implementaron planes centralizados de cinco años y se fortaleció a la industria a expensas del sector agrícola. Este sistema consumió gran parte de los recursos del país, produciendo bienes de baja calidad que no podían ser exportados. El sector público era ineficiente y estaba inmerso en una importante espiral de corrupción y desperdicio.⁷⁶

Con Sadat en el poder el modelo económico cambió. El nuevo presidente impulsó una serie de reformas liberalizadoras conocidas como *Infitah* que alentaban la inversión extranjera y privada, y estableció áreas libres para el comercio, la industria y las finanzas. Sin embargo, sus cambios económicos no fueron capaces de lidiar con los problemas estructurales más importantes en la economía e incrementaron la situación de desigualdad entre la población. Dicha percepción se materializó en los “disturbios de comida” en 1974, 1975 y 1977, que se desataron después de la decisión del gobierno de eliminar los subsidios para varios productos básicos. Para mediados de los años setenta Egipto sufría de escasez de divisas, alimentación y vivienda. Poco se invirtió en mejorar la infraestructura del país y la economía estaba claramente sumida en una profunda crisis.⁷⁷ La liberación trajo consigo una inflación superior al 100% anual, un importante aumento

⁷⁶ *Ibid.*, p. 214.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 215-216.

en la desigualdad, la caída del poder adquisitivo y la creación de fortunas colosales en pocas manos.

Los efectos de este sistema fueron inmediatos y, en gran medida, desastrosos. El énfasis en el comercio exterior trajo como resultado un gran déficit comercial causado por la importación de bienes intermedios y de consumo “extravagantes”, así como por la caída de las exportaciones en general. La estructura socioeconómica se enfrentaba al surgimiento de una nueva clase alta, principalmente comerciantes, y al exponencial crecimiento de la tasa de inflación con la mayor parte de la carga económica sobre las clases medias y bajas.

Sin embargo, la *Infitah* sí logró cumplir uno de los objetivos principales de Sadat: atraer la atención de las potencias occidentales. Después de la firma del tratado de paz con Israel en 1979, como premio por haber terminado el estado de guerra con Israel, Egipto se convirtió en el segundo receptor más importante de ayuda de Estados Unidos. El país recibía un total de 1.3 billones de dólares anuales en ayuda militar y 815 millones de dólares en asistencia económica.⁷⁸ Dicha asistencia hacía a Egipto cada vez más dependiente económicamente de los Estados Unidos e incrementaba la percepción popular de que el Estado privilegiaba su relación con la potencia norteamericana en vez de lidiar con los problemas socio-económicos del país.

Si bien la economía y el sistema político se liberalizaron un poco, era evidente que esa liberalización era insuficiente y que las reformas no habían cambiado esencialmente el sistema político nasserista. Sadat aún gobernaba Egipto desde la presidencia e impulsaba políticas inadecuadas incapaces de mitigar la pobreza y desigualdad en la población. La *infitah* tuvo como resultado la creación de una élite (constituida de

⁷⁸ *Ibid.*, p. 216.

capitalistas tradicionales, burocracia burguesa y nuevos ricos) que se convirtió en la principal beneficiaria de la transformación económica.⁷⁹

Como respuesta a la situación económica, la Hermandad Musulmana se unió a las protestas de estudiantes y trabajadores. En 1976 hubo una manifestación muy importante de islamistas en la Universidad *al-Azhar* en la que exigían la adopción de la *sharia* como la ley fundamental y, junto con opositores de izquierda, protestaban en contra de las posiciones de Sadat en política y economía. Frente a estas manifestaciones Sadat respondió con el uso de la fuerza y arrestos masivos. A partir de entonces la relación con el régimen se volvió muy tensa. Dicha tensión y progresivo descontento, principalmente frente a la firma del tratado de paz con Israel en 1978-1979 y la creciente dependencia hacia las potencias occidentales, se reflejó en 1980 cuando el presidente fue asesinado por islamistas radicales a los que Sadat había subestimado y de manera errónea asumido que serían contenidos por la HM.

Mubarak: Reformas del FMI y el BM

Después del asesinato de Anwar Sadat, Hosni Mubarak asumió el poder y gobernó Egipto bajo estado de emergencia desde 1981 hasta febrero de 2011. Mubarak era un militar de carrera que recibió su formación militar en Egipto y en la Unión Soviética. Tras recibir el grado de comandante en jefe de las fuerzas aéreas, fue nombrado vicepresidente de Sadat en 1975. Seis años después llegó a la presidencia en la que concedió prioridad a la recuperación económica, consiguió de Israel la restitución del Sinaí (1982) y se convirtió en un valioso intermediario entre Israel, los países árabes y Estados Unidos. Con Mubarak, Egipto pasó por diversos ciclos de liberalización política y de crisis, pero sin ningún cambio fundamental en el sistema. La constitución de 1971 fortalecía las

⁷⁹ G. Martín Muñoz, *op. cit.*, pp. 304-305.

prácticas autoritarias del presidente,⁸⁰ lo cual no impidió que fuera una importante fuente de legitimidad.

Cuando el programa de liberalización económica de Sadat comenzaba a ser insuficiente, el régimen de Mubarak adoptó una serie de políticas neoliberales mucho más agresivas a partir de la década de los años noventa. El recrudecimiento de esas políticas alcanzó su punto más álgido en 1991 cuando Egipto aceptó los lineamientos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para la estabilización, reforma y reestructuración económicas. Las reformas incluían la restauración de la disciplina fiscal, la reducción del gasto gubernamental, la eliminación de subsidios en bienes de consumo, la posibilidad de que el mercado determinara los precios, la liberalización de las políticas de importación, el impulso de la inversión extranjera directa, la reformulación de las leyes laborales y la privatización de las empresas paraestatales.⁸¹ Si bien esas políticas resultaron positivas por unos años, para mediados de los años noventa la economía se había estancado y para el 2003 ya se encontraba en recesión (la economía creció solo un 3%, mucho menos que la tasa de inflación).

Dichos cambios en la política económica significaban que la relación entre el Estado y la sociedad también se modificaba significativamente. El Estado ya no proveería de empleo o subsidios para los bienes de consumo, y las fuerzas del mercado determinarían la economía nacional. Como consecuencia de esas políticas, muchas familias comenzaron a sufrir fuertes estragos en su economía. Con esta situación se volvía cada vez más difícil para el régimen de Mubarak mantener el contrato social que había

⁸⁰ La constitución de 1971 establecía un sistema mixto presidencial-parlamentario, pero el presidente era constitucionalmente el centro de poder. Establecía que el presidente era el comandante supremo, declaraba guerras, concluía tratados, proponía y vetaba legislaciones, y podía gobernar mediante decretos avalados por las leyes de emergencia. El presidente decidía quién sería el primer ministro y su gabinete.

⁸¹ M. Penner Angrist, *op. cit.*, p. 216 y Agnieszka Paczynska en A. Holger, *Contentious Politics in the Middle East, Political opposition under authoritarianism*, Florida, University Press of Florida, 2010, p. 36.

existido en las décadas anteriores. Gracias a ese contrato, la población estaba dispuesta, hasta cierto punto, a ignorar las limitantes políticas a cambio de que hubiera desarrollo socioeconómico que les permitiera un nivel de vida decente. Sin embargo, con la caída de los precios del petróleo, la inflación de dos dígitos, la deuda, los salarios cada vez más bajos, el creciente desempleo (para 2006, el régimen tenía que proveer de 600 000 trabajos anualmente para los recién graduados) y con 40% de la población bajo la línea de pobreza,⁸² el contrato se había vuelto casi obsoleto.

Política exterior y relaciones internacionales

Como lo establece la teoría constructivista, los factores internacionales son fundamentales para la creación de una identidad nacional. En el caso particular de los países de Medio Oriente, el debate se ha desarrollado alrededor de la pregunta de si el nacionalismo de esa región representa la exportación de una forma política occidental. La globalización contemporánea, particularmente las formas que contienen elementos de cultura occidental, ha traído como consecuencia la defensa de las culturas locales que se sienten amenazadas. En este rubro entra el islamismo que, tanto en Egipto como en Jordania, ha sido en parte una respuesta a la intrusión de los valores y políticas occidentales en Medio Oriente.⁸³

No obstante, es crucial tener en cuenta que no hay una explicación mono causal de la formación de la identidad nacional o estatal. Es la mezcla de factores que afectan el desarrollo de una identidad nacional. Dicha identidad se transforma con el tiempo, según los actores involucrados y los factores económicos, políticos y sociales que se desarrollen

⁸² M. Penner Angrist, *op. cit.*, pp. 216-217.

⁸³ S. Telhami y M. Barnett, *op. cit.*, pp. 12-13.

a su alrededor. Es así que la mezcla de variables afectan el desarrollo de una identidad nacional particular.

Gran Bretaña: una constante ineludible

Para 1914, Inglaterra reemplazaba el tutelaje otomano sobre Egipto declarando oficialmente el protectorado. El *Khedive* se había convertido en un súbdito de las autoridades británicas, y el resentimiento en la sociedad crecía exponencialmente. Así, en marzo de 1919, la sociedad se levantó en lo que se conoció como la “Revolución de 1919” para, mediante huelgas y manifestaciones, expresar su repudio y oposición a los británicos, y sobre todo su deseo de independencia. Dicha revolución fue brutalmente reprimida, pero logró su objetivo en parte, que fue el reconocimiento inglés en 1922 de la soberanía e independencia de Egipto.

Sin embargo, dicho reconocimiento nunca implicó la salida de los ocupantes británicos de Egipto. El ejército británico permaneció en el país por muchos años más, y las autoridades británicas siguieron dictando su rumbo en defensa de sus propios intereses. Esta situación, junto con el fracaso del partido Wafd de eliminar por completo la injerencia británica en asuntos egipcios,⁸⁴ generó y agudizó el resentimiento y la oposición de la población.

La necesidad de deshacerse de la dominación inmoral e imperial de Occidente mediante la adopción de un camino islámico fue la base del pensamiento y la acción de la Hermandad Musulmana. De igual manera, el origen social *effendi* de buena parte de sus seguidores generaba una fuerte hostilidad al control económico extranjero. Las clases gobernantes, únicos beneficiarios del poder económico y político en el país, limitaban las

⁸⁴ Los británicos solían tener la última palabra en asuntos de relaciones internacionales, de las fuerzas armadas, del presupuesto, entre otros. Véase William L. Cleveland, *A history of the modern Middle East*, Boulder, Westview Press, 2000, p. 209.

perspectivas de desarrollo de la clase media y baja, lo que generó una relación antagónica y no cooperativa entre los distintos sectores de la sociedad y el gobierno. Al-Banna posicionaba a la Hermandad Musulmana como “una institución que ayudaba predominantemente a las clases bajas y media-bajas a superar la alienación espiritual y social que sentían en un ambiente dominado por las clases seculares occidentalizadas”.⁸⁵

Por otro lado, la adopción del derecho positivo para la creación de leyes egipcias fue motivo de un radical ataque de la Hermandad contra Occidente. Acusaban a Estados Unidos y Gran Bretaña principalmente de fomentar “la corrupción de las ideas, el sistema familiar y la moral de la sociedad mediante la música, la radio, el cine y las libertades de las que gozaban las mujeres”.⁸⁶ La imposición cultural e ideológica de Occidente adoptada por los mismos líderes egipcios generó mucho resentimiento en la sociedad egipcia, y aunque el mandato de los británicos en Egipto era indirecto, claramente sus intereses estaban protegidos. Dichos factores, sumados a la exclusión política y económica de la clase media y baja, así como el evidente enriquecimiento de las clases gobernantes, generaron un ambiente propicio para la gestación y el fortalecimiento de un movimiento islamista de oposición.

El conflicto árabe-israelí

Después de que los británicos declararon que terminarían su mandato en Palestina, el 20 de noviembre de 1947 la ONU aprobó la Resolución 181 que proponía la división del territorio y la creación de dos países, uno judío y uno árabe. Sin embargo, esta no era una alternativa viable a los ojos de los árabes quienes veían esta solución como una impuesta por Occidente, y que violaba la tradición musulmana de Palestina. Como

⁸⁵ Dilip Hiro, *Islamic Fundamentalism*, London, Paladin, 1989, p. 274.

⁸⁶ G. Martín Muñoz, *op. cit.*, p. 100.

resultado, en 1948 los árabes palestinos comenzaron una guerra para bloquear esta resolución y prevenir la división y expulsión de sus tierras. Países árabes vecinos, incluyendo a Egipto y Jordania, participaron con el envío de voluntarios a pelear del lado de los palestinos; la Hermandad Musulmana participó enviando efectivos.

El tema de la guerra árabe-israelí era uno que movía los sentimientos árabes y musulmanes de la población de manera importante, y fue uno que adoptó el Estado egipcio como un tema tan cercano a sí como cualquier tema de política interior. Desde 1945 tuvieron lugar muchas manifestaciones de trabajadores y estudiantes en contra de los británicos, lo que iba acompañado de actos violentos en repudio de la presencia extranjera en Egipto. Asesinatos o intentos de asesinato a figuras públicas y ministros del gobierno, generalmente orquestados por miembros de la HM, se volvieron algo recurrente. Así, debido a la endeble situación de los nacionalistas hacia finales de los años cuarenta, y el creciente asenso de la oposición islámica y de las clases medias y populares (incluido el ejército), la defensa de Palestina se había convertido en un bastión político e ideológico en contra de la influencia extranjera.

En el caso egipcio, el rey vio la guerra como una oportunidad de recuperar su prestigio y liderazgo enviando sus tropas a combatir contra los sionistas. Sin embargo, el resultado no fue el esperado. La derrota contra los sionistas se convirtió en una derrota nacional que desde aquel año pasó a formar parte del horizonte político del pueblo egipcio. Su impacto contribuyó decisivamente a la organización de los Oficiales Libres, formada por egipcios de la burguesía rural y desvinculados de la clase dominante a la que consideraban incapaz de dotar al país de un ejército moderno y eficaz.⁸⁷

⁸⁷ G. Martín Muñoz, *op. cit.*, pp. 183-185.

Paralelamente esta guerra, y en particular la derrota, fue transformada por la Hermandad Musulmana y otros grupos islamistas en una guerra santa arabo-islámica. Después del regreso de un humillado ejército egipcio, la Hermandad aprovechó la coyuntura para atacar con más ahínco al gobierno y al *status quo*. Distribuía propaganda en contra del régimen, usaba mezquitas como centros de discusión política, y convocaba a estudiantes de *Al-Azhar* y de universidades estatales para diseminar su provocadora literatura.⁸⁸

Fueron estos hechos los que generaron una simpatía cada vez más abierta entre los islamistas y varios oficiales militares que buscaban derrocar al régimen nacionalista, y que posteriormente desembocó en el golpe de los Oficiales Libres en 1952. La mala actuación de Egipto dio a la Hermandad la oportunidad de emprender una gran campaña de oposición al régimen, y contribuyó a que se fuera radicalizando la posición de los islamistas en el territorio. La pérdida de la integridad territorial de la Palestina musulmana fue un golpe muy fuerte al que la Hermandad respondió a veces con violencia, y provocó una respuesta del régimen igualmente agresiva.

Revolución iraní de 1979: un parte aguas en la mentalidad islamista

Un acontecimiento internacional que fue fundamental para el movimiento islamista en todo el mundo árabe y que tuvo repercusiones importantes en la Hermandad Musulmana egipcia fue la Revolución en Irán de 1979.⁸⁹ Así, antes de entrar en el análisis

⁸⁸ P.J. Vatikiotis, *The History of Egypt, from Muhammad Ali to Sadat*, London, The Johns Hopkins University Press, 1980, pp. 364-366.

⁸⁹ La revolución iraní de 1979, también conocida como revolución islámica, fue el proceso de movilizaciones que desembocó en el derrocamiento del Sha Reza Pahlevi y la consiguiente instauración del Ayatollah Khomeini de la República Islámica. La Constitución de dicha república reflejaba los ideales de gobierno islámico el cual se dio a la tarea de eliminar cualquier vestigio de influencia occidental. Como parte fundamental de la ideología de Khomeini, estaba la idea de una sociedad islámica universal, en donde las fronteras internacionales eran de importancia secundaria, y una vez que la agresión contra el Islam era cometida, su defensa no podía frenarse en las fronteras del estado.

de la época del presidente Hosni Mubarak, es de crucial importancia reflexionar sobre lo que esta revolución significó para los islamistas en Egipto.

La Hermandad Musulmana declaró en un principio su apoyo a la revolución islámica de Irán, y criticó abiertamente los esfuerzos del Sha Reza Pahlevi para revivir las tradiciones persas pre islámicas a expensas de las islámicas. Así, se referían a la revolución iraní como evidencia de la eventual victoria de aquellos que seguían el camino de Dios.⁹⁰ Mientras que la Hermandad llamaba a los musulmanes de todo el mundo a emular a los musulmanes en Irán, dejó muy claro que no estaba haciendo un llamado a la revolución, sino a la unidad de los líderes y los creyentes bajo la bandera del Islam. De esta manera, la revolución iraní aumentó la confianza y seguridad de la HM.

Si bien la Sociedad islamista justificaba su apoyo por la revolución en Irán por haber liberado al pueblo iraní de un gobierno opresor que ignoraba al Islam, nunca abandonó su posición moderada basada en el pensamiento de al-Banna. Así, la Hermandad Musulmana se esforzó mucho por distinguir su posición ante la revolución iraní de la de las organizaciones islamistas clandestinas y extremistas en el país en ese periodo.

La Hermandad rechazaba la idea del llamado a la *jihad* y criticaba las rivalidades entre los líderes de la revolución iraní porque opacaban la imagen del Islam. Dicho rechazo se puede interpretar como el esfuerzo de la Hermandad Musulmana por proteger su imagen de fuerza política moderada que buscaba tener una presencia legal en el país. Igualmente esa posición se puede explicar por el rechazo de Irán de varias iniciativas de paz durante la guerra Irán-Irak, y por el antagonismo de Arabia Saudita con quien la

⁹⁰ Walid M. Abdelnasser, "Islamic organizations in Egypt and the Iranian revolution of 1979: the experience of the first few years", (versión electrónica).

Hermandad tenía fuertes lazos. Más aún, la Hermandad Musulmana egipcia culpó al Imam Khomeini de colaborar con el presidente sirio Hafez al-Asad a quien la Hermandad Musulmana consideraba un enemigo del Islam.⁹¹ Además, en el aspecto ideológico, es importante tomar en cuenta que la Hermandad Musulmana rechazó el conflicto entre el sunnismo y el shiismo.

Si bien poco a poco la Hermandad se fue distanciando de Irán, la revolución encabezada por Khomeini marcó un momento álgido de la movilización popular e ideológica de los grupos islamistas. Por un lado fortaleció al movimiento y ayudó al resurgimiento de los impulsos islamistas en Egipto; por otro lado contribuyó a que la HM se consolidara como un movimiento moderado, alejado del extremismo y terrorismo en el mundo árabe, que luchaba por la defensa del Islam en la vida social y política de la sociedad egipcia.

Conflictos regionales: Mubarak y la Hermandad Musulmana

Desde el golpe de estado de 1952 y el asenso al poder de Nasser, las estructuras políticas en Egipto se han caracterizado por estar dominadas casi en su totalidad por la figura presidencial. Mubarak utilizó y fortaleció al sistema autoritario de gobierno, siempre en detrimento de la HM, beneficiándose de un elemento fundamental: el gran apoyo económico y respaldo de las potencias occidentales.

Durante treinta años, la Hermandad Musulmana fue casi una *raison d'être* para el régimen del presidente Mubarak. Con el argumento de que Egipto estaba siendo

⁹¹ En 1982 sucedió la masacre de la ciudad de Hama en la que el ejército sirio, bajo las órdenes del presidente Hafez al-Asad, condujo un ataque en contra de una revuelta de la comunidad musulmana contra el régimen de Asad. La masacre de Hama terminó de manera efectiva la campaña empezada en 1976 por varios grupos islámicos, incluyendo a la Hermandad Musulmana, en contra del régimen. Fuentes oficiales reportaron que hubo poco más de 1000 muertos; no obstante, fuentes de investigadores como Robert Fisk y el Comité Sirio de Derechos Humanos reportaron una pérdida de entre 20,000 y 40,000 vidas. R. Fisk, "Freedom, democracy and human rights in Syria", *The Independent*, 16 de septiembre de 2010.

secuestrado por radicales islamistas, Mubarak fortalecía cada vez más su régimen autoritario y sus técnicas represivas.⁹² Dicho argumento estaba en gran parte apoyado por Estados Unidos cuya agenda empezó a enfatizar cada vez más el tema del terrorismo como amenaza a su seguridad nacional, y la ONU después, como amenaza a la seguridad internacional.

Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el presidente H. Mubarak ofreció su total apoyo a los Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, en especial al proveer información de inteligencia.⁹³ Así, Mubarak estaba decidido a defender su posición como aliado estratégico de Estados Unidos, en particular porque es el país del que ha recibido más apoyo económico de manera incondicional desde hace décadas. Como se mencionó anteriormente, Washington ha proveído a Egipto con \$1.3 billones de dólares al año en ayuda militar desde 1979, y un promedio de \$815 millones de dólares al año en asistencia económica. Esta ayuda ha servido para mantener la estabilidad autoritaria en Egipto, el apoyo del régimen de Mubarak a las políticas de Estados Unidos en la región, el acceso de la potencia norteamericana al Canal de Suez, y la paz con Israel.

Ese apoyo y acercamiento con el régimen de Mubarak ha dado al presidente egipcio las herramientas para continuar sus políticas represivas, y en años recientes el líder egipcio usó la guerra contra el terrorismo como pretexto para hacer a un lado los llamados por la reforma política y el fin del estado de emergencia. Como lo dijo Edward

⁹² David Ignatius, "Can the Muslim Brotherhood really take over in Cairo?", *The Daily Star: Lebanon News*, 19 de febrero de 2011, (versión electrónica).

⁹³ Desde el 2002, siguiendo las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, Egipto ha fortalecido su legislación en materia de lavado de dinero al añadir, específicamente, el financiamiento al terrorismo como un crimen penalizado. Así mismo, emprendió importantes esfuerzos para organizar una conferencia internacional para hacer frente a las amenazas terroristas y en 2008 Egipto auspició la cuarta sesión anual del Grupo de Trabajo Conjunto contra el Terrorismo entre Egipto y Estados Unidos. Véase Jewish Virtual Library, "Country Reports on Terrorism: Middle East and North Africa Overview, 2008", (versión electrónica).

S. Walker, embajador de Estados Unidos en Egipto (1994-1998): "La ayuda ofrece una salida fácil para que Egipto evite las reformas. Usan el dinero para apoyar anticuados programas y resistirse a cualquier tipo de reforma política."⁹⁴

Por otro lado es fundamental enfatizar la importancia que el conflicto árabe israelí ha tenido sobre la Hermandad Musulmana. La Sociedad islamista se ha visto muy afectada por los conflictos en Israel y los territorios ocupados de Palestina desde su formación; no obstante, fue a partir de 1987 que varios líderes de la Sociedad islamista decidieron tomar medidas mucho más radicales. Como respuesta a la ocupación Israelí de los territorios Palestinos en 1987, y a raíz del comienzo de la primer *Intifada*,⁹⁵ nació el movimiento que marcó el comienzo del resurgimiento político de las fuerzas islámicas en Cisjordania y la franja de Gaza, *Hamas (Harakat al-Muqáwama al-Islamiya)*.⁹⁶

Hasta ese momento, el movimiento islámico más importante en los territorios ocupados, la Hermandad Musulmana, se había mostrado reticente a una resistencia activa contra la ocupación israelí. Esa situación cambió repentinamente con el estallido del levantamiento palestino, que llevó a la Hermandad, por primera vez, a jugar un papel activo en la resistencia. Esto lo hizo a través de *Hamas*, la organización que creó de sus propias filas expresamente para ese propósito. Fue así que el movimiento islamista, después de muchos años de existencia, fue capaz de emerger como el primer verdadero reto en los territorios ocupados con su brazo armado, *Hamas*.

⁹⁴ Charles Levinson, "\$50 billion later, taking stock of US aid to Egypt", *The Christian Science Monitor*, 12 de abril de 2004, (versión electrónica).

⁹⁵ Es el nombre popular con que se conoce al levantamiento en 1987 de los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza contra Israel. El objetivo principal de la ofensiva palestina era combatir la ocupación de los territorios palestinos por parte de Israel. Inicialmente utilizaron métodos no violentos como la resistencia civil, aunque la agresión no se hizo esperar. La violencia llegó a su fin con la firma de los Acuerdos de Oslo en septiembre de 1993 y la creación de la Autoridad Nacional Palestina.

⁹⁶ Movimiento de resistencia islámico.

Sin embargo la nueva situación ponía a los Hermanos Musulmanes en un verdadero dilema ideológico. Era imposible ahora mantenerse al margen de la situación palestina, pero a la vez era muy difícil justificar frente a la población su participación en la *intifada* dada su bien conocida posición no violenta. Los líderes estaban convencidos de que no era el momento de la *jihad*,⁹⁷ y que aún estaban en la fase de educar a la generación musulmana para reestructurar a la comunidad. La forma de unirse a la *intifada* sin comprometer el futuro del movimiento fue crear una organización separada de la HM para que se involucrara en la *intifada*: *Hamas*. Esta estrategia les permitía atribuirse la victoria o separarse de tal organización en caso de derrota.⁹⁸

De esa manera, la Hermandad egipcia mostraba por primera vez, y de manera evidente, su descontento y absoluto repudio a las posiciones pro israelíes y pro occidentales del gobierno de Mubarak, así como del resto de los países de la región. La creación de su brazo armado, *Hamas*, fue la expresión más clara de la evolución del movimiento islamista, y a pesar de que su organismo principal continuaba siendo moderado, sus ramas regionales dejarían de serlo si no se respetaba uno de los pilares más apreciados por los musulmanes alrededor del mundo: la recuperación de Palestina.

Liberalización y des liberalización política

Una de las características del régimen egipcio desde hace 60 años ha sido el continuo cambio de políticas frente a las demandas de los grupos políticos existentes, en particular, la Hermandad Musulmana. Con el objetivo de contener a la oposición en el país, el Estado egipcio se ha servido de la manipulación, cooptación, exclusión e

⁹⁷ Es un concepto esencial en el Islam que los no musulmanes suelen traducir como guerra santa. No obstante, *jihad* es un término fundamental en la religión islámica que hace referencia a la lucha espiritual y moral en cada musulmán con el objetivo de ser una mejor persona siempre en defensa del Islam.

⁹⁸ Ziad Abu-Amr, "Hamas: A historical and political background", *Journal of Palestine Studies*, 22 (1993), p. 11.

integración intermitente desde 1950. Esa inconsistencia de postura por parte del Estado ha traído como consecuencia la inestabilidad política en el país, y la respuesta antagónica de los grupos islamistas.

Nasser y el movimiento de los Oficiales Libres

Debido a la agitación social, las crisis financieras y la constante invasión británica de gran parte de la vida pública de Egipto, para 1950 el resquebrajamiento del orden era inminente. La nueva generación de oficiales militares venía de perder la guerra en Palestina, que era la única en la que había participado el ejército egipcio en 65 años. Muchos de ellos creían que los políticos, el Rey Faruq y el antiguo régimen en general, eran los responsables de esa humillante derrota. Además, desde el incidente de febrero de 1942, cuando el embajador británico amenazó al Rey con usar la fuerza para instaurar un gobierno encabezado por el partido Wafd, Gamal Abd al-Nasser se reunió con varios oficiales con el fin de deshacerse por completo del control británico sobre Egipto. Para finales de 1949, nueve oficiales incluyendo a Nasser se organizaron y crearon el movimiento de los “Oficiales Libres”.⁹⁹

El 23 de julio de 1952 los Oficiales Libres efectuaron un golpe militar con el objetivo de derrocar al sistema de monarquía constitucional. Mientras el ejército expandía su base popular de apoyo (clases medias y bajas) en contra de las clases dominantes y los británicos, Nasser se consolidó como el presidente de la nueva república egipcia. Nasser forjó al nuevo Estado sobre la base de un régimen autoritario y militar, dominado por la presidencia, y con un parlamento, un poder judicial y una prensa subordinados. Entre sus primeros decretos se cuentan la disolución formal de los partidos políticos y la creación de un partido estatal único y autoritario. Así, pronto se hizo evidente que el sistema

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 372-376.

político nasserista estaba diseñado para guiar la voluntad popular, y no para responder a la misma.

En un principio, estos Oficiales tenían fuertes vínculos con la Hermandad Musulmana, por lo que el nuevo régimen les permitió continuar sus actividades de reclutamiento y propaganda.¹⁰⁰ Sin embargo, las tensiones entre la organización y el nuevo régimen crecieron al mismo tiempo que el régimen consolidaba su control sobre el país. A medida que el régimen se fortalecía, se volvía cada vez más intolerante a la existencia de un movimiento autónomo que representara una amenaza directa a su supervivencia, por lo que el conflicto escaló hasta llegar a enfrentamientos armados esporádicos.

En 1954, durante un discurso público, un miembro de la Hermandad intentó asesinar al presidente Nasser. Después de este incidente, el presidente egipcio ordenó la inmediata disolución de la Hermandad Musulmana. Hasta su muerte en 1970, Nasser respondió con una severa represión de los líderes de la Sociedad, a quienes encarceló, torturó y ejecutó. Entre estos líderes estaba Sayyid Qutb, cuyas experiencias de represión lo llevaron a abandonar la idea de al-Banna de trabajar en conjunto con los gobiernos para lograr cambios. Qutb decía que la emancipación de las comunidades musulmanas debería venir a través del movimiento islamista, en vez de sólo la enseñanza. Su postura cada vez más radical llevó a Nasser a ordenar su ejecución en 1966 junto con otros dos Hermanos por sus supuestos planes en contra del régimen.

La aparente desaparición de la sociedad islamista obligó a la Hermandad a continuar sus actividades de manera clandestina, y gestó sentimientos de resentimiento

¹⁰⁰ Ya que la HM estaba muy infiltrada en todos los sectores de la sociedad, particularmente con los estudiantes, profesionistas, y en general las masas más pobres, los Oficiales Libres calcularon que estar cerca de la Sociedad islamista podría serles útil para expandir su base de apoyo.

cada vez más fuertes y radicales en contra del régimen. Esta agria relación de confrontación de la Hermandad Musulmana con el Estado, desde la década de los años veinte con el régimen liberal-nacionalista, y en los años cincuenta con el régimen militar de Nasser, pone en evidencia que la intolerancia ideológica y política por parte del Estado provocó que el movimiento islamista se radicalizara.

Sadat: Liberalización limitada

Cuando los militares derrocaron al sistema en 1952 y Nasser asumió la presidencia, se estableció un sistema muy centralizado e indudablemente autoritario. El líder de los Oficiales Libres continuó gobernando hasta su muerte en 1970, cuando fue reemplazado por otro líder del golpe de 1952, Anwar Sadat. Un año después de la muerte de su predecesor, Sadat proclamó una “revolución correctiva” y poco a poco intentó reformar al sistema nasserista. Con el fin de revertir las políticas socialistas y excesivamente autoritarias de Nasser, Sadat comenzó una política de liberalización económica y política, y gradualmente transformó las estructuras políticas y sociales del país en unas más pluralistas. Dichas políticas facilitaron el fortalecimiento de la oposición religiosa en Egipto.

Así, el autoritarismo bajo Sadat fue distinto al de Nasser. El sistema político permaneció esencialmente autoritario pero con una mayor tolerancia del pluralismo político que su antecesor. Uno de los cambios más grandes que Sadat hizo a la estructura gubernamental fue la creación de la Constitución Permanente de 1971 en la que se definía a Egipto como un “Estado democrático socialista basado en la alianza de las clases trabajadoras”; definía a la jurisprudencia islámica como el recurso principal de la legislación nacional, y el presidente permanecía como el miembro más poderosos del

gobierno.¹⁰¹ La mención del Islam como pilar fundamental en la vida política de Egipto representaba un cambio fundamental con la administración secular de Nasser, y era también la herramienta más importante de Sadat para ganar la legitimidad política y popular que tanto necesitaba.

La guerra de 1973 contra Israel tuvo para Sadat una principal consecuencia dentro de Egipto: la consolidación de su legitimidad en la Presidencia. A partir de entonces Sadat pudo iniciar las nuevas líneas de su proyecto político, en particular su acercamiento a Occidente. Como parte de sus esfuerzos por distinguir su régimen del de Nasser, en 1976 Sadat introdujo las elecciones multipartidistas controladas. En 1978 creó el Partido Nacional Democrático (PND) y el Nuevo Partido Wafd. El PND se volvió inmediatamente en el partido mayoritario cuando miembros del Partido Árabe Socialista (creado por Nasser) se le unieron y votaron por la disolución de su antiguo partido. Desde principios de los años 70, como parte de esta nueva política plural, el presidente egipcio liberó a cientos de Hermanos Musulmanes de prisión, permitió la existencia de otros partidos políticos independientes y toleró, sin reconocer legalmente, el resurgimiento de la HM. Si bien no se le permitió reagruparse como un partido político, se le autorizó continuar funcionando públicamente, publicar divulgar periódicos y revistas, dar discursos y continuar con sus instituciones sociales y financieras.

Sadat se inclinó a tolerar la presencia de la HM en la sociedad porque con ello buscaba cooptar a los islamistas moderados para que fungieran como un pilar que legitimaba y fortalecía a su régimen. A cambio de su apoyo, Sadat hizo concesiones menores como la enmienda constitucional de 1980 en la que se establecía al Islam como la religión oficial del Estado. Sin embargo, a los grupos radicales emergentes estas

¹⁰¹ Edward Graham, *Islamic Extremism & Modern Egypt*, (versión electrónica).

concesiones resultaban débiles e insuficientes. Su postura los alejó de la HM, y radicalizó su posición cada vez más en contra del régimen de Sadat.

Así, 1980 estuvo marcado por el endurecimiento del régimen y las crecientes facultades políticas del presidente que en ese año asumió también el cargo de Primer Ministro. Esta política respondía, entre otros elementos, a las presiones de varios políticos y activistas (izquierdistas e islamistas) que exigían más libertades, la supresión del estado de emergencia y la abolición de los tribunales militares. Fue así que, entre otras medidas, Sadat enmendó la constitución para sustituir el sistema de candidaturas individuales por el de listas elegidas por mayoría absoluta en el que la lista que obtenía más del 50% de los votos monopolizaba todos los escaños de la circunscripción.¹⁰² Con este nuevo sistema, los islamistas no tenían oportunidad alguna de participar en las asambleas locales, mucho menos en la nacional.

Paralelamente, es importante tomar en cuenta los conflictos regionales para explicar el fortalecimiento del islamismo como oposición al régimen. La guerra de 1967, que terminó con la ocupación de Israel de los territorios egipcios, jordanos y sirios, destruyó la ilusión nacionalismo y la unidad árabes. El tratado de paz de Sadat con Israel de 1979 fortaleció este sentimiento y aisló a Egipto del resto del mundo árabe.

El peso de las opciones políticas de Sadat, particularmente su acercamiento a Occidente, el haberle dado exilio al Sha de Irán en Egipto los últimos días de su vida (incluyendo el hacerle un funeral de Estado y enterrarlo en la mezquita Al-Rifa'i en el Cairo) y el tratado de Campo David con Israel en 1979, llevaron a Sadat a promover paralelamente los valores y prácticas islámicas de la sociedad con la esperanza de atraer el apoyo de los islamistas en todo el país. Pero en realidad, lo único que estaba generando

¹⁰² G. Martín Muñoz, *op. cit.*, p. 338.

era una disyuntiva imposible de resolver que lo llevó al fracaso. Así, se crearon fuertes voces disidentes dentro del país,¹⁰³ y en particular se fortaleció la Hermandad Musulmana que continuaba resistiendo al régimen por haber pactado la paz con Israel, pues desde su perspectiva Palestina era, ante todo, una cuestión musulmana.

Uno de los aspectos más importantes a resaltar fue la creciente comunicación entre la Hermandad Musulmana y otras fuerzas políticas de oposición. Como resultado del recrudescimiento autoritario y de las políticas de Sadat, y en particular por sus iniciativas de paz con Israel, la HM creó alianzas con otros grupos de oposición (incluyendo liberales seculares y partidarios de izquierda) para resistir el intento del gobierno de retractarse de las pocas libertades políticas a las que ya había accedido. La comunicación entre fuerzas políticas era ineludible. A pesar de sus diferencias ideológicas, todos los grupos políticos coincidían en dos cosas: su repudio del tratado de paz con Israel y su rechazo de las políticas autoritarias que limitaban sus posibilidades para competir por el poder.

Estas alianzas se reflejaron en varios acontecimientos. En primer lugar, la Hermandad egipcia permitió a simpatizantes de izquierda escribir en sus periódicos y publicaciones (*al-Da'wa* y *al-Itisam*¹⁰⁴) sobre temas como la oposición común al tratado de paz con Israel, la alianza con Estados Unidos y la defensa de la democracia y los derechos civiles. En segundo lugar se reflejó en la coordinación con otros grupos de oposición en las elecciones locales y sindicales, que usualmente eran ganadas por

¹⁰³ Maye Kassem en Dietrich Jung, *Democratization and Development: new political strategies for the Middle East*, New York, Palgrave Macmillan, 2006, p. 130.

¹⁰⁴ En español: "Llamado" y "Devoción".

candidatos propuestos por el gobierno.¹⁰⁵

De esta manera, la Hermandad Musulmana unió fuerzas con otros grupos de oposición para desacreditar al régimen de Sadat y exponer la futilidad de sus políticas socioeconómicas, lo limitado de su visión y la corrupción en la que estaban involucrados todos los funcionarios de su gobierno. El objetivo era aislar al régimen y disminuir su apoyo popular.

Para los islamistas el presidente había perdido su legitimidad al haber traicionado los valores religiosos del pueblo, por lo que se expresaban cada vez más violentamente en su contra. La reacción de Sadat en 1981 fue aplicar la mano dura y encarcelar a miles de personas acusadas de participar en incidentes que “amenazaban la unidad nacional y la paz social”. Suspendió los periódicos de la HM, y embargó todos los bienes de ésta y de otros grupos islamistas.

Entre los cientos de miembros de la Hermandad Musulmana que fueron liberados en los setenta estaba un grupo de seguidores de Qutb quien con su discurso provocador, trasladado a la actual situación nuevamente represiva y autoritaria en Egipto, inspiró el surgimiento de algunos grupos extremistas en Egipto que abogaban por el derrocamiento violento del régimen. Entre estos grupos estaba el Grupo Islámico y la Jihad Islámica. Así, en 1981 Khalid Islambuli, miembro de la Jihad Islámica, asesinó al presidente Anwar Sadat con la esperanza de que su muerte catalizaría la revolución islámica en Egipto como había sucedido en Irán apenas dos años antes. Esto no sucedió, pero Islambuli sí fue

¹⁰⁵ Saad Eddin Ibrahim, *Egypt, Islam and democracy: twelve critical essays*, Cairo, The American University in Cairo Press, 1996, p. 47.

ejecutado y varios de sus cómplices fueron exiliados, todo lo cual tuvo efectos colaterales que cobrarían fuerza años más tarde.¹⁰⁶

Mubarak: “Apertura política”

Como reacción a la crisis económica y a las protestas populares, el régimen egipcio eliminó muchas restricciones a la participación política. A pesar de la continua hegemonía del partido dominante, el PND, las elecciones parlamentarias se volvieron mucho más competitivas a partir de la década de los años ochenta. La Hermandad Musulmana, aunque no se le permitía ser un partido político, logró exitosamente hacer alianzas con candidatos del partido Wafd, lo que aumentó la representación de los islamistas en la Asamblea Popular en las elecciones de 1984 y 1987.¹⁰⁷

A los problemas económicos se añadían el desempleo y analfabetismo, y sobre todo, la corrupción. Parte de esta última tenía que ver con el crecimiento del sector privado y la máxima protección que recibían los empresarios del país. Había sobornos a todos los niveles; los candidatos debían pagar lo que les correspondía antes de obtener un escaño en el parlamento, mientras los pacientes debían sobornar a los doctores para obtener sus consultas médicas a tiempo. La corrupción permeaba todos los niveles y aspectos de la sociedad y ha sido, sin lugar a dudas, uno de los principales obstáculos para el desarrollo económico, político y social de Egipto.

Además, el Estado enfrentaba el gravísimo problema de tener un sistema educativo deficiente en el que los egresados no tenían las habilidades competitivas necesarias (el desempleo entre graduados universitarios en el 2007 era de más del 40%

¹⁰⁶ Varios de sus compañeros exiliados que guardaban fuertes sentimientos de resentimiento y repudio en contra del régimen de Sadat, encontraron refugio en Afganistán donde se unieron después al grupo terrorista al-Qaeda. Véase M. Penner Angrist, *op. cit.*, p. 128.

¹⁰⁷ A. Paczynska en A. Holger, *op. cit.*, p. 37.

para los hombres y del 50% para las mujeres). Con estos números empeorando cada día más, las clases bajas y medias no podían asegurar ni sus trabajos ni condiciones de vida decentes; en consecuencia, las protestas populares se hicieron escuchar más que nunca, mientras que las instituciones sociales de la HM jugaron un papel fundamental en la vida de la ciudadanía egipcia al llenar aquellos espacios en los que el Estado era incapaz de cumplir.

A medida que la corriente islamista crecía en los años ochenta, y a pesar del estatus ilegal de la HM, los islamistas podían asegurar una presencia importante en las asociaciones profesionales (doctores, ingenieros, abogados, etc.). Esos profesionistas podían proveer muchos servicios a los islamistas y de esa forma sobrevivir sin la directa asistencia del Estado. Igualmente la HM egipcia se encargaba de llenar importantes vacíos que dejaba el gobierno, lo que le daba una fuerte y confiable presencia frente a la sociedad. Un ejemplo es la ayuda inmediata que ofreció a la población después del terremoto de 1992 ante un Estado prácticamente paralizado.¹⁰⁸

Las causas del éxito movilizador de la Hermandad egipcia estaban relacionadas con las ventajas organizativas y culturales de las que gozaba con respecto a los otros grupos de oposición en el país. Mientras toda la oposición fue perseguida durante el periodo de Sadat, el islamismo gozó de una tolerancia que no sólo les permitió establecer una red bien organizada, sino también ser los únicos beneficiarios de la falta de instituciones representativas que canalizaran el creciente descontento popular. Su gran capacidad para responder a las necesidades sociales (educación, salud, religión, etc.) y la relativa libertad con las que se les permitía actuar dentro de la sociedad atrajeron a miles de adeptos y fortaleció a la HM como nunca antes.

¹⁰⁸ M. Penner Angrist, *op. cit.*, p. 127.

Represión política

Durante la década de los años noventa y 2000 Egipto era mucho más represivo e intolerante de lo que era en 1976, cuando el Presidente Sadat introdujo las elecciones multipartidistas controladas. Esto se ve claramente con la situación de la Hermandad Musulmana egipcia que no ha existido legalmente desde que se revocó su permiso para operar hace más de cincuenta años. Como se analizó previamente, en los decenios de los años 50 y 60 se le reprimió notoriamente, pero se le permitió reconstruirse en los años 1970 cuando Sadat aminoró las restricciones impuestas por su antecesor Nasser. Pero a medida que el régimen permitía a la HM resurgir, dejó muy claro que únicamente serían toleradas sus actividades sociales, mas no su papel político. Así, la restablecida HM se concentró en su trabajo educativo, de caridad y religioso. Y aunque seguía interesado en la política, fue hasta los años 80 que comenzó a proponer candidatos para el Parlamento, ya fueran independientes o en espacios y alianzas con otros partidos (Partido Laboral Socialista y Partido Liberal Socialista).

La decisión del régimen de permitir que miembros de la HM participaran en los comicios electorales fue siempre un cálculo racional que respondía a los intereses del régimen mismo. Por un lado, integrar a los islamistas al proceso político era una manera de vincularlos a una elaborada estructura de restricciones y trabas institucionales. Bajo la constante vigilancia del Estado, los islamistas podían ser manipulados y controlados.

Por otro lado, el régimen egipcio sabía que la Hermandad Musulmana egipcia, como sus contrapartes en Jordania, operaba como una clase de Estado dentro del Estado, con sus propias instituciones, incluyendo escuelas, hospitales, bancos, negocios, mezquitas, fundaciones, guarderías, tiendas, clubes sociales, centros de desintoxicación, etc. Y si bien su enorme infraestructura organizacional sólo podía operar efectivamente

con la aprobación y tolerancia de las autoridades estatales, el Estado también reconocía que esas instituciones eran fundamentales para cubrir las demandas que éste no podía llenar.¹⁰⁹ Es decir, el Estado egipcio ha tolerado la existencia de la HM, aunque sea como organización ilegal, ya que sabe que el engranaje institucional y la cantidad de servicios que los islamistas brindan a la sociedad son irremplazables y fundamentales para la población. El costo social, político y en términos de legitimidad por desaparecer esa infraestructura social sería mucho mayor que el de tolerar su existencia. Implicaría la privación de miles de trabajos, servicio médico, seguridad social y otros servicios. El régimen sabía que era incapaz de llenar ese vacío, y sabía que la erradicación de la HM probablemente provocaría una respuesta violenta de algunos grupos y de muchos individuos que simpatizaban con los islamistas.

Para principios de la década de los noventa el régimen revocó el periodo de “luna de miel” en su relación con la HM y desde entonces adoptó una posición de no compromiso con la que era entonces la fuerza política autónoma más fuerte en Egipto. Los partidos de oposición, incluida la HM, enfrentaban cada vez más severas restricciones a sus actividades políticas, y los medios de comunicación operaban bajo un fuerte control gubernamental. El ejemplo más claro fue la enmienda al artículo 76 de la Constitución que hizo Hosni Mubarak en 2005 para permitir a múltiples candidatos lanzarse a la presidencia. Dicha enmienda reemplazaba el sistema de referéndum de un candidato por un sistema multipartidista de elección presidencial. A primera instancia parecía ser una enmienda positiva que hacía avanzar a la liberalización política y permitía la participación plural de la oposición, pero no fue así; la enmienda incluyó tantas

¹⁰⁹ M. J. Stephan, *op. cit.*, pp. 67-71.

condiciones restrictivas que era virtualmente imposible que un competidor viable se pudiera postular.¹¹⁰

Durante este periodo en particular, el régimen contaba con muchas herramientas, legales y constitucionales que podía usar para prevenir la formación de partidos políticos. Premiaba a sus aliados y amigos con puestos en la burocracia y en el área empresarial, al tiempo que negaba estos incentivos a sus oponentes. Desde el asesinato de Sadat, el Egipto de Mubarak permaneció en estado de emergencia con la justificación de que se necesitaba para combatir las amenazas de violencia y terrorismo. Pero de hecho, el estado de emergencia era utilizado por razones políticas y no de seguridad. La aplicación de la ley de emergencia dificultaba y hasta imposibilitaba a los partidos políticos funcionar e interactuar fuera de sus oficinas. Antes de las elecciones legislativas de 1995, los servicios de seguridad arrestaron a 55 prominentes líderes de la HM para prevenir su participación electoral en las elecciones legislativas; y algo parecido sucedió antes de las elecciones del 2000. Un nuevo grupo de 20 islamistas fue arrestado y acusado de “intentar restaurar la prohibida Hermandad Musulmana”.¹¹¹

Para mayo de 2005, año electoral, más de 200 Hermanos Musulmanes fueron arrestados, y para mediados de ese mes en todo el país se arrestaron a más de 2000 islamistas, incluyendo a los candidatos electorales de los comicios del año 2000. A pesar de que todos estos casos involucraban a islamistas, el hecho de que los arrestos no se hayan hecho bajo el cargo de violencia o terrorismo demuestra los beneficios políticos en

¹¹⁰ Para ser candidato se necesitaba tener 250 firmas de apoyo de varios oficiales elegidos. De estas firmas, 65 debían ser de miembros elegidos de la Asamblea Popular, 25 del Consejo Shura y 140 debían venir de 10 oficiales elegidos que representaran 14 gobernaturas distintas. Es importante mencionar que el PND controlaba el 98.5 % de los asientos de los consejos locales en las 26 gobernaturas en todo el país. Así, era virtualmente imposible que un candidato independiente fuera capaz de llegar a ser nominado. Véase M. Kassem en D. Jung, *op. cit.*, p. 144.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 140.

los que incurría el régimen al aplicar la ley de emergencia. La autoridad estaba apoyada por un amplio aparato de seguridad estatal que monitoreaba y acosaba a la potencial oposición e intervenía cuando consideraba necesario defender el *status quo*. Un claro ejemplo de esto fue en las elecciones parlamentarias del 2006, cuando fuerzas de seguridad rodearon las casillas de votación para prevenir que votaran los simpatizantes de la oposición.¹¹²

A finales del 2006, las autoridades incautaron millones de dólares en propiedades y arrestaron a los principales financiadores de la HM juzgándolos en cortes militares bajo los cargos de pertenecer a un grupo prohibido y de distribuir literatura no autorizada. Para el 2008 arrestos masivos de activistas de la HM eran ya rutina. Como lo describió un reportero del Times de Cairo “juicios masivos contra miembros de la HM se habían convertido en una tradición en Egipto el año de cada elección”.¹¹³ Quizá lo más problemático ocurrió a raíz de la enmienda constitucional de 2007 que prohibía los partidos con orientaciones religiosas.¹¹⁴ Con esta nueva enmienda se impedía la existencia de la HM como partido político.

La corrupción, uno de los obstáculos más importantes para el buen gobierno en Egipto, fue el incentivo principal para una de las organizaciones más importantes en Egipto. En 2003 el movimiento de acción civil egipcio conocido como *Kefaya* (suficiente)¹¹⁵ nació como reacción al régimen de Mubarak, y capturó el espíritu prevaeciente en muchos egipcios hacia la corrupción del gobierno y el abuso de poder.

¹¹² M. Penner Angrist, *op. cit.*, pp. 206-207.

¹¹³ M. Kassem en D. Jung, *op. cit.*, p. 141.

¹¹⁴ Shadi Hamid en M.J. Stephan, *op. cit.*, p. 67.

¹¹⁵ El Movimiento Egipcio por el Cambio, o *Kefaya*, está conformado por un paraguas de diversas corrientes políticas incluyendo nasseristas, islamistas, liberales, marxistas, secularistas, etc. El objetivo de este movimiento era crear una coalición nacional con miras a la dimisión del presidente Mubarak. Mona El-Ghobashy, “Egypt Looks Ahead to Portentous Year”, *Middle East Research and Information Project*, 2-feb-2005, (version electrónica).

En todo el Medio Oriente, y en especial en Egipto, la gente ha tenido que soportar a sus políticos corruptos, por lo que la “limpia” imagen de Hamas y la HM les resulta tan atractiva. A través de los años, la HM ha cambiado su eslogan de “el Islam es la solución” a “luchar contra la corrupción es la solución”, y esto aunado a que la Hermandad ha demostrado ser muy organizada y ha tenido éxito en asegurar una base de seguidores bastante amplia, contribuyó en gran medida a sus ganancias en las elecciones del 2005 en Egipto.¹¹⁶ En las elecciones parlamentarias de ese año, la Hermandad Musulmana, aunque como candidatos independientes y en coalición con otros partidos, logró colocar a 88 nuevos miembros en el parlamento de 454 asientos.¹¹⁷ Su enorme popularidad y fortaleza se desprende de la alternativa que ofrecen, ideológica y pragmática, a la corrupción, ineffectividad, represión y los proyectos económicos fallidos por los regímenes sucesores de Nasser.

Así, como establece Ellen Lust-Okar “las instituciones afectan la capacidad de varios grupos de lograr sus objetivos o sus exigencias en el sistema político formal. Cuando las instituciones hacen su participación difícil o inviable, es más probable que veamos a los grupos de oposición movilizarse en contra del Estado”.¹¹⁸ No obstante, cuando el movimiento islamista ha mostrado gran fuerza para movilizar a su base, el régimen ha respondido duramente, hasta llevar a los Hermanos Musulmanes a ser juzgados en cortes militares. Así, era claro que la situación de la HM no sólo no había mejorado, sino que había empeorado de manera importante. La promesa de ganancias futuras fue ilusoria. A cambio de comprometerse con las reglas del juego, la HM ha sido

¹¹⁶ Shaazka Beyerle y Arwa Hassan en M.J. Stephan, *op. cit.*, p. 265.

¹¹⁷ A. Paczynska en A. Holger, *op. cit.*, p. 42.

¹¹⁸ Ellen Lust-Okar, *op. cit.*, p. 30.

aún más reprimida y excluida. Los años noventa y 2000 ha sido el peor periodo de represión anti islamista desde los años sesenta.

Desmovilización política, una oposición moderada

Los años ochenta fueron una década en la que la Hermandad Musulmana egipcia tuvo mucha confianza y tuvo importantes avances en su expansión y presencia en Egipto. Pero como se mencionó al principio, en ámbitos autoritarios, el impacto de un movimiento depende en gran medida de las capacidades y estrategias de los líderes del régimen.

La participación islamista en el sistema político egipcio en los ochenta fue posible por dos razones: porque el régimen estaba dispuesto a acomodar a las fuerzas de oposición siempre y cuando éstas no amenazaran su poder, y porque el régimen subestimó desde un principio la importancia política de la organización islamista y su alcance. Así, los Hermanos Musulmanes se dedicaron a fortalecer su presencia e influencia en las asociaciones profesionales (abogados, ingenieros, etc.). Pero esto traía consigo enormes riesgos. Una vez que los líderes del régimen se dieron cuenta de que la movilización islamista era una amenaza política verdadera y que eran capaces de canalizar el creciente apoyo de la población a las urnas, la tolerancia del régimen desapareció rápidamente. Fue entonces que el régimen de Mubarak se lanzó contra la HM.

Las victorias de la HM en las asociaciones y su creciente credibilidad como una oposición moderada y responsable en la sociedad egipcia provocaron una regresión de las ganancias que habían obtenido en la década anterior, y a partir de los años noventa el régimen de Mubarak lanzó un ataque contra la Sociedad islamista que continuó hasta el final de su gobierno. Con el uso del poderoso aparato coercitivo a su disposición (ejército y

mujabarát), el régimen arrestó y encarceló a cientos de activistas de la Hermandad Musulmana, los forzó a salir de las asociaciones profesionales, prohibió las elecciones en los sindicatos estudiantiles e intentó destruir su reputación al acusarla de tener vínculos con grupos islamistas extremistas.¹¹⁹

De haber pasado de una fase hegemónica a una liberalizadora en los años setenta y ochenta, el régimen había regresado nuevamente a una fase hegemónica en los noventa dirigida a la desmovilización de la sociedad y al control. En un fuerte retroceso de las reformas liberales de los años ochenta, el régimen de Mubarak prohibió cualquier forma de actividad política independiente y fortaleció el control sobre la sociedad. Además del control administrativo que recuperó en las asociaciones profesionales y sindicatos estudiantiles, el régimen incorporó mezquitas privadas a la red de mezquitas supervisadas por el Estado. Al mismo tiempo, expandió su alcance al mandar caravanas religiosas a todas las provincias en el país para promover la desmovilización política entre los jóvenes.

Este ataque trajo como consecuencia la desmovilización política de los miembros de la Hermandad Musulmana. El fracaso de la Hermandad en Egipto de ir más allá de su circunscripción base debilitó su capacidad de mantener su fuerza con el paso del tiempo. Al no tener vínculos con las masas en general, y al carecer de la confianza de los miembros de las élites económicas y políticas en el país, era muy vulnerable a un contra ataque del régimen. Además, al haber sido entrenados en formas pacíficas de oposición en canales legales, los mismos activistas de la Hermandad Musulmana no estaban

¹¹⁹ Carrie Rosefsky Wickham, *Mobilizing Islam. Religion, activism, and political change in Egypt*, Columbia, Columbia University Press, 2002, pp. 208-216.

preparados para una confrontación directa con el régimen en un periodo de fortalecimiento autoritario.¹²⁰

Así, acostumbrados a una estrategia de reforma gradual, los activistas de la Hermandad simplemente pasaron de la acción a la inacción, sin la voluntad ni capacidad de adoptar tácticas más radicales cuando los canales legales de protesta se cerraron. A lo largo de toda la década mantuvieron un perfil bajo, evitando hacer declaraciones que pudieran catalizar otra etapa de represión

Pero si bien el régimen tuvo éxito en empujar a la Hermandad a un periodo de atrincheramiento, fracasó en prevenir su regreso en el siglo XXI. Como se mencionó anteriormente, en las elecciones del 2000 los islamistas de la Hermandad Musulmana ganaron 17 asientos, convirtiéndolos en el bloque de oposición más grande en el parlamento. Luego, en 2001, la Hermandad recobró el liderazgo de algunas asociaciones profesionales (abogados) recobrando el control en ese ámbito. La presión internacional sobre Hosni Mubarak en la observancia de las normas democráticas, en parte explican las elecciones del 2000 que reflejan el deseo del presidente egipcio de tener credibilidad democrática frente a los ojos del mundo. En esas elecciones Mubarak procuró que hubiera supervisión judicial de las elecciones.¹²¹

Además, el objetivo del presidente era únicamente reducir y controlar el espacio político de la Hermandad Musulmana, no desaparecer a la organización por completo. El régimen estaba muy consciente de las actividades sociales de la Hermandad Musulmana y los invaluable servicios que brindaba a la sociedad en aquellos espacios donde el gobierno no podía llegar.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 210.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 222-223.

Este era el estatus de la Hermandad cuando Egipto comenzó a ser presionado por Estados Unidos después de los ataques del 11 de Septiembre de 2001 y por la opinión pública árabe en reacción al conflicto palestino-israelí (2000) y la guerra en Irak (2003). El debate sobre estos acontecimientos internacionales y la probabilidad de que el hijo de Mubarak, Gamal Mubarak, tomara el poder, funcionaron como catalizadores para el resurgimiento de movilización islamista.

A partir de 2004, la Hermandad Musulmana junto con otras fuerzas políticas como el Movimiento Egipcio por el Cambio (*Kefaya*) y el Partido del Mañana, comenzaron a criticar abiertamente a la familia Mubarak, a exigir el fin de la ley de emergencia establecida desde 1981, la legalización de partidos políticos y elecciones presidenciales con múltiples candidatos. No obstante, durante toda la década del 2000, el régimen logró contener exitosamente la influencia política de los islamistas, lo que demostró que, a pesar de las alianzas y la influencia de la Sociedad islamista, el régimen era perfectamente capaz de controlar el espacio permitido a la Hermandad.

Conclusión: la “primavera” egipcia

El sistema político egipcio se ha caracterizado por ser autoritario y tener un liderazgo patrimonialista. Desde la época nasserista hasta la fecha es un sistema que ha contado siempre con el ejército y los servicios de inteligencia con un papel central en la política; un pluralismo político muy limitado e intermitente; un liderazgo personalizado muy fuerte, y la falta de movilización y participación política libre.

Egipto siempre ha sufrido de fuertes crisis económicas debido al mal manejo de la economía, a la presión demográfica, al decadente sistema educativo y a la corrupción. Así, el liderazgo patrimonialista y clientelista se volvió en una constante desde los años

cincuenta; fue un liderazgo basado en el culto a la personalidad y un proceso de toma de decisiones en el que la corrupción y el nepotismo eran los principales elementos.

Las fases de liberalización y des-liberalización política de los líderes egipcios desde los años veinte han abierto muchos espacios para el activismo y la oposición política fuera del ámbito gubernamental. El Islam político se desarrolló considerablemente después de que el presidente Anwar Sadat les permitió posicionarse en la sociedad en su intento de debilitar a la oposición de izquierda. Posteriormente su sucesor Hosni Mubarak permitió el establecimiento de un sistema multipartidista con elecciones parlamentarias; y a pesar de que los años ochenta representaron años de competencia electoral, los años noventa y 2000 presenciaron el advenimiento de una sociedad civil egipcia inconforme y cada vez más reprimida.

Hasta principios del 2011 era posible observar que el sistema no era tan abiertamente autoritario como lo era en los años sesenta; no obstante en el Egipto de los años 1990 y 2000 continuaba siendo imposible que el poder cambiara de manos como resultado de una elección.

Como se mencionó anteriormente las protestas anti gobierno han sido típicamente respondidas con represión violenta, y eso ha provocado que los ciudadanos, en particular los jóvenes, hayan decidido tomar las riendas de su futuro. En el aniversario de un año de una huelga, en abril del 2007, un grupo de jóvenes activistas egipcios utilizaron la red social de *Facebook* para organizar dos huelgas nacionales (abril y mayo) para apoyar a los trabajadores en contra del gobierno; dicha convocatoria atrajo a casi 100,000 miembros en línea. Este primer acontecimiento con ayuda de las redes sociales alteró el panorama político de Egipto. Por primera vez, números masivos de jóvenes se involucraban en la vida pública y expresaban activamente sus opiniones fuera del

tradicional triángulo de poder en Egipto (el partido gobernante, los partidos de oposición seculares y débiles y la efectiva pero ilegal HM). Es de resaltar que la HM se opuso a la huelga de abril del 2007, pero apoyó la siguiente huelga en mayo.¹²²

En un contexto donde la Hermandad Musulmana ha sido incapaz de asegurar su estatus legal con el régimen, la Sociedad islamista ha hecho todo lo necesario para minimizar la represión y evitar que el problema escale de manera importante. No buscó encarar o hacer frente al Ejecutivo, a pesar de algunas medidas particularmente perjudiciales impuestas por el régimen. Ha tenido que soportar mucho con tal de evitar dar al régimen algún pretexto para lanzar un ataque que destruya al movimiento por completo. A diferencia de otras organizaciones islamistas como *Hamas* en Palestina, la Hermandad Musulmana en Egipto se ha comprometido con un programa no violento para lograr el cambio, aun en circunstancias desventajosas en las que uno esperaría que se volvieran violentos. Por las mismas razones que esta organización ha decidido no usar la violencia como método, también ha sido muy cuidadosa en adoptar tácticas no violentas pero más agresivas, incluyendo la desobediencia civil masiva. Cualquier acción que pudiera ser percibida como de excesiva confrontación hacia el régimen ha sido generalmente evitada. La resistencia no violenta organizada suele ser muy disruptiva, y la HM ha mostrado poco interés en causar un disturbio importante a la estructura económica y política del país.¹²³

En febrero de 2011 hubo un llamado a través de las redes sociales a toda la población egipcia a manifestarse en contra del régimen del presidente Mubarak y pedir su dimisión. Como sucedió unas semanas antes en Túnez, la exigencia por reformas políticas

¹²² Sherif Mansour en M.J. Stephan, *op. cit.*, p. 214.

¹²³ M. J. Stephan, *op. cit.*, pp. 67-68.

y la protesta por la desmedida corrupción en el país¹²⁴ fueron las principales razones para el levantamiento en Egipto. En el plano económico, la corrupción ha afectado negativamente el flujo de capital y las inversiones extranjeras, y está directamente relacionada con la permanente situación de pobreza en el país.

El llamado para el levantamiento no fue encabezado por la Hermandad Musulmana, sino por figuras públicas (actores, periodistas y escritores) y jóvenes universitarios miembros de varios movimientos políticos (entre estos estaban “Jóvenes por la justicia y la libertad”, “Coalición de la juventud de la revolución”, “Movimiento de la juventud del 6 de Abril”, “Movimiento popular democrático por el cambio” y la “Asociación nacional por el cambio”). Algunos analistas arguyen que la HM no tomó la iniciativa justamente por las experiencias previas, en las que las manifestaciones no tuvieron tanta asistencia y fueron un fracaso total. Como consecuencia de estas manifestaciones, el régimen tomó represalias en contra de los islamistas, que fueron periódicamente enjuiciados y encarcelados por “alterar el orden público e incitar a la violencia”. La Hermandad temía pues, más represalias, por lo que optó por una postura moderada y relativamente pasiva en los acontecimientos de enero de 2011.

Para explicar el comportamiento moderado, no violento, y relativamente pasivo de la HM en esta “revolución” del 2011, también es importante tomar en cuenta el escenario internacional en las últimas dos décadas, el cual ha sido muy limitante para los islamistas. En efecto, y como se indicó previamente, la HM no se puede concentrar su acción y discurso solamente en su relación con el régimen, sino que debe tomar en consideración

¹²⁴ En febrero de 2011, algunos medios de comunicación como el periódico británico *Guardian* reportó que la riqueza personal de Mubarak y su familia llegaba hasta los \$70 billones de dólares generados gracias a la corrupción en contratos militares, y otros negocios en Egipto. Phillip Inman, “Mubarak family fortune could reach \$70bn, says expert”, 4 de febrero de 2011, (versión electrónica).

que los actores occidentales están observando cuidadosamente. Egipto y Jordania están entre los países que más reciben apoyo de Estados Unidos y de la Unión Europea. Actualmente, Egipto es el segundo receptor más grande de ayuda de Estados Unidos, recibiendo alrededor de 1.7 mil millones de dólares anualmente, mientras que Jordania es el segundo receptor más grande per cápita. Dado que Estados Unidos se involucra activamente en la región, los islamistas saben que ganar el poder seguirá siendo imposible sin su apoyo, o por lo menos su neutralidad.¹²⁵

Así, puede decirse que principalmente por razones de auto preservación, la Hermandad asumió un papel secundario en el levantamiento de febrero de 2011 y dejó claro que no está muy impaciente por tomar el poder. Analizando en retrospectiva el largo y complicado proceso de politización que ha tenido la Hermandad, y los complicados periodos que ha tenido en su relación con el régimen y las potencias occidentales, el centro de sus ideales y conceptos, por lo menos hasta el momento, continúa siendo la educación y transformación de la sociedad.

¹²⁵ La debacle de Argelia en 1991-1992 es un ejemplo de cómo los poderes occidentales pueden bloquear una elección legítima de partidos Islamistas. En este caso, Francia y EUA apoyaron la decisión de los militares de cancelar las elecciones después de que los Islamistas parecían haber salido victoriosos. Véase M. J. Stephan, *op. cit.*, p. 68.

Capítulo 3: Jordania

Como producto de una creación arbitraria de potencias extranjeras, Jordania ha enfrentado grandes retos a la conformación y consolidación de su Estado. La presión de los grupos internos e internacional tuvieron un impacto fundamental en el desarrollo del Estado y su sociedad desde su formación, y se ve reflejada en la relación que la monarquía Hashemita ha tenido con la Hermandad Musulmana hasta la fecha.

Situación económica: conciliación e inclusión

Si en Egipto el desarrollo de las clases sociales fue fundamental para fortalecer a la oposición islamista contra el gobierno, en Jordania fue igualmente crucial, pero por haber sido uno de los factores que contribuyeron a una relación estable entre la Hermandad Musulmana y los Hashemitas.

La asistencia económica que daban los británicos a Transjordania¹²⁶ ayudó a su expansión comercial e incrementó la circulación de moneda en el país, aumentando así la capacidad adquisitiva del público. Para mediados del siglo XX, los comerciantes de Transjordania emergieron como un activo grupo consciente de sus intereses y suficientemente poderosa para perseguirlos. Como sucedió en Egipto, en Jordania la centralización política y el establecimiento de fuerzas de seguridad estatales facilitaron también el asenso de los terratenientes. Sin embargo, a diferencia de Egipto, el Estado jordano reconoció la enorme importancia de estos actores en la esfera económica nacional, y tomó la consciente decisión de permitirles prosperar a cambio de que contribuyeran a la estabilidad política interna.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial les trajo grandes oportunidades para

¹²⁶ Después de los armisticios de 1949 que dejaron a Jordania el control de Cisjordania, así como aquellas porciones de Palestina anexadas por el Rey Abdullah, en 1950 el Reino de Transjordania fue renombrado “Reino Hashemita de Jordania”.

obtener ganancias económicas, políticas y financieras. Las ganancias de la guerra en esos años introdujeron una clase de comerciantes-prestamistas que se dedicaron al negocio de las hipotecas. Así, para los años veinte, la tierra se volvió mucho más valiosa y se había convertido en una fuente de riqueza y poder. En vista de esta situación, en 1928 las autoridades británicas establecieron la posibilidad de la propiedad individual privada de tierras.

No obstante, al igual que en Egipto, uno de los elementos más importantes que jugó un papel fundamental en el crecimiento del sector privado y del enriquecimiento de los terratenientes fue la corrupción. Así, el desarrollo de los derechos de propiedad trajo consigo una nueva forma de desigualdad y tensión social. Frente a esta situación, en la que los pobres se volvían más pobres, y los ricos más acaudalados, el gobierno actuó rápidamente. Para evitar la fragmentación social y las tensiones sociales, el gobierno formuló la ley de hipotecas de 1947 que establecía una tasa de interés fija para los préstamos hipotecarios y ayudaba a mantener la propiedad de los pequeños propietarios. Para 1950, cada propietario de tierra tenía entre 42 y 199 dunums de tierra.¹²⁷

Una característica constante en Jordania desde el momento de la formación de su Estado fue la cercana relación que tuvo el régimen con el sector privado. Los propietarios estaban conformes con la favorable situación con respecto a la propiedad de tierra y los impuestos, y la mínima intervención gubernamental en asuntos de la tierra. La posibilidad del sector privado (grades y pequeños propietarios) de involucrarse en el proceso de desarrollo económico nacional fortalecía sus lazos con el régimen, y evitaba que surgieran voces radicales de oposición contra el régimen.

¹²⁷ M. Moaddel, *Jordanian Exceptionalism*, pp. 68-69. Dunum es la unidad de medida de tierra que se usaba en el Imperio Otomano, y aún se utiliza en Palestina/Israel, Líbano, Jordania e Irak. Un dunum equivale a 1000 metros cuadrados.

Pero aunque el régimen jordano implementaba políticas para proteger a los pequeños propietarios y campesinos, a diferencia de Egipto se abstenía de lanzar grandes programas revolucionarios y de reforma agraria. En el caso egipcio, la amplia intervención del Estado en la economía provocó la reacción opositora de las clases sociales tradicionales, expandiendo así la base social de la oposición islámica. Sin embargo, en Jordania la mínima intervención gubernamental en asuntos agrarios, así como el programa de reparto de tierras a pequeños propietarios, y a la vez de beneficios a los grandes terratenientes y comerciantes,¹²⁸ tuvieron implicaciones muy positivas para el régimen. Generaron el apoyo y la lealtad de estas clases sociales, las cuales ayudaron a los Hashemitas a garantizar su supervivencia, en especial después de ver cómo las propiedades de sus contrapartes en Egipto eran destruidas después de la implementación de la ley agraria y la nacionalización de todas las industrias más importantes en el país.

Así, mientras que en Egipto los terratenientes tendían a aliarse con los partidos liberal-nacionalistas, en Jordania las clases sociales tradicionales se beneficiaron de las políticas del Estado. El trato favorable que daba el Estado a los comerciantes y terratenientes, incluyendo a los más pequeños, naturalmente disuadían a los movimientos de oposición política de recurrir a la violencia como una opción para el movimiento islamista del país.

De esta manera, es posible decir que los factores clave que forjaron las visiones sociopolíticas de la Hermandad Musulmana jordana eran el pluralismo autoritario de los Hashemitas y un contexto social que promovía la cooperación del movimiento con el régimen. Dado que los comerciantes y propietarios constituían el grupo predominante

¹²⁸ Bajo el cobijo de los Hashemitas, los comerciantes y terratenientes tuvieron mucha influencia política. Se les dieron puestos importantes en la administración pública y como representantes en el parlamento. M. Moaddel, *Jordanian Exceptionalism*, p. 69.

entre los activistas de la HM, y éstos gozaban de condiciones sociopolíticas favorables en el país, naturalmente dirigieron a los Hermanos hacia una posición moderada en la que nunca recurrieron a la violencia en sus relaciones con el régimen.

Reformas del FMI y el BM

Como en Egipto, en respuesta a la crisis de la deuda jordana en 1989 y siguiendo los lineamientos del FMI, el Estado jordano implementó políticas de reestructuración económicas para avanzar en las estrategias de liberalización y privatización mucho más profundas. El principal objetivo del programa era reducir la intervención estatal en la economía y balancear los ingresos y egresos del gobierno.

No obstante, el programa implicaba medidas que iban en detrimento de la población en general, por lo que tuvo una notable resistencia popular, como lo demostraron en particular las masivas protestas de abril de 1989 y agosto de 1996 con la crisis de subsidio de pan.¹²⁹ Esas protestas pusieron en evidencia que no era posible equilibrar las demandas del FMI, la comunidad empresarial jordana y las condiciones de vida cada vez peores a las que se enfrentaban los transjordanos. La implementación del programa de ajuste del FMI en 1989 salvó al régimen Hashemita de la bancarrota, pero también representó una amenaza muy importante a la relación entre el palacio y su base de apoyo transjordana.

De igual manera, tanto los islamistas como los izquierdistas se opusieron al nuevo programa de ajuste económico del FMI y pedían su cancelación. Sin embargo, este programa y la relación de Jordania con el FMI eran una necesidad absoluta para el régimen. Sin el apoyo del FMI el gobierno no hubiera tenido acceso a los créditos

¹²⁹ Scott Greenwood, "Jordan's 'new bargain': the political economy of regime security", *Middle East Journal*, 57 (2003), p. 252.

necesarios para postergar la enorme deuda externa del reino de más de \$8 billones de dólares y mantener su seguridad presupuestal.¹³⁰

La ayuda económica extranjera ha desde siempre constituido gran parte de la economía nacional, por lo que Jordania ha sido particularmente vulnerable a las tensiones globales y regionales. La posición económica del gobierno se volvió aún más precaria a raíz de la invasión de Irak a Kuwait en 1990. La negativa de Jordania de unirse a la coalición encabezada por Estados Unidos en contra de Irak llevó a la potencia occidental y a sus aliados en el Golfo Pérsico a detener toda ayuda al reino jordano. Si bien Jordania es un país que tradicionalmente ha apoyado y simpatizado con Estados Unidos, la decisión de no unirse a la coalición norteamericana en este caso debe ser entendida como una estrategia de supervivencia.

Como parte de la explicación del comportamiento del régimen jordano en esta guerra, M. Lynch también destaca las interpretaciones basadas en la amenaza. Al aliarse con Irak, Jordania podía evitar un ataque de Israel a su territorio, o incluso del mismo régimen iraquí. Así, la alianza con Iraq representaba seguridad para el régimen Hashemita frente a las amenazas de dos poderosos países vecinos.¹³¹

Al analizar esa decisión, Debra Shushan destaca dos escenarios posibles. Por un lado apoyar a Estados Unidos significaba recompensas económicas por parte de ese país y de sus aliados del Golfo; por el otro adoptar una posición neutral o a favor de Irak prometía el apoyo interno de los islamistas, nacionalistas, anti imperialistas y pro

¹³⁰ *Ibid.*, p. 255.

¹³¹ Marc Lynch, "Abandoning Iraq: Jordan's alliances and the politics of state identity", *Security Studies*, 8 (2007), pp. 356-361.

palestinos.¹³² Con base en las entrevistas que realizó Shushan a líderes jordanos cercanos al rey Hussein durante la guerra del Golfo, la autora señala que “debido a la gran fortaleza de la opinión pública y la dramática cantidad de apoyo entre la población jordana por Saddam Hussein, si el régimen jordano se hubiera aliado con los estadounidenses había un genuino temor de que el régimen sería derrocado”.¹³³

De esa manera, para principios de los años noventa el régimen se encontraba ante una disyuntiva. Era necesario para su supervivencia el apoyo económico de las potencias occidentales, pero a la vez esto generaba oposición por parte de la población, en particular de los islamistas, y una posible reacción agresiva de Irak. Para intentar solucionar ese problema, que inevitablemente traía consigo la pérdida de legitimidad y el debilitamiento del régimen, el rey Hussein decidió hacer concesiones de naturaleza política. El objetivo de esa estrategia era no perder el apoyo del poderoso régimen de S. Hussein y de los opositores al interior de Jordania, en particular de los islamistas que representaban el grupo opositor más organizado en todo el país.

Política exterior y relaciones internacionales

El Estado jordano se formó en un contexto histórico de competencias militares y rivalidades políticas entre los franceses y los británicos, de fallidos intentos de los turcos por mantener unido al Imperio Otomano, del asenso del nacionalismo y las revueltas árabes, y del movimiento sionista que en 1948 culminó en la creación del Estado de Israel. Particularmente, Jordania enfrentaba una serie de amenazas que ponían en riesgo la permanencia del reino Hashemita. Entre estas amenazas estaba el asenso de la ideología

¹³² M. Lynch se refiere a estos actores como opinión pública dentro de la esfera pública de debate jordana. *Ibid.*, pp. 363-368.

¹³³ Referencia en Suzi Mirgani, “Jordan in the Gulf Wars: Foreign Policy and Regime Survival”, *Georgetown University School of Foreign Service in Qatar’s Center for International and Regional Studies*, (versión electrónica).

comunista y baa'thista, las revueltas tribales y la endeble situación económica en la que se encontraba sumergido el Estado después de su independencia.

Fue debido a estas situaciones que el rey Abdullah I decidió permitir la existencia de cualquier ideología en su Estado, con tal de que su corona y su poder se mantuvieran intactos. Fue así que el rey mantuvo una relación muy cercana y hasta dependiente con los británicos, quienes le permitieron sobrevivir a las revueltas y ataques de los años veinte¹³⁴ y le ayudaron a mantener su administración a flote.

Sin embargo, su dependencia de la ayuda británica se basaba únicamente en la necesidad financiera del Estado y de protección en contra de los enemigos internos y externos del reino. Su posición nunca tuvo inclinaciones ideológicas; en realidad, la democracia constitucional británica y su vida social no le atraían en lo absoluto. Su relación con Gran Bretaña fue siempre pragmática y nunca intentó adoptar algún estilo de vida contrario al propio.

La visión positiva del rey Abdullah I del mundo occidental se limitaba a la adopción de sus técnicas militares y administrativas. Le disgustaba el establecimiento de escuelas extranjeras en Jordania, y en particular la tendencia comunista que prevalecía en gran parte del mundo. Consideraba ambas cosas como amenazas a su visión de la sociedad – la primera como un complot colonialista que arruinaría la armonía natural de la sociedad causando divisiones internas, y la segunda contraria a las enseñanzas del Profeta y del Corán. Era un musulmán muy tradicional, con una visión profundamente

¹³⁴ La más relevante fue la revuelta de la tribu Adwan. Esta tribu era a la que más impuestos se le cobraban, y en 1923, cuando el gobierno no respondió inmediatamente a sus demandas, se levantó en armas y entró a la ciudad de Amman (la capital de Jordania entonces). Frente a esta situación, el ejército Real Británico mandó aviones y tanques para reprimir la rebelión, y poco después el Rey pactó la paz con esta tribu. Véase Naseer Hasan Aruri, *Jordan: a study in political development*, The Netherlands, 1972, pp. 29-30 (versión electrónica).

conservadora,¹³⁵ lo que naturalmente agradaba a los grupos religiosos y, por consiguiente, fortalecía el lazo entre los Hashemitas y la Hermandad Musulmana.

Por su parte, las potencias occidentales veían en Jordania una zona colchón de corte conservador contra el comunismo y las formas radicales de pan-arabismo. Esto ayudó a Jordania a fortalecer los lazos ya existentes con los británicos, y a establecer nuevas y estables relaciones con Estados Unidos, país que, en comparación al resto de los países occidentales, era el que proveía de más ayuda económica y militar al reino. El régimen Hashemita siempre justificó retóricamente su alianza con Occidente al argumentar que era principalmente en beneficio de la nación. Los países petroleros del Golfo también representaron una sustancial ayuda económica para Jordania. Así, la dependencia del apoyo externo fue un importante factor que forjó sus políticas; fue justamente esa heterogeneidad de fuentes de ayuda lo que evitó que el reino se volcara por completo a favor de un tipo particular de políticas (ya fueran pro occidentales o pro nacionalistas árabes).¹³⁶

Conflictos regionales y cambios demográficos

A través de los años, la presencia de los palestinos en Jordania ha sido crucial para el surgimiento de una identidad nacional jordana específica forjada en parte por la influencia política, económica y social de Palestina. Más aún, los acontecimientos relacionados al conflicto árabe-israelí en general, han tenido importante efectos directos sobre el territorio jordano. Uno de los más importantes que ha incidido en Jordania más que en ningún otro país de la región tiene que ver con los cambios demográficos.

¹³⁵ Su actitud conservadora se reflejó en 1940 cuando prohibió a las mujeres salir en público sin el atuendo islámico adecuado. M. Moaddel, *Jordanian Exceptionalism*, pp. 34-35.

¹³⁶ *Ibid.*, pp. 28-30.

Los conflictos regionales han llevado a los éxodos masivos de refugiados al territorio jordano. Las guerras de 1948 y 1967 llevaron a miles de refugiados palestinos a cruzar el Río Jordán y establecerse en el reino Hashemita. En el 2003, la invasión de EUA a Irak llevó a cientos de miles de iraquíes a escapar de su país hacia Jordania. Cada ola de refugiados ha sido un reto importante para la infraestructura jordana así como para sus servicios sociales, y ha obligado a los Hashemitas a enfocarse cada vez más en su seguridad interna.¹³⁷ Dichos éxodos sin duda cambiaban la demografía del país e impactaban dramáticamente la estabilidad del reino.

Revolución iraní de 1979: una respuesta defensiva

Es pertinente mencionar que a partir de los años ochenta el régimen jordano se comenzó a preocupar seriamente por los retos que representaba la Revolución Islámica Iraní de 1979. El derrocamiento del Sha Reza y el surgimiento del régimen del Ayatollah Khomeini causaron mucha preocupación en Amman ya que era visto por los Hashemitas como una amenaza importante a su política interna y a la estabilidad económica del país. El Irán revolucionario era un exitoso ejemplo del derrocamiento de monarquías conservadoras pro occidentales, por lo que la monarquía decidió tomar medidas conciliatorias y evitar la expansión de la influencia revolucionaria iraní.

Como parte de la estrategia para contener la amenaza iraní, el rey Hussein hizo un mayor esfuerzo por aparecer públicamente como un musulmán devoto, enfatizó los valores del Islam en la vida diaria en Jordania, incrementó el apoyo financiero a las mezquitas e instituciones de caridad islámicas, entre otros. No obstante, el sentimiento de inseguridad del rey Hussein se volvía cada vez más fuerte, por lo que decidió recurrir a reformas cada vez más autoritarias para asegurar su preservación.

¹³⁷ Curtis R. Ryan en M. Penner Angrist, *op. cit.*, p. 319.

La revolución en Irán fue un acontecimiento histórico para todos los movimientos islamistas en Medio Oriente, y al igual que en Egipto representaba la revitalización del islamismo en la vida de los jordanos que repudiaban la creciente presencia e injerencia occidental e israelí en su territorio. A pesar de la ideología shiita de Khomeini, la Hermandad Musulmana jordana veía la revolución como una victoria del Islam. Islamistas en todo el país realizaron marchas y manifestaciones a favor de Khomeini en 1979 y denunciaron los acuerdos de Campo David como una puñalada por la espalda de todas las naciones árabes e islámicas.

La proclividad pro iraní de la Hermandad se volvió aún más evidente después de la invasión iraquí de Irán en 1980. No obstante, la inclinación del régimen jordano a favor de Irak durante la guerra Irán-Irak y la percepción de que Irán era una gran amenaza al reino hizo de la explícita admiración de la Hermandad Musulmana por el régimen en Teherán algo muy arriesgado para su supervivencia. La Sociedad islamista no estaba preparada para retar abiertamente a la autoridad del régimen Hashemita. Entonces, como la había estado haciendo, la Hermandad optó por ser precavida y expresar una posición moderada y de respeto hacia el régimen iraní. Optó por pronunciarse con sumo cuidado sobre la guerra entre Irán e Irak, sin declarar a ningún bando como el enemigo.

Así, los cambios demográficos, la amenaza latente de la influencia de Khomeini y el tratado de paz con Israel provocaban fuertes temores en el régimen de Hussein, en particular por la gran influencia social, religiosa y política que tenía la Hermandad Musulmana en el país. Estos factores fortalecían y radicalizaban a la oposición islamista, por lo que la estrategia del régimen se fue transformando poco a poco, volviéndose mucho más intolerante con la disidencia. Esto provocó una respuesta agresiva del FAI/MH quienes ofrecieron su apoyo total al grupo político y militar *Hamas* en Palestina.

Cambio de estrategia

El proceso de cambio en la estrategia de política exterior de Jordania comenzó con el Rey Hussein a medida que el reino aseguró su tratado de paz con Israel en 1994. Dicho tratado fue ampliamente rechazado por la sociedad jordana, y los partidos políticos de oposición, en particular el FAI/HM, estuvieron de acuerdo con ser muy críticos del mismo. Exigían que el régimen se retractara de normalizar sus relaciones con Israel, e incluso la abolición del tratado mismo.¹³⁸ A partir de entonces, la tolerancia del régimen por la disidencia disminuyó precipitadamente. No obstante, fue el arribo del rey Abdullah II el que marcó un fuerte cambio en las relaciones internacionales del reino de Jordania.

La sucesión del rey Hussein al rey Abdullah II (1999) llegó en un momento particularmente complicado en la política regional, debido al colapso del proceso de paz árabe-israelí que se confirmó con el estallido de la segunda *intifada* Palestina en 2000,¹³⁹ y a las guerras de Estados Unidos en Afganistán (2001) e Irak (2003). No obstante, hubo dos acontecimientos en particular que marcaron el cambio de estrategia de los Hashemitas hacia la Hermandad Musulmana: la victoria de *Hamas* en los territorios palestinos en las elecciones legislativas de 2006 y la decisión de algunos líderes de la Hermandad de hacer mártir a Abu Musab al-Zarqawi, líder de la organización terrorista transnacional Al-Qaeda.

El primer elemento fundamental que cambió la estrategia conciliadora y tolerante del régimen jordano, y que es indispensable para explicar su comportamiento hacia la Hermandad Musulmana, fueron los comicios en Palestina. El movimiento islamista y el

¹³⁸ *Ibid.*, p. 316.

¹³⁹ La segunda *intifada* fue el estallido de violencia que comenzó en septiembre de 2000 como respuesta a la presencia de Ariel Sharon en la explanada de las Mezquitas de Jerusalén, en pleno debate sobre el futuro de Jerusalén durante la cumbre de Campo David, considerada por la población palestina como una gravísima provocación.

régimen Hashemita reaccionaron al éxito electoral de *Hamas* en el 2006 en los territorios palestinos. El gobierno reaccionó con alarma, e hizo lo posible por evitar la violenta y radical injerencia de *Hamas* en la HM jordana/IAF. Así, las elecciones de 2007 significaron un importante cambio en el acercamiento del régimen a sus opositores, en especial al movimiento islamista. Si bien durante la mayor parte de su existencia los Hashemitas habían adoptado estrategias de dividir o incluir a sus oponentes políticos, a partir de 2007 parecía que el Estado y el movimiento islamista habían decidido adoptar un tono mucho más agresivo hacia el otro, lo cual puso en entredicho su histórica relación de cordialidad.

El segundo elemento fue el haber hecho mártir a un terrorista. Es importante destacar que la diferencia más significativa que se puede observar entre el comportamiento del rey Hussein y el del rey Abdullah II radica en el gran apoyo que este último otorgó a la “guerra global contra el terror” que Estados Unidos lanzó después del 11 de septiembre de 2001. Desde el principio de esta guerra Jordania, al igual que Egipto, compartió valiosa inteligencia con Estados Unidos sobre grupos terroristas, mandó tropas con ayuda humanitaria al ejército norteamericano en Afganistán y ofreció apoyo diplomático a la administración Bush para presionar al presidente iraquí Saddam Hussein de desarmarse.¹⁴⁰ Con esta nueva actitud, los miedos del régimen aumentaron cuando cuatro importantes líderes del Frente de Acción Islámico se refirieron al líder de Al-Qaeda en Irak, Abu Musab al-Zarqawi, como un mártir y fueron con sus familiares a dar sus condolencias por su muerte en manos de estadounidenses en Irak. Algunos terroristas

¹⁴⁰ A cambio de dicho apoyo, Jordania recibió un incremento de \$150 millones de dólares, a los \$460 millones que ya recibía en ayuda económica y militar de parte de Estados Unidos en 2002. Véase Scott Greenwood, “Jordan’s ‘new bargain:’ the political economy of regime security”, *Middle East Journal*, 57 (2003), pp. 264-265.

suicidas vinculados al líder de Al-Qaeda habían atacado tres hoteles en Ammán en 2005, en donde murieron sesenta personas y más de cien salieron heridas. Así, en un ambiente de reacciones públicas sin precedentes en contra de las acciones de la HM, los cuatro fueron arrestados bajo las leyes anti-terroristas de Jordania.¹⁴¹

Con el continuo aumento de esas tensiones, el régimen disolvió la junta directiva del SCCI así como la del Hospital Islámico. De esta manera y desde entonces, el gobierno ha estado atacando la imagen de la HM y tomando el control de sus instituciones más importantes para la socialización y movilización. Estas acciones contribuyeron a que FAI y HM se acercaran a Hamas y fortalecieran su relación con los jordanos de origen palestino y los palestinos de los territorios ocupados.

Liberalización política limitada

Desde los años cincuenta hasta su muerte en 1999, el rey Hussein llevó a cabo una serie de políticas que, al tiempo que fortalecían el poder del Estado jordano, permitía niveles mínimos de pluralismo. Estos niveles de pluralismo nunca representaron un verdadero riesgo o amenaza para el Estado.

Después de la guerra árabe-israelí de 1948, los nacionalistas esperaban que Jordania eventualmente se integraría a otros Estados árabes para poder combatir de manera efectiva a Israel. Pero la demanda de unión con Siria y Egipto a mediados de los años cincuenta representaba una amenaza a la autoridad y hasta la misma existencia de la monarquía, y el Rey Hussein no estaba dispuesto a tolerar la erosión de su poder y control del país. Con este objetivo en mente, y después de un intento de golpe militar y de

¹⁴¹ Janine A. Clark en H. Albrecht, *op. cit.*, p. 131.

asesinato del rey por parte de líderes nacionalistas, se impuso la ley marcial en 1957.¹⁴² Su desconfianza e inseguridad incrementó cuando en 1958 un sangriento golpe militar derrocó a la monarquía Hashemita del primo del rey Hussein, Faisal, en Irak. El nuevo régimen en Bagdad mató al rey y a toda su familia antes de consolidar su control sobre el país. Los efectos de dicho acontecimiento y los retos ideológicos que representaban para los Hashemitas en Jordania fueron fundamentales y llevó a la monarquía jordana a disolver el parlamento, prohibir los partidos políticos y cerrar las puertas a la liberalización por décadas.¹⁴³ No obstante, la relación con la Hermandad Musulmana sobrevivió.

El establecimiento de la Hermandad Musulmana jordana en 1945 ocurrió bajo el real patronazgo del rey Abdullah; esta relación privilegiada con la monarquía se solidificó aún más durante el periodo de ley marcial (1957 a 1989). Durante este periodo se permitió a la HM operar libremente y ser políticamente activa mientras que otros partidos eran obligados a salir del país o a operar en la clandestinidad. Para el Estado, permitir el crecimiento de la HM era un medio para prevenir el fortalecimiento y la popularidad del nacionalismo pan-árabe en los años cincuenta y sesenta, y después para evitar el crecimiento de las facciones políticas palestinas en los setenta.

La actitud conciliatoria y relativamente apolítica de la Hermandad jordana durante el periodo de la ley marcial, cuando los partidos políticos estaban prohibidos, fue producto de su deseo de preservar su existencia, estatus social e instituciones a cualquier

¹⁴² La ley marcial la declaró el Rey Hussein por primera vez en 1957, como respuesta a un atentado de golpe. El gobierno civil se reestableció en 1958 aunque en ese año también se prohibieron todos los partidos políticos. La ley marcial se reintrodujo en 1967 junto con el estallido de la guerra árabe-israelí, y permaneció hasta 1989. Rex Brynen, "Economic crisis and post-rentier democratization in the arab World: the case of Jordan", *Canadian Journal of Political Science/Revue canadiense de science politique*, 25 (1992), p. 77.

¹⁴³ M. Penner Angrist, *op. cit.*, p. 319.

costo. A diferencia de lo que sucedió en Egipto, en donde la actitud de confrontación y de represión estaba siempre latente, en Jordania la actitud conciliatoria y tolerante del régimen jordano y de la Sociedad islamista, fue una constante a lo largo de tres decenios. Desde 1957 y durante treinta años imperaron la paz, la cooperación y el fortalecimiento de la HM en el engranaje social del Estado.

Como resultado de esa relación privilegiada, para 1989 la HM ya estaba profundamente enraizada en la sociedad jordana, en especial mediante su organización de caridad más importante: la Sociedad de Caridad del Centro Islámico. La enorme capacidad de brindar servicios, empleos y oportunidades a la sociedad jordana la convirtió en un actor fundamental para crear una base leal de seguidores a la HM con una enorme capacidad de movilización.¹⁴⁴

Liberalización política controlada

El proceso de liberalización política comenzó en 1989 cuando el régimen se defendía de una serie de motines y disturbios políticos en varias partes del país. Como sucedió en Egipto, las olas de inconformidad política cobraron fuerza por el programa de austeridad del FMI al que le siguió una prolongada crisis económica que había ocasionado la devaluación del dinar jordano, el escalamiento de la deuda nacional, la creciente inflación y el desempleo.¹⁴⁵ Como respuesta a esas olas de inconformidad, la monarquía manipuló cuidadosamente la liberalización política en un esfuerzo para mantener el apoyo político de los transjordanos y de la comunidad empresarial jordana. El reestablecimiento de la vida parlamentaria en 1989 no sólo permitió a los jordanos tener mayor voz en la política nacional, sino que también incrementó las oportunidades para los

¹⁴⁴ La SCCI tiene alrededor del país 2 hospitales, 15 clínicas, una universidad, 28 escuelas y 23 jardines de niños. Véase Janine A. Clark en Holger Albrecht, *op. cit.*, pp. 122 -127.

¹⁴⁵ Curtis R. Ryan en M. Penner Angrist, *op. cit.*, p. 314.

grupos de interés como las tribus, los clanes y dueños de negocios para competir por los escasos recursos públicos. En los primeros años del programa de liberalización política también se incluía la relajación de los controles gubernamentales sobre los medios de comunicación y la eliminación de la ley marcial por primera vez en más de treinta años. Dicha liberalización fortalecía la estrategia incluyente del régimen Hashemita el cual, a diferencia de Egipto, no dependía siempre de métodos coercitivos para salvaguardar su posición. Por el contrario, ponía mucho énfasis en neutralizar o cooptar a importantes fuerzas políticas, élites y grupos sociales.¹⁴⁶

Como se mencionó desde un principio, las tribus han tenido un papel crucial en la vida pública jordana y su influencia ha estado presente en todos los procesos estatales que afectan la política interna. A partir de los años ochenta y hasta la fecha, el papel de las tribus ha sido un pilar fundamental de la sociedad y la cultura política. La cooperación entre el régimen y los líderes tradicionales ha sido percibida como un intento del Estado de convertirla en una fuente de legitimidad. La monarquía Hashemita ha hecho esto al absorber la autoridad tradicional de las tribus, delegar cierta autoridad a los líderes tribales y pedirles que expresen su solidaridad y apoyo al régimen. En 1985 el rey Hussein apoyó públicamente el papel de las tribus y la tradición en el pasado y futuro de Jordania, y declaró que “cualquier cosa que perjudique a las tribus, nos perjudica a todos. La ley se mantendrá apegada a las normas, costumbres y tradiciones... Nuestras tradiciones deberán perseverar en todo nivel de nuestra sociedad. La desintegración de las tribus es muy dolorosa, negativa y subversiva.”¹⁴⁷

¹⁴⁶ Rex Brynen, “Economic crisis and post-rentier democratization in the arab World: the case of Jordan”, *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 25 (1992), p. 78.

¹⁴⁷ Mohammed Ali Al Oudat and Ayman Alshboul, “Jordan First!: Tribalism, Nationalism and Legitimacy of Power in Jordan”, *Intellectual Discourse*, 18 (2010), p. 70.

La expansión de oportunidades por patronazgo era particularmente importante debido a la habilidad, cada vez menor, del Estado de proveer los beneficios económicos de los que los ciudadanos se habían vuelto dependientes en el pasado. Más aún, la monarquía podía entonces contar con una legitimidad política generada por mayor participación democrática y competencia electoral. En esta línea, en 1992 después de la creación de la nueva Carta Nacional que hacía énfasis en el pluralismo, la liberalización y la lealtad a la monarquía Hashemita, el régimen legalizó los partidos políticos por primera vez desde los años cincuenta.¹⁴⁸

Esa estrategia funcionó por un tiempo; sin embargo las crisis demográficas y socio-económicas durante la Guerra del Golfo en 1991 exacerbaron los problemas y las divisiones en la sociedad jordana. La invasión de Irak a Kuwait destruyó las normas árabes que rechazaban la guerra entre naciones árabes y exacerbó las divisiones políticas y sociales. Pero fue la expulsión de palestinos y jordanos por parte de Kuwait lo que inevitablemente generó fuertes resentimientos que se tradujeron en oposición al régimen.¹⁴⁹ Esta situación fortaleció la percepción entre los jordanos de que estaban perdiendo el control de su país, y terminó por recrudecer el repudio del gobierno por parte de la población, y en especial la oposición islamista.

Política electoral: la creación del Frente de Acción Islámico

En Jordania la HM ha estado involucrada en la política electoral desde los años cincuenta, y desde los setenta varios de sus líderes han tenido posiciones en el gabinete. Con el restablecimiento de la Asamblea parlamentaria en 1989 (que había sido suspendida bajo la ley marcial) la HM junto con otros islamistas independientes ganaron

¹⁴⁸ M. Penner Angrist, *op.cit.*, pp. 314-315.

¹⁴⁹ Marc Lynch, "Beyond the Arab street: Iraq and the arab public sphere", *Politics & Society*, 31 (2005), p. 58.

27 asientos, lo cual representaba el 40% de la Asamblea. Para 1990, debido al éxito de la HM en las elecciones, el gobierno les otorgó cinco posiciones en el gabinete.¹⁵⁰

Cuando el rey legalizó los partidos políticos en 1992, muchos de los miembros más prominentes de la HM unieron fuerzas con los islamistas independientes y formaron el partido Frente de Acción Islámico.¹⁵¹ En términos de resultados electorales, el FAI/HM ha sido muy exitoso. En respuesta a uno de los problemas más graves en Jordania, la corrupción, los esfuerzos de la FAI/HM en contra de la corrupción y a favor de la reforma política tuvieron sorprendentes resultados al ocupar más de la mitad de los asientos en las elecciones parlamentarias en 1989, antes de la legalización de los partidos políticos. Combinados con los islamistas independientes, controlaban 22 de los 80 asientos, que representaban el 40% de la cámara baja del Parlamento.

Este fue un resultado que el régimen no tenía previsto, por lo que en adelante empezó a considerar a la enorme popularidad islamista como una seria amenaza a la seguridad y permanencia del régimen Hashemita. Así, frente a todas estas amenazas que percibía, el rey decidió tomar ciertas medidas que daban marcha atrás al proceso de liberalización política que había comenzado poco tiempo antes. En las elecciones de 1993, el régimen prohibió a los partidos (incluyendo a la Hermandad Musulmana) usar instituciones religiosas para actividades políticas y cambió la ley electoral; en la nueva ley los ciudadanos jordanos fueron restringidos a un solo voto, sin importar cuántos asientos hubiera en su distrito.¹⁵² Al limitar a los ciudadanos a un solo voto, el gobierno

¹⁵⁰ M. Penner Angrist, *op. cit.*, p. 125.

¹⁵¹ En adelante se usarán las siglas FAI.

¹⁵² J. A. Clark en Holger Albrecht, *op. cit.*, p. 118 y S. Greenwood, *op. cit.*, p. 256. Por casi 30 años Jordania usó el sistema electoral de Voto en Bloque para elegir su legislatura de 80 miembros. Con este sistema los votantes tenían tantos votos como escaños para ser llenados dentro del distrito. En las elecciones de 1989 los candidatos de la Hermandad Musulmana ganaron aproximadamente 30% de los escaños con menos del 20% de los votos, los musulmanes independientes ganaron 16% de los escaños, con menos

esperaba que la gente lo usara para apoyar a miembros de su clan o tribu y no votara con base en consideraciones ideológicas. La ley estaba diseñada para debilitar el atractivo de la ideología y fortalecer el del parentesco, y de esa forma debilitar las posibilidades electorales de los islamistas y grupos de izquierda. Con este nuevo sistema, de cierta manera el régimen estaba movilizándolo y restringiendo a la oposición política. La estrategia funcionó, y para las elecciones de 1993 el FAI/HM ganó solo 16 asientos, cinco asientos menos de los que había ganado en 1989; los islamistas independientes perdieron más de la mitad de los asientos que habían ganado con anterioridad.

Este sistema era demasiado perjudicial para los partidos de oposición en Jordania, por lo que las tensiones escalaron. En 1995 los islamistas e izquierdistas formaron el Comité anti-Normalización que atacaba al proceso de paz y exigía reformas políticas, y dos años después, guiados por el FAI, boicotearon las elecciones de 1997 en protesta contra la nueva ley electoral.¹⁵³ El parlamento resultante naturalmente quedó constituido de conservadores, nacionalistas y pro-Hashemitas. Con sólo 6 islamistas independientes en el nuevo Parlamento, y ninguno del Frente de Acción Islámico, la fuerza y estrategia de los islamistas se alejó de los partidos hacia las asociaciones profesionales. Así, un elemento clave de la sociedad civil se politizó inmediatamente. Los candidatos islamistas ganaron los puestos de liderazgo en casi todas las asociaciones profesionales en el reino (ingenieros, doctores, abogados, etc.), creando así una base para el activismo político

votos, mientras que los candidatos pro-monárquicos ganaron casi 60% del voto total, pero sólo llenaron 40% de los escaños. Estos resultados llevaron al Rey Hussein a creer que el Voto en Bloque dio ventajas a los candidatos de la Hermandad Musulmana sobre los partidos pro-monárquicos. Por esta razón introdujo un nuevo sistema electoral de cara a las elecciones generales de 1993 mediante el cual los votantes podrían escoger solamente un candidato en su distrito. La disminución en el número de votos dado a los individuos forzó a todos los electores a considerar cual era su lealtad, si política u otra más importante. The Electoral Knowledge Network, "Jordania: Diseño de un Sistema Electoral en el Mundo Árabe", (versión electrónica).

¹⁵³ C. Ryan, *op. cit.*, p. 315.

islamista fuera de los salones del parlamento, pero profundamente involucrados con la sociedad jordana.¹⁵⁴

Legitimidad: un problema de raíz

Cuando en Jordania la gente salió a las calles en 1996 en protesta por el recorte de subsidios, y cuando Estados Unidos y las potencias occidentales decidieron castigar la ayuda económica por no unirse a la guerra contra Irak en 1991, se puso en evidencia la frágil y tenue base de legitimidad del gobierno. Las crisis demográficas, económicas y sociales que sufría Jordania en los años noventa, en particular debido a la abrumadora desaprobación de la población jordana y árabe en general del tratado de paz con Israel de 1994, y la escandalosa situación con la corrupción en todos los niveles del gobierno y la sociedad, ponían en mucho mayor riesgo a la seguridad del régimen. Así, el rey Abdullah II consideró que la única manera de hacerle frente a esas presiones era crear ciertas políticas liberalizadoras.

La campaña nacional del rey Abdullah II “¡Jordania primero!” era una que promovía la unidad nacional y un pacto social en el que ciudadanos y gobernantes reconocían los derechos y obligaciones del otro, y acordaban fundamentarse en principios comunes. La campaña propagaba los principios de igualdad, Estado de derecho, transparencia, rendición de cuentas, derechos humanos, pluralismo y democracia.¹⁵⁵ Era una estrategia en la que la monarquía Hashemita buscaba asegurar cierto grado de cohesión y establecer la legitimidad necesaria para continuar gobernando sin amenazas que provinieran de grupos internos (islamistas, estudiantes, trabajadores, etc.). No obstante, aunque la campaña tuvo éxito en muchos rubros como libertades políticas,

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 330.

¹⁵⁵ M. Ali Al Oudat y A. Alshboul, *op. cit.*, p. 82.

derechos de las mujeres, entre otros, no logró traer estabilidad. En su lugar, alentó a más voces opositoras así como a otros movimientos radicales y reflejó abiertamente la mala situación económica, política y social del país. En el contexto de crisis, y después de la implementación de las reformas del FMI, la distancia entre el régimen y la sociedad se volvía cada vez mayor, lo que puso en evidencia la necesidad de recuperar la lealtad y el apoyo al régimen para evitar fuertes problemas internos.

La base de legitimidad del rey Abdullah fue desde el principio la misma que la de sus antecesores: su descendencia directa de la casa del profeta Muhammed. Sin embargo, en un país tan dividido, con tantos conflictos internos en particular con las distintas tribus, sus instituciones y representantes, la estrategia de legitimidad viró a fundamentarse en la campaña “¡Jordania primero!”. El rey se dio cuenta de que era necesaria una ideología legitimadora que intenta alejarse un poco de las lealtades tribales o islámicas, e intentó cohesionar a la población como parte de un Estado-nación. Sin embargo, fracasó.

La importante presencia de la HM/FAI en Jordania y de los líderes tribales tanto en el plano político como en el social, han generado una lealtad fundamental que no ha podido ser eliminada ni reemplazada por el régimen. El cambio de estrategia del rey Abdullah por el que decidió alejarse de estos actores, en especial de los islamistas, ha traído consecuencias muy importantes¹⁵⁶ para el régimen. Esto muestra cómo la monarquía ha sido incapaz de hacer compatible la existencia de una autoridad política tradicional con un sistema político estatal. El problema de legitimidad del régimen

¹⁵⁶ En febrero de 2011, después de la caída del presidente egipcio Hosni Mubarak, la Hermandad Musulmana declaró que “los regímenes árabes deberían aprender una lección de lo que ha sucedido en Egipto”. Frente a estas declaraciones el rey prometió reformas políticas en no más de tres meses. Sin embargo, la HM dijo que no tomaría parte hasta que el parlamento fuera disuelto y se eligiera a un nuevo primer ministro. Debido a las protestas y las manifestaciones en contra del régimen, el rey Abdullah hizo un llamado a la unidad nacional. A pesar de estos llamados, los opositores del régimen continuaron manifestándose en la capital, aunque nunca recurriendo a métodos violentos.

jordano es un reflejo de un proceso político fallido, que ha afectado la creación de Jordania como un Estado-nación moderno.

Conclusión

Como Egipto, el régimen político de Jordania es hoy en día mucho más represivo de lo que fue en los últimos cincuenta años. Desde los años noventa, el régimen jordano ha enfrentado retos muy importantes para su estabilidad. No sólo tuvo que responder a los enormes retos y amenazas en el ámbito regional e internacional, sino reaccionar a las repercusiones que éstos tuvieron al interior del país. Después de la “apertura” entre 1989 y 1992, los esfuerzos de la monarquía por debilitar a la oposición política y contener el fortalecimiento de los islamistas fueron factores muy importantes que ayudan a explicar el retroceso del proceso de liberalización en Jordania desde 1993. El restablecimiento del control del régimen desde ese año marcó un largo y gradual reafianzamiento que continúa hasta nuestros días.

La tenue legitimidad del régimen, las crisis económicas, políticas y sociales, en particular relacionadas con la corrupción, el acercamiento a las potencias occidentales y a Israel, y el recrudecimiento de las políticas autoritarias, han sido factores fundamentales que han dado herramientas a la Hermandad Musulmana/Frente de Acción Islámico para manifestarse en contra del régimen. Así, el Islam puede ser utilizado para legitimar como también para expresar oposición.

La HM ha pasado por grandes transformaciones en años recientes. Desde hace poco más de dos décadas ha habido dos temas que ocupan a la Sociedad islamista: el primero que se enfoca en los asuntos internos de Jordania y el segundo en la suerte de los palestinos y las acciones de *Hamas*. El primer tema se reduce casi exclusivamente a los problemas de corrupción. Los Hermanos Musulmanes y partidarios de izquierda han

unido fuerzas (en la creación del Frente de Reforma Nacional) para luchar contra este problema que ha sido la causa de grandes escándalos que han traído consigo la renuncia de varios ministros.¹⁵⁷ Éstos, entre otros casos de corrupción, son el ejemplo de cómo en Jordania no existe la rendición de cuentas y la corrupción es una práctica común y protegida. En junio de este año, el ex Primer Ministro Ahmad Obeidat declaró que “la tiranía y la corrupción son los principales problemas de Jordania. La lucha contra la corrupción empieza con la reforma del régimen mismo”.¹⁵⁸

El segundo tema tiene que ver con los problemas regionales. En términos geoestratégicos, los intereses de la HM jordana en el Medio Oriente están profundamente vinculados a los de *Hamas*, lo que ha causado que los Hermanos se acerquen a países como Irán, Siria y a grupos como el *Hezbollah* libanés, a pesar de ser todos shiitas.

Para el gobierno jordano los islamistas han cambiado. Han dejado de estar conformes con su papel tradicional en Jordania y se han propuesto convertirse en actores influyentes en el proceso de toma de decisiones. La percepción del gobierno no es errónea. A diferencia de la postura relativamente pasiva y silenciosa de la HM egipcia en los últimos años, la Hermandad en Jordania espera incrementar su poder e influencia al aceptar apoyo externo de países con los que el reino Hashemita no está en buenos términos. Esto sin duda es una fuente de preocupación cada vez más grande para el régimen Hashemita. Más aún, a pesar de que en Jordania al igual que en Egipto y Túnez

¹⁵⁷ El Frente de Reforma Nacional, liderado por el ex Primer Ministro Ahmad Obeidat, fue creado en mayo de 2011 con el objetivo de luchar contra la corrupción en Jordania. Los escándalos de corrupción más recientes se debieron a que en ese mismo mes se permitió que un importante empresario jordano, encarcelado por cargos de corrupción, se fuera a Estados Unidos a recibir tratamiento médico. El resultado fue la renuncia de los ministros de salud y justicia. De igual manera en 2010, se sentenció a varios funcionarios de gobierno por recibir sobornos para autorizar un proyecto de \$2.1 billones de dólares para la compañía petrolera jordana. “Islamists, leftists unite over Jordan corruption”, 2 de junio de 2011, *News Egypt*, (versión electrónica).

¹⁵⁸ *Ibid.* (Traducción mía).

los islamistas no encabezaron las protestas del 2011¹⁵⁹, la HM ha buscado capitalizar esas manifestaciones ya que está consciente de que cualquier proceso de reforma política resultará en su beneficio.

¹⁵⁹ Las protestas de 2011 en Jordania también surgieron como una exigencia por reformas políticas, por la renuncia del primer ministro Marouf al-Bakhit y por el enjuiciamiento de los oficiales corruptos.

Reflexiones finales

El surgimiento y desarrollo del activismo islamista refleja nuevas realidades en el mundo de mayoría musulmana. Los movimientos islamistas, moderados y extremistas, han proliferado y se han convertido en agentes de cambio. Establecen organizaciones sociales y políticas modernas, y han ido desarrollando y modificando las formas en que diseminan su mensaje. A pesar de que existen grupos extremistas como *Al-Qaeda* cuyo objetivo es acabar con la estructura política y social existente, y usan la violencia para amenazar la estabilidad de muchos regímenes a nivel global, la mayoría funciona dentro de la sociedad como activistas sociales y políticos. Crean hospitales, escuelas, ofrecen servicios sociales y proveen un liderazgo muy importante en política y en las profesiones. La Hermandad Musulmana es una de las organizaciones islamistas moderadas más importantes en Medio Oriente, cuya presencia en la región ha sido fundamental para forjar el camino a seguir de las sociedades de mayoría musulmana.

Es fundamental tomar en cuenta las distintas conceptualizaciones del Islam político utilizadas en varias perspectivas y la identificación de varios mecanismos de cómo el Islam ha modificado el comportamiento político de los musulmanes en los países árabes. Como se explica en este trabajo, el Islam proporciona uno de los sistemas de símbolos más efectivos para la movilización política, para levantar al pueblo ya sea en defensa de un régimen que se ve como poseedor de la legitimación necesaria, o bien contra un régimen del que se cree que le falta esa legitimación. Egipto y Jordania son ejemplos de cómo un grupo islamista como la Hermandad Musulmana fue, y sigue siendo, capaz de movilizar a gran parte de la población en contra de los regímenes opresores que han mostrado ser corruptos, ineficientes y arbitrarios.

Es importante retomar las ideas presentadas en esta tesis, y hacer un análisis integral que evite la simplificación del fenómeno religioso en el mundo árabe. Es necesario analizar el fenómeno islamista como uno que cruza las fronteras tradicionales de los Estados, y se apega más a un conjunto de símbolos, valores e ideas que identifican a toda una comunidad religiosa. En este sentido, como dice J. Migdal, “ciertos tipos de solidaridades religiosas, y otras muchas formaciones sociales, han planteado sistemas de significado que implican fronteras muy diferentes de aquellas representadas en la imagen del Estado... Han desafiado abierta o disimuladamente un elemento clave de la imagen del Estado: su afirmación de ser la personificación del pueblo perteneciente a ese territorio y la suposición de que la conexión de ese pueblo circundado por las fronteras del Estado es un (o el) lazo social primordial.”¹⁶⁰ No obstante, es fundamental analizar que si bien el islamismo es un fenómeno transnacional, se ve limitado y transformado dentro de los límites de cada Estado.

Como se esbozó anteriormente, los movimientos islamistas son muy diversos entre ellos y es imposible hablar del islamismo como un mismo fenómeno unificado. Es fundamental analizar a la Hermandad Musulmana como un movimiento complejo que debido a una serie de variables económicas, políticas, sociales, regionales y globales, ha tenido un desarrollo distinto en cada país. De ahí que se haya hecho un análisis comparativo entre Egipto y Jordania en el marco de tres factores que agrupan las variables mencionadas: económico, político e internacional. El análisis del proceso histórico de cada esfera en cada Estado permite una comprensión más clara de los distintos procesos de transformación de los regímenes, y la respuesta de la Hermandad Musulmana a las políticas elaboradas por cada uno.

¹⁶⁰ Joel S. Migdal, *op. cit.*, p. 50.

El reconocimiento de Medio Oriente como una región compleja e integrada de diversos grupos, intereses, identidades y especificidades económicas, políticas y sociales, permite hacer un análisis mucho más profundo de cada país en particular y de la región en general. Como se esboza en la teoría constructivista de las relaciones internacionales, la identidad del Estado es afectada tanto por el contexto, como por las acciones de los actores involucrados. Asumir que la identidad es permanente y estática es un error. Por el contrario, las identidades están en constante transformación y su análisis debe responder a esta característica. El estudio de los diversos factores que han forjado la identidad estatal de Egipto y Jordania (la formación del Estado, las bases de legitimidad, etc.) contribuyen a esclarecer el comportamiento del Estado y su sociedad, así como el desarrollo de la relación entre los regímenes y los grupos islamistas.

Los distintos elementos analizados en esta tesis arrojan luz sobre muchas más variables que desmienten la idea generalizada de que el islamismo es, y siempre ha sido, únicamente un producto y un semillero de anti-occidentalismo y anti-americanismo en las sociedades medio orientales. En palabras de Marc Lynch “no todo el islamismo debería ser un invernadero para el anti-Americanismo. El Centro para Estudios Estratégicos reportó en 2005 que una fuerte adherencia a los preceptos del Islam no se equiparaba necesariamente con actitudes hostiles o negativas hacia Occidente. Hoy día los islamistas moderados representan una de las fuerzas sociales más fuertes que exigen reformas democráticas y muchos instan a la coexistencia pacífica con Occidente”.¹⁶¹ Si bien es cierto que los Estados de Egipto y Jordania han tenido una cercana relación con Occidente y que esto ha provocado respuestas antagónicas de la sociedad, en particular de

¹⁶¹ Marc Lynch en P. Katzenstein y R. Keohane, *Anti-americanisms in world politics*, Ithaca, Cornell University Press, 2007, p. 207.

los islamistas, no es una razón suficiente para explicar el importante avance de la Hermandad Musulmana.

Igualmente, es crucial identificar el papel de la economía en el desarrollo del islamismo en los regímenes autoritarios. Como sucedió en el caso de Egipto y Jordania, si bien las crisis económicas no fueron las principales causas de los levantamientos islamistas, sí contribuyeron de manera importante a la movilización social a favor del Islam político. Dicha movilización respondió a los procesos de liberalización y des-liberalización en cada país, que generaron prolongadas crisis económicas que fueron parte fundamental de la gran movilización islamista.

En el proceso de liberalización y des-liberalización política, los regímenes crean estructuras que pueden permitir a los opositores acceder al sistema político, o pueden crear reglas que prohíban su participación. Esas reglas no sólo regulan el nivel de oposición que enfrenta el régimen; también influyen en las interacciones de la oposición con la sociedad.¹⁶² Las diferencias en la efectividad de la represión política o de apoyo interno e internacional contribuyen a explicar por qué la movilización islamista ocurrió con mayor o menor fuerza en los Estados estudiados. Las estructuras que sirven como incentivo para la oposición de la Hermandad Musulmana varían mucho dependiendo en buena medida de la diferente relación que tiene la HM con cada Estado.

Por otro lado, la situación política regional ha traído consigo una serie de crisis económicas, políticas, sociales y demográficas que han resultado en el fortalecimiento de la oposición islamista. El conflicto árabe israelí, ambas *intifadas*, la guerra Irak-Irán, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, entre otros, han tenido consecuencias directas en los países árabes, y que han obligado a los líderes a adoptar ciertas políticas

¹⁶² E. Lust-Okar, *op. cit.*, p.3.

que han tendido a responder a los intereses de Estados Unidos y no de la comunidad árabe. El apoyo de Mubarak y la Monarquía Hashemita a Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo, y los tratados de paz con Israel, a pesar de la desaprobación general de la población árabe, han fortalecido, y en algunos casos (Hamás en Palestina) radicalizado la posición de los grupos islamistas.

Las estructuras estatales y las políticas culturales son factores cruciales para explicar el contraste en los movimientos islamistas entre Jordania y Egipto. El Estado Jordano era autoritario pero pluralista, con poco interés en intervenir directamente en la producción cultural, mientras que el Estado egipcio era autoritario, ideológico y muy intervencionista en la producción cultural (educación, cultura, etc.) del país. Asimismo, en Jordania el papel de las tribus ha sido un pilar fundamental de la sociedad y la cultura política que indudablemente ha influido y modificado el panorama político y el camino que ha seguido la monarquía Hashemita.

De igual manera, las políticas cambiantes de liberalización política y económica resultaron, en ambos países, en dislocaciones económicas y sociales que sumieron a la población en una situación alarmante de pobreza e inestabilidad política que resultaron en el fortalecimiento de la oposición islamista. Ya fuera en forma de organización civil que ofrece servicios a la sociedad en rubros en los que el gobierno no llega, como sucedió en Egipto, o en forma de partidos políticos como el Frente de Acción Islámico para competir institucionalmente contra el régimen imperante, como sucedió en Jordania, la HM fue fortaleciendo su posición en todas las esferas de la vida nacional.

Con el objetivo de mantenerse en el poder, los líderes autoritarios combinan instituciones formales que regulan la participación y mecanismos informales que manipulan la fuerza de varios grupos de oposición. Estas herramientas están relacionadas.

Como sucedió en Egipto, las instituciones formales que regulaban la participación en la esfera política (partidos políticos, elecciones y decretos) disminuyeron la posibilidad de que opositores políticos presionaran al régimen en épocas de crisis. Por su parte, los mecanismos informales como la cooptación de opositores y el permitirles funcionar públicamente a pesar de ser considerados ilegales por el sistema, daba al régimen autoritario la posibilidad de mantener cierto control sobre las organizaciones que pudieran representar una amenaza a su supervivencia.

Lo que es importante resaltar es cómo los líderes autoritarios enfrentan distintas amenazas dependiendo de la estrategia de control que utilicen. Si se decide cooptar a los opositores moderados en épocas de crisis, como sucedió en Egipto bajo Sadat, es posible radicalizar a los actores extremistas en ambientes de descontento por las crisis económicas y políticas. Igualmente si se decide reprimir a la oposición o eliminar las libertades políticas casi por completo, como sucedió en Egipto bajo Mubarak, es posible provocar una fuerte crisis social que en el caso egipcio desembocó en la forzada dimisión del presidente en marzo de 2011.

Por su lado, Jordania es un ejemplo de que un pluralismo autoritario impulsado por la monarquía y un contexto socioeconómico favorable para la oposición; como sucedió hasta la década de los años ochenta, el régimen era capaz de preservar una relación de cooperación con el movimiento islamista. No obstante, las crisis económicas, políticas y sociales que surgieron debido a la adopción de medidas liberalizadoras del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional y la firma del tratado de paz con Israel en 1994, reflejó la incapacidad del régimen de mantener estabilidad. El recrudescimiento de las políticas autoritarias fue la respuesta inmediata del régimen que trajo consigo el

creciente antagonismo de la Hermandad Musulmana y su constante esfuerzo por tener una poderosa voz en el gobierno.

De esta manera, es posible concluir que ha sido la interdependencia de los tres factores que se analizan en esta tesis (político, económico e internacional), la que ha forjado y definido el comportamiento de la Hermandad Musulmana en Egipto y Jordania, así como el comportamiento de cada Estado frente a sus opositores islamistas. Dichos factores, en un marco histórico específico, han moldeado las decisiones de los líderes y los actores islamistas en materia política, social y económica, y han contribuido al desarrollo de las manifestaciones de 2011.

Así, es imposible dictar lineamientos que puedan prever el comportamiento de los movimientos islamistas en todos los países árabes. Las circunstancias en cada Estado son tan diferentes como los actores involucrados. A pesar de que la Hermandad Musulmana en cada Estado ha tenido el mismo origen y valores fundamentales compartidos, no se comportan de la misma manera todo el tiempo ni en todos los temas. La interpretación del Islam político de los principios relacionados con el Estado y la democracia no es estática, sino que se reformula constantemente bajo la influencia de evoluciones sociales, políticas y económicas en el plano regional e internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Amr, Ziad, " Hamas: A historical and political background", *Journal of Palestine Studies*, 22 (1993), pp. 5-19.
- Albrecht, Holger, *Contentious Politics in the Middle East, Political opposition under authoritarianism*, Florida, University Press of Florida, 2010.
- Ali Al Oudat, Mohammed Ali y Ayman Alshboul, "Jordan First!: Tribalism, Nationalism and Legitimacy of Power in Jordan", *Intellectual Discourse*, 18 (2010), pp. 65-96.
- Armstrong, Karen, *Los orígenes del fundamentalismo en el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam*, Barcelona, Barcelona, Tusquets Editores, S.A., 2004.
- Ayubi, Nazih, *El Islam político: teorías, tradición y rupturas*, Madrid, Ediciones Bellaterra, 1996.
- Berger, Peter L., *The Desecularization of the World: Resurgent Religion and World Politics*, Michigan, Eerdmans Publishing Company, 1999.
- Berman, Sheri, "Islamism, Revolution, and Civil Society", *Perspectives on Politics*, 2 (2003), pp. 257-272.
- Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad: por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- _____, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1997.
- Brooks, Risa, *Political-military relations and the stability of arab regimes*, *Adelphi Paper* 324, New York, Oxford University Press, 1998.

- Brynen, Rex, "Economic crisis and post-rentier democratization in the arab world: the case of Jordan", *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 25 (1992), pp. 69-97.
- Burgat, François, *El islamismo cara a cara*, Madrid, Ediciones Bellaterra, 1996.
- Burke III, Edmund y Lapidus, Ira M., *Islam, Politics, and Social Movements*, Berkeley, University of California Press, 1988.
- Butterworth, Charles E., "Political Islam: the origins", *Annals of American Academy of Political and Social Science*, 425 (1992), pp. 26-37.
- Cleveland, William L., *A history of the modern Middle East*, Boulder, Westview Press, 2000.
- Dieter, Nohlen, F. Grotz y C. Hartmann (ed.), *Elections in Asia and the Pacific: A Data Handbook, Middle East, Central Asia, and South Asia (Volume 1)*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y las ideas religiosas III. De Mahoma a la era de las reformas*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Fawcett, Louise (ed.), *International relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- Germani, Gino, *Authoritarianism, fascism, and national populism*, New Brunswick, Transaction Books, 1978.
- Greenwood, Scott, "Jordan's 'new bargain': the political economy of regime security", *Middle East Journal*, 57 (2003), pp. 248-268.
- Hiro, Dilip, *Islamic Fundamentalism*, Dunfermline, Paladin, 1989.
- Hirschkind, Charles, "What is political Islam?", *Middle East Report*, 205 (1997), pp. 12-14.

- Holt, P.M., *Political and social change in modern Egypt*, London, Oxford University Press, 1968.
- Hourani, Albert, *A history of the Arab peoples*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 2002.
- Hroub, Khaled, *Hamas, Political Thought and Practice*, Washington, Institute for Palestine Studies, 2000.
- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, 1997.
- Ibrahim, Saad Eddin, *Egypt, Islam and democracy: twelve critical essays*, Cairo, The American University in Cairo Press, 1996.
- Jung, Dietrich, *Democratization and Development: new political strategies for the Middle East*, New York, Palgrave Macmillan, 2006.
- Katzenstein, Peter J. y Robert O. Keohane, *Anti-americanisms in world politics*, Ithaca, Cornell University Press, 2007.
- Khashan, Hilal, *Arabs at the crossroads: political identity and nationalism*, Florida, University Press of Florida, 2000.
- Khoury, Philip S. y Kostiner, Joseph, *Tribes and state formation in the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- Kohn, Hans, *The age of nationalism: the first era of global history*, New York, Harper Qbrothers publishers, 1962.
- Lapidus, Ira M., "The golden age: the political concepts of Islam", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 524 (1992), pp. 13-25.

- Lucas, Russell E., "Monarchical authoritarianism: survival and political liberalization in a Middle Eastern regime type", *International Journal of Middle East Studies*, 36 (2004), pp. 103-119.
- Lust-Okar, Ellen, *Structuring conflict in the Arab world. Incumbents, opponents and institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Lynch, Marc, "Abandoning Iraq: Jordan's alliances and the politics of state identity", *Security Studies*, 8(2007), pp. 347-388.
- _____, "Beyond the Arab street: Iraq and the Arab public sphere", *Politics & Society*, 31 (2005), pp. 55-91.
- _____, "Young Brothers in cyberspace", *Middle East Report*, 245 (2007), pp. 26-33.
- Massad, Joseph A., *Colonial effects, the making of national identity in Jordan*, New York, Columbia University Press, 2001.
- Marín Guzmán, Roberto, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo*, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.
- _____, "El fundamentalismo islámico en Egipto (I). Ideología y práctica política de los *al-Ikhwan al-Muslimun* (Los Hermanos Musulmanes) en Egipto (primera parte)." *Estudios de Asia y África*, 36 (2001), pp. 471-493.
- Martín Muñoz, Gema, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1992.
- Migdal, Joel S., trad. Liliana Andrade y Victoria Schussheim, *Estados débiles, Estados fuertes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Moaddel, Mansoor, *Jordanian exceptionalism, a comparative analysis of state-religion relationships in Egypt, Iran, Jordan and Syria*, New York, Palgrave, 2002.

- _____, "Religion and the State: The Singularity of the Jordanian Religious Experience", *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 15 (2002), pp. 527-568.
- _____, "The study of Islamic culture and politics: an overview and assessment", *Annual Review of Sociology*, 28 (2002), pp. 359-386.
- Munson, Ziad "Islamic Mobilization: Social Movement Theory and the Egyptian Muslim Brotherhood", *The Sociological Quarterly*, 42 (2001), pp. 487-510.
- Owen, Roger, *State, power and politics in the making of the modern Middle East*, London, Routledge, 2004.
- Penner Angrist, Michele, ed., *Politics & society in the contemporary Middle East*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2010.
- Piscatori, James P., *Islam in a world of nation-states*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- _____, *Islam in the political process*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Razi, Hossein, "Legitimacy, religion and nationalism in the Middle East", *The American Political Science Review*, 84 (1990), pp. 69-91.
- Rosefsky Wickham, Carrie, *Mobilizing Islam. Religion, activism, and political change in Egypt*, Columbia, Columbia University Press, 2002.
- Ruiz Figueroa, Manuel, *Islam: religión y Estado*, México, El Colegio de México, 1996.
- _____, "El Estado islámico: entre la teoría y la práctica, entre el Islam y la secularización", *Estudios de Asia y África de El Colegio de México*, 38 (2003), pp. 365-388.
- Said, Edward W., *Orientalism*, New York, Vintage Books Edition, 1979.

- Salibi, Kamal, *The Modern History of Jordan*, London, I.B. Tauris, 1993.
- Schlumberger, Oliver, *Debating Arab authoritarianism: dynamics and durability in nondemocratic regimes*, Stanford, Stanford University Press, 2007.
- Schwedler, Jillian, *Faith in moderation: Islamist parties in Jordan and Yemen*, New York, Cambridge University Press, 2006.
- Stephan, Maria J., *Civilian Jihad; Nonviolent struggle, democratization, and governance in the Middle East*, New York, Palgrave Macmillan, 2009.
- Telhami, Shibley y Michael N. Barnett, *Identity and Foreign Policy in the Middle East*, Ithaca, Cornell University Press, 2002.
- Tessler, Mark, *Area Studies and Social Science, Strategies for understanding Middle East politics*, Indiana, Indiana University Press, 1999.
- Vatikiotis, P.J., *The History of Egypt, from Muhammad Ali to Sadat*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1980.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Wiktorowicz, Quintan, Taji Farouki, Suha, "Islamist NGOs and Muslim politics: a case from Jordan", *Third World Quarterly*, 21 (2000), pp. 685-699.
- Woltering, Robert A. F. L., "The roots of Islamist popularity", *Third World Quarterly*, 23 (2002), pp. 1133-1143.
- Zeidan, David, "The Islamist View of Life as a Perennial Battle," *Middle East Review of International Affairs*, 5 (2001), pp. 26-53.

Referencias Electrónicas

- Abdel-Gawad, Shaden, *Actualizing the Right to Water: An Egyptian Perspective for an Action Plan*, International Development Research Centre (IDRC),
http://idrc.org/en/ev-127200-201-1-DO_TOPIC.html. Consultado el 15 de mayo de 2011.
- Al Jazeera, “Jordan loyalists sweep election”, 10 de noviembre de 2010,
<http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2010/11/2010111011597439770.html>
_Consultado el 23 de octubre de 2011.
- El-Ghobashy, Mona “Egypt Looks Ahead to Portentous Year”, *Middle East Research and Information Project*, 2 de febrero de 2005,
<http://www.merip.org/mero/mero020205>. Consultado el 22 de junio de 2011.
- Fisk, Robert, “Freedom, democracy and human rights in Syria”, *The Independent*,
16/Sept/2010, <http://www.independent.co.uk/opinion/commentators/fisk/robert-fisk-freedom-democracy-and-human-rights-in-syria-2080463.html>. Consultado el 20 de agosto de 2011.
- GlobalResearch.ca, Center for Research on Globalization,
<http://www.globalresearch.ca/articlePictures/Middle-East-map.gif>. Consultado el 15 de mayo de 2011.
- Graham, Edward, *Islamic Extremism & Modern Egypt*,
<http://www.mideastinfo.com/archive/paper4.htm>. Consultado el 20 de abril de 2011.
- Hasan Aruri, Naseer, *Jordan: a study in political development*, The Netherlands, 1972,
<http://books.google.com/books?id=GVaG4WKGj9MC&pg=PA29&lpg=PA29&d>

q=adwan+tribe+revolt+in+jordan&source=bl&ots=bGhpPv73A4&sig=6TV2B_U
Pl7sotpKTKDmD3t4lnEo&hl=es&ei=68CTTd-
1IHz6swP2md3PBQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBUQ
6AEwAA#v=onepage&q&f=false. Consultado el 10 de septiembre de 2011.

Ignatius, David, “Can the Muslim Brotherhood really take over in Cairo?”, *The Daily Star: Lebanon News*, 19 de febrero de 2011, <http://www.dailystar.com.lb>. Consultado el 20 de febrero de 2011.

Ikhwanweb, “Establishment of the Muslim Brotherhood”, *The Muslim Brotherhoods’ Official English Website*, <http://www.ikhwanweb.com/article.php?id=796>. Consultado el 10 de febrero de 2011.

_____, “History of the Muslim Brotherhood in Egypt”, *The Muslim Brotherhoods’ Official English Website*, <http://www.ikhwanweb.com/article.php?id=799>. Consultado el 10 de febrero de 2011.

“Islamists, leftists unite over Jordan corruption”, 2 de junio de 2011, <http://news.egypt.com/english/permalink/7766.html>. Consultado el 16 de julio de 2011.

Jewish Virtual Library, “Country Reports on Terrorism: Middle East and North Africa Overview, 2008”, http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Terrorism/ME_terror08.html. Consultado el 23 de octubre de 2011.

Levinson, Charles, “\$50 billion later, taking stock of US aid to Egypt”, *The Christian Science Monitor*, 12 de abril de 2004, <http://www.csmonitor.com/2004/0412/p07s01-wome.html>. Consultado el 1 de septiembre de 2011.

Mirgani, Suzi, “Jordan in the Gulf Wars: Foreign Policy and Regime Survival”,

Georgetown University School of Foreign Service in Qatar’s Center for International and Regional Studies, <http://cirs.georgetown.edu/132619.html>.

Consultado el 2 de agosto de 2011.

Ryan, Curtis R., “Islamist political activism in Jordan: moderation, militancy and democracy”, *Middle East Review of International Affairs*, 12 (2008),

<http://www.gloria-center.org/meria/2008/06/ryan.html>. Consultado el 15 de febrero de 2011.

Shawqi Zaki, Muhammad, “The Muslim Brotherhood and the Egyptian Society”, *The*

Muslim Brotherhoods’ Official English Website,

<http://www.ikhwanweb.com/articles.php?pid=88>. Consultado el 10 de febrero de 2011.

The Electoral Knowledge Network, “Jordania: Diseño de un Sistema Electoral en el

Mundo Árabe”, http://aceproject.org/main/espanol/es/esy_jo.htm. Consultado el 27 de noviembre de 2011.

The Suppressed Story: The Suez Canal Zone Emergency 1951-1954, “The Anglo – Egyptian Alliance Treaty 1936”,

<http://www.britains-smallwars.com/Canal/Treaty.html>. Consultado el 24 de febrero de 2011.

Wikipedia, *Elections in Egypt*, http://en.wikipedia.org/wiki/Elections_in_Egypt.

Consultado el 20 de mayo de 2011.

Wikipedia, *Elections in Jordan*, http://en.wikipedia.org/wiki/Elections_in_Jordan.

Consultado el 20 de mayo de 2011.

Zhyntativ, "Hasan al-Banna and his political thought of Islamic Brotherhood", *The*

Muslim Brotherhoods' Official English Website,

<http://www.ikhwanweb.com/article.php?id=17065>. Consultado el 10 de febrero de

2011.

Anexos

Similitudes y Diferencias entre el autoritarismo en Jordania y Egipto

Similitudes	Diferencias	
Egipto y Jordania	Egipto	Jordania
	- Estado milenario que se remonta hace más de 5000 años.	- Creación artificial de los británicos en 1921.
- Sistemas centralizados y autoritarios	Poder oficial: Presidente (república)	Poder oficial: Rey (monarquía constitucional)
- Los pilares de poder más importantes son el ejército y el <i>mujabarát</i> (servicios de inteligencia).		
	Fuentes de legitimación: - <u>Nasser</u> : Liderazgo carismático, logros económicos (reforma de la tierra, beneficencia social) y una política exterior nacionalista (nacionalización del canal de Suez y la victoria política por la crisis del mismo). - <u>Sadat</u> : La mención del Islam como pilar	Fuentes de legitimación: - El Islam. La línea de descendencia de los Hashemitas viene directamente de la casa del Profeta Mahoma. - La inclusión de las tribus en la vida política del país. - A partir de los noventa: mayor participación democrática y

	<p>fundamental en la vida política. Permitir la presencia de la Hermandad Musulmana en la sociedad egipcia.</p> <p>- <u>Mubarak</u>: La Constitución de 1971 que fortalecía sus prácticas autoritarias.</p>	<p>competencia electoral. Campaña ¡Jordania Primero!</p>
	<p>Ideología de Estado: Secularismo (Hasta 1970)</p>	<p>Ideología de Estado: Ninguna (pluralismo ideológico)</p>
<p>- Corrupción como un problema histórico estructural en todos los niveles del gobierno y la sociedad.</p>		
<p>- Reformas de apertura económica entre los años 70 y 90 que resultaron en detrimento de la sociedad.</p>		
<p>- El gran apoyo económico de las potencias occidentales han fortalecido al sistema autoritario de gobierno</p>		

Similitudes y diferencias entre la Hermandad Musulmana de Egipto y Jordania

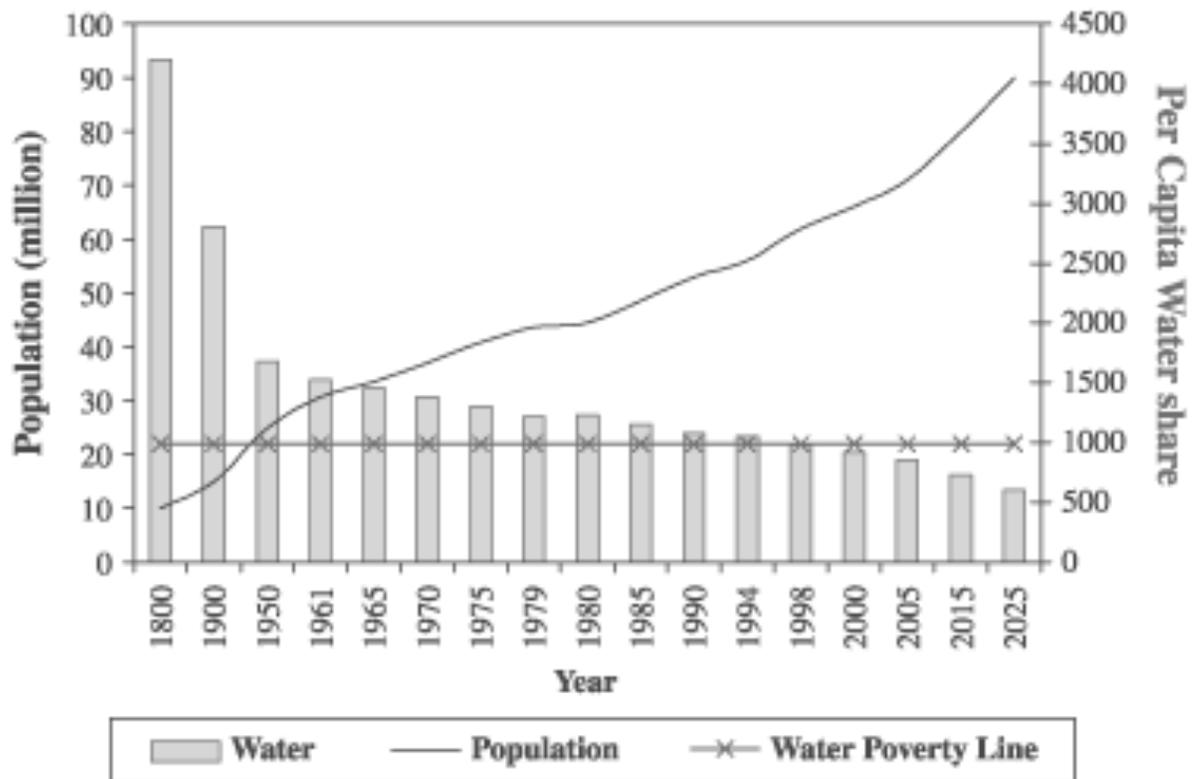
Similitudes	Diferencias	
Hermandad Musulmana egipcia y jordana	Hermandad Musulmana en Egipto	Hermandad Musulmana en Jordania
Fuente de legitimación: El Islam. La composición profundamente religiosa del movimiento.		
	Surgimiento: 1928	Surgimiento: 1942
- Desde su fundación estuvieron involucrados en proyectos de beneficencia social. Operan como Estados dentro del Estado.		
- Apoyo a la Revolución iraní de 1979, pero manteniendo una posición moderada frente a la sociedad y a sus regímenes.		
- El Estado ha tolerado su existencia por la cantidad de servicios que brindan a la sociedad.	- Ha sido ilegal desde 1954. - El Estado y la HM han sido rivales desde su creación.	- Alianza histórica entre el Estado y la HM. Se le permitió a la HM operar libremente y ser políticamente activa. - Tiene su propio partido político: Frente de Acción Islámico
- Repudio a los tratados de Paz con Israel, a la alianza económica, política y/o militar con Estados Unidos.		

Mapa de Medio Oriente



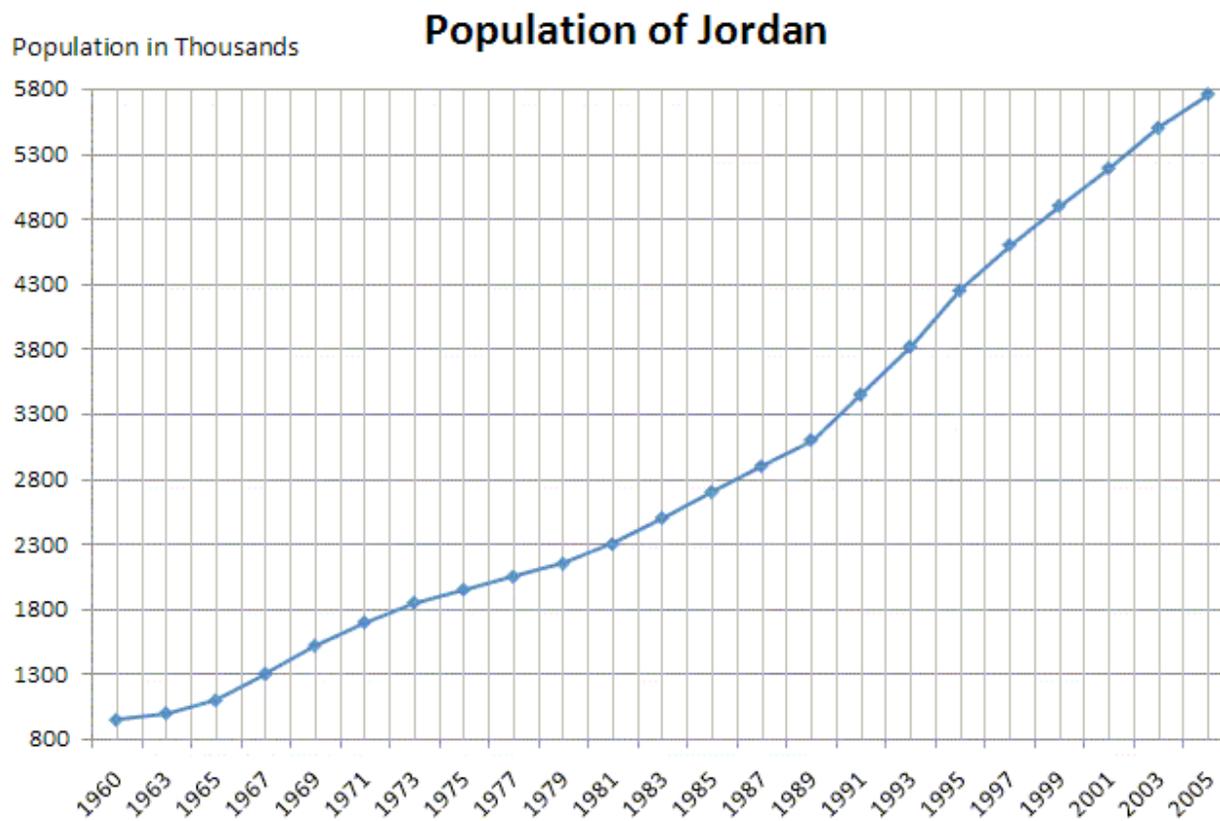
Fuente: <http://www.globalresearch.ca/articlePictures/Middle-East-map.gif>

Crecimiento demográfico en Egipto



Fuente: http://idrc.org/en/ev-127200-201-1-DO_TOPIC.html

Crecimiento demográfico en Jordania



Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/File:Jordan_pop.png

La Hermandad Musulmana en las elecciones Parlamentarias de Egipto

Año	Partido	Escaños
1971	Unión Socialista Árabe	350
	Apuntados por el presidente	10
1976	Organización Socialista Árabe	295
	Independientes	47
	Organización Liberal Socialista	15
1979	Partido Nacional Democrático	347
	Partido Laboral Socialista	30
	Independientes	13
	Partido Laboral Socialista	2
1984	Partido Nacional Democrático	390
	Nvo. Partido WAFD	58
1987	Partido Nacional Democrático	346
	Alianza*	60
	Nvo. Partido WAFD	35
1990	Partido Nacional Democrático	348
	Independientes	83
	Partido Nacional Unionista Progresista	6

1995	Partido Nacional Democrático	318
	Nvo. Partido WAFD	6
	HM e islamistas independientes	112
2000	Partido Nacional Democrático	353
	Nvo. Partido WAFD	7
	HM e islamistas independientes	72
2005	Partido Nacional Democrático	311
	HM e islamistas independientes	88
	Nvo. Partido WAFD	6
	Independientes	24
2010	Partido Nacional Democrático	420
	HM e islamistas independientes	1
	Nvo. Partido WAFD	6
	Partido Nacional Unionista Progresista	5
	* Partido Laboral Socialista, Partido Liberal Socialista, Hermandad Musulmana	

Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/Elections_in_Egypt

La Hermandad Musulmana en las elecciones Parlamentarias de Jordania

Año	Partido	Escaños
1956	Partido Nacional Socialista	11
	Independientes	11
	Hermandad Musulmana	4
	Partido Árabe Constitucional	8
1989	Independientes	58
	Independientes + HM	22
1993	Independientes	60
	Frente de Acción Islámica (HM)	17
	Partido Popular Democrático Jordano	1
	Partido Ba'ath	1
	Partido Democrático Socialista Jordano	1
1997	Independientes	75
	Partido Nacional Constitucional	2
	Partido Ba'ath	1

Primera vez que se permite la participación de partidos políticos desde 1956

Boicot de los principales partidos de oposición (FAI/HM)

2003	Independientes	88
	Frente de Acción Islámico (HM)	16
	Cuota de mujeres	6
2007	Independientes (varios)	98
	Frente de Acción Islámico (HM)	6
	Cuota de mujeres	6
2010	Candidatos partidarios del régimen y tribales	90
	Partidos de oposición	17
	Cuota de mujeres	13

Boicot del FAI/HM y partidarios de izquierda por considerar injustas las condiciones electorales

Fuente: Nohlen, Dieter, F. Grotz y C. Hartmann (ed.), *Elections in Asia and the Pacific: A Data Handbook, Middle East, Central Asia, and South Asia (Volume 1)*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

Fuente: <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2010/11/2010111011597439770.html>

Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/Elections_in_Jordan